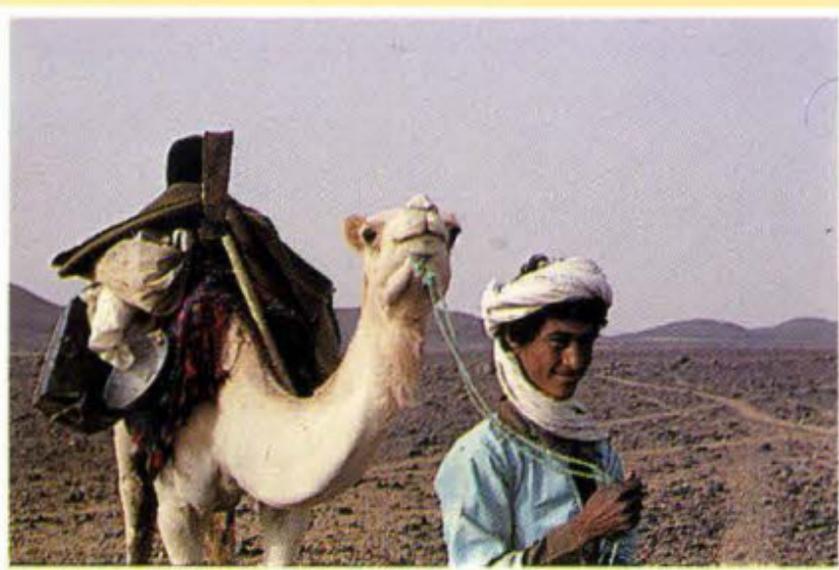


A L D A B A

NÚMERO 16
MONOGRÁFICO
MELILLA



Nuestra cubierta: Dos elementos de la arquitectura popular de Ikelaia, la región de *Melilla*, plasmados por el fotógrafo melillense Francisco Moreno Martín, en 1989, abren las páginas de una ALDABA que acoge escritos e investigaciones sobre nuestra propia cultura.



**Adrar de los Iforas (Mali)
Fotografía de Manuel Soria
Pérez, 1989**



R E V I S T A
del CENTRO ASOCIADO a
la
U N I V E R S I D A D
M E L I L L A

Año 9º núm. 16 - 1991

DIRECCIÓN

José Megías Aznar

COORDINACIÓN

Vicente Moga Romero

CONSEJO DE REDACCIÓN

Vicente Moga Romero—José Manuel Calzado Puertas—
Teresa Rizo Gutiérrez—Celia García Marfil—Antonio Bravo Nieto—Paloma Morati-
nos Bernardi—Isabel Gutiérrez Román—Teresa Serrano Darder

EDITA Y DISTRIBUYE

Servicio de Publicaciones del Centro UNED de Melilla
Palacio Municipal. Apdo. 121. Teléfono 68 10 80 y 68 34 47

ALDABA, publicación periódica de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) - Melilla, trata de ser cauce de investigación y divulgación de los diversos campos de las actividades universitarias, y con especial dedicación a la Historia y Civilización de Melilla, y el entorno cultural en que se enmarca.

Los autores de los trabajos publicados en ALDABA son los únicos responsables de las expresiones de sus ideas.

Imprime: COPISTERÍA LA GIOCONDA
Melchor Almagro, 16
Depósito Legal: 526/1983
I.S.S.N.: 0213-7925
GRANADA

ÍNDICE

	Pág.
I. INTRODUCCIÓN	
Vicente Moga Romero	9
II. ESTUDIOS	
• JOYERÍA PÚNICA EN MELILLA: LOS PENDIENTES DE LA NE- CRÓPOLIS DEL CERRO DE SAN LORENZO	
Paloma Moratinos Bernardi	13
• GAUDÍ EL TANGERINO. UN PROYECTO INÉDITO: LAS MISIO- NES FRANCISCANAS DE MARRUECOS	
Mustafa Akalay Nasser.....	27
• LA BIBLIOTECA DE LA CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN DE MELILLA	
Salvador Gallego Aranda	37
• NOTAS PARA UN ANÁLISIS DE LA POESÍA DE MIGUEL FERNÁNDEZ	
José Luis Fernández de la Torre.....	49
III. APUNTES	
• DESERTIZACIÓN EN AFRICA	
Manuel Soria Pérez.....	61
• LA LENGUA HEREDADA Y EL USO QUE SE HACE DE ELLA	
Ali Mohamed Laarbi	67
• APUNTES SOBRE EL NACIONALISMO EN EL RIF	
Angel Pérez González	73
• FILATELIA E HISTORIA: LA CAMPAÑA DE LOS SELLOS (1893- 1894)	
José Javier García Salama	77
IV. MONOGRÁFICO: IKELAIA	
• ITINERARIO MÍSTICO-MÁGICO POR IKELAIA: MORABOS, LEYENDAS Y TRADICIONES POPULARES	
Lucas Calderón y Ruiz y Adela Ana Ponce Gómez	93

V. RESEÑAS

- LA CIUDAD ANTIGÜA DE RUSADIR. APORTACIONES A LA HISTORIA DE MELILLA EN LA ANTIGÜEDAD
Enrique Gozalbes Cravioto 109

- MELILLA, IMÁGENES DE SU HISTORIA: ÁLBUM DE CROMOS
Antonio Bravo Nieto y Vicente Moga Romero 110

- HISTORIA ILUSTRADA DE MELILLA: LAS EDADES HISTÓRICAS DE UNA CIUDAD MEDITERRÁNEA
Vicente Moga Romero, Julia Rodríguez Picazo, Amelia Reyes López 111

- MELILLA. RIFEÑERÍAS; LAS PLAZAS MENORES DE AFRICA
Francisco Carcaño Mas 112

- RAZÓN DE INIQUIDAD
Arcadio López-Casanova 115

I. INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La crónica periódica de los hechos históricos que han dado plenitud a la trayectoria vital de Melilla, ha llenado de contenido los diversos números monográficos que ALDABA ha dedicado a la ciudad y a su región natural.

A estas alturas, en los penúltimos peldaños de la escala de la década de ALDABA, podemos entrever el impacto cultural de los escritos publicados, por el apoyo de investigadores, lectores y amigos, y, también, por el recelo de otros grupos, quizás incrustados en los monosabios de las mismas mentalidades que presumen combatir.

ALDABA, quiere ser, y encuentra ser, una publicación periódica universitaria, que tal es su noble origen, en cuna africana, pero atraída por la pleamar de las ideas que brotan en el Mediterráneo histórico y señero de las mil y una civilizaciones. Por ello, en cada nueva entrega, de esta cuidada literatura renovada de cordel, manierista de sí misma, hacemos reseña intencionada de un gran caudal de ilusión y de entrega. Así, en este número, huesped de la vivencia púnica y de la modernista; ejemplificador de la importancia de la economía y de la belleza permanente de la poesía engarzada por los poetas de la "Sagrada materia"; delatador de apuntes que si apenas esbozados, ya indican veredas prometedoras. En fin, una ALDABA, como casi siempre queremos llamadora de puertas, cancelas y zaguanes, también degustadora de lo místico y de lo mágico, pero que, sobre todo(s) desea golpear nuestra propia conciencia de lector para recordarnos que la historia es, además de maestra de la vida, conciencia de los pueblos, y que los que orillamos este brazo del Mediterráneo debemos intentar aportar nuestra solidaridad y nuestro empeño en que los numerosos capítulos de las próximas ALDABA sean tutelados todos por el hermanamiento de la paz y de la creatividad científica. Así sea.

Vicente Moga Romero. Coordinador ALDABA

II. ESTUDIOS

Joyería púnica en Melilla: Los pendientes de la necrópolis del Cerro de San Lorenzo

Paloma Moratinos Bernardi

Introducción general

La orfebrería se refiere fundamentalmente al trabajo sobre metales preciosos, si bien, pudiera aplicarse únicamente al oro ya que otros metales como la plata tiene para sus labores una designación más específica.

Incluye, en general, piezas muy diversas, desde las muy pequeñas a las de gran formato, entre las primeras se pueden incluir buen número de muestras civiles joyas u objetos de adorno, joyas de uso religioso, etc.

Las técnicas de trabajo han sido muy diversas a lo largo de la historia y han recibido diferente valoración en cada momento. A menudo se han reunido en una misma pieza con el deseo de lograr su mejor ornamentación; entre las modalidades más destacadas están las siguientes que se encuadran en dos grandes grupos:

1.) Decoración basada en el exclusivo trabajo de la plancha de metal.

2.) Ornamentación complementaria que consiste en añadir motivos del mismo metal en otro distinto o en materiales diferentes, todos ellos trabajados de formas diversas.

En el primer grupo la labor técnicamente más simple es la del "Grabado" basado en la incisión ligera de una superficie, ya sea en hueco o en relieve mediante el uso del instrumento punzante adecuado. Esta modalidad también se le conoce por el nombre de "Burlado" o "Grabado a Butil" ya que éste suele ser el instrumento adecuado.

Otra técnica es la del "Repujado" que parte como el "grabado" y el "cinzelado" de esa modalidad común a muchos metales que es la maleabilidad que hace que se puedan batir y extender en láminas o planchas. De este modo su superficie lisa puede ser modificada, dándole un relieve que en el caso del "repujado" se realizará martilleando por el reverso hasta conseguirlo en saliente por el anverso.

Como variante del repujado se señala una técnica llamada "De haz y envés" usada en el mundo antiguo, se basa en la utilización de dos láminas o planchas de metal, en la primera, exterior, se "repujaba" el motivo y una vez hecho, se soldaba a una segunda lámina lisa que quedaba por el interior, adaptándose

ambas a la forma de la pieza; finalmente el hueco existente entre las dos planchas se rellenaba con una resina, de modo que su interior fuera consistente y no se abollara con los golpes.

Asimismo el grabado y el repujado se pueden hacer directamente sobre la plancha creando un relieve a partir de un dibujo previo, o bien lograr el motivo por "estampación" golpeando el metal sobre una matriz o molde que reproduzca en relieve o hueco el modelo elegido.

La técnica del "cincelado" emplea también el martillo como instrumento principal y por medio de golpes suaves sobre el cincel consigue hacer los planos y aristas del modelado. Es una labor que se realiza al contrario que la anterior, por el anverso, usándose a menudo para repasar y retocar otras técnicas como el repujado o las piezas hechas por fundición.

Dentro de las formas básicas de creación de una pieza se puede incluir también la "fundición artística" empleada esencialmente para hacer pequeñas figuras de oro aisladas. Su técnica se conoce por "fundición a la cera perdida" y abarca dos procedimientos de trabajo. En ambos se comienza haciendo un modelo en cera de la figura que se recubre después de una capa de barro, yeso u otra sustancia refractaria que se adapte perfectamente al molde en cera. Seca ésta se realizan dos aberturas, arriba y abajo de la pieza, y se vierte por la superior el metal fundido en colada de modo que al entrar en el interior derrita la cera con su calor, que como consecuencia sale por el orificio inferior quedando en su lugar el metal; una vez enfriado, se rompe el molde, obteniéndose una figura maciza.

La otra técnica es la de "cera perdida con alma interior" que sirve para grandes piezas, con lo que se abarata la pieza. La fundición del metal puede igualmente hacerse por partes con moldes, por ejemplo con molde univalvo, en dos partes uniendo al final todos por soldadura, esto ocurre en las piezas grandes.

Otras fórmulas más simples de trabajo son el "perforado o recorte" de una lámina de metal dándole una determinada forma plana que puede dejarse aislada o superponerse.

En el segundo grupo, el de ornamentación complementaria, se incluyen otros métodos que permiten añadir motivos superpuestos a una pieza hecha en un material concreto, entre ellos además del "Recorte" tenemos el "Damasquinado" y el "Nielado";

Una técnica más compleja es la de la "Filigrana" que se basa en una adición de hilos y gránulos metálicos que formando dibujos muy diversos se van soldando a la pieza metálica. Este trabajo resulta sobrepuesto y en relieve y puede presentar variaciones más o menos complicadas según que el hilo sea de mayor o menor grosor, esté o no retorcido, etc.

Dentro de esta misma técnica existe otra variedad llamada "Granulado" labor que consiste simplemente en la soldadura de pequeñas bolitas de oro.

Por último habría que añadir la adición en una pieza de piedras y esmaltes.

La orfebrería surge como una de las manifestaciones artísticas más antiguas, en épocas en que el hombre todavía nómada no se había asentado hasta el punto de crear una arquitectura estabilizada. Aparece desde sus inicios como una forma artística que más que funcional (que lo es) es ornamental y, sobre todo, se presenta como una imagen distintiva de clase ya que a merced del valor fluctuante de los metales se vincula a la élite dominante.

Prestigio, poder y fórmula de ornamentación son, pues, tres de los calificativos que definen a la orfebrería desde sus comienzos, y se aplican sobre todo al apartado de la "Joyería".

Las joyas que son objeto de este estudio son unos pendientes de lámina de oro en forma de pájaro posado (paloma) que se encontraron en un enterramiento de la necrópolis púnica que existía en el desaparecido Cerro de San Lorenzo de Melilla; la cronología que siempre se les ha dado es algo imprecisa, va del siglo III al siglo I a. C., es decir de la última etapa de la cultura púnica según algunos autores, otros adelantan esta fecha.

Por lo tanto empezaré dando una visión general de la joyería y el adorno femenino en el mundo púnico.

La joyería en el mundo púnico

El propio concepto de adorno es muy complejo, pero aparte de un simple deseo de placer, es preciso ver en él una significación mágica que se expresa en el deseo de aparentar, de mostrar cierta pujanza, cierto poder, en una palabra cierta riqueza.

Desde la más remota antigüedad la mujer ha sabido por diversos procesos, revalorizar su cuerpo, asociado siempre a la fecundación, concebido como un verdadero ejemplo, como un tabernáculo sagrado que abriga la vida. En el caso de las joyas, aparte de su significación mágico-religiosa ha seguido constituyendo para las mujeres un patrimonio casi inalienable.

Una producción muy característica del artesanado púnico son las joyas, pues hay que tener en cuenta que parte de su comercio se basa en recoger materias primas: oro, plata, estaño en bruto... en los lugares donde se hallaban y transformarlas en joyas y venderlas quizás a los mismos que les habían suministrado la materia prima.

Las necrópolis púnicas han proporcionado una cantidad formidable de joyas de todas clases: collares, sortijas, pendientes, brazaletes, anillos para las orejas y la nariz, ffbulas... cuya materia, el oro fundamentalmente, o el electrón combinado con elementos más simples como la plata vítrea o las piedras preciosas o semipreciosas como la coralina, el granate, el lapislázuli, etc. daban una vistosa realización, unas formas delicadamente trabajadas, una gran diversidad y número testimonian la existencia de hábiles artistas y refinados consumidores.

Estas piezas, encontradas fundamentalmente en las tumbas y cuyo papel religioso si no mágico es evidente, nos dejan imaginar el esplendor de todas

aquellas otras que llevarían realmente los ricos cartagineses.

El trabajo típicamente púnico es la técnica de la “filigrana” y de la “granulación o granulado”, la decoración ejecutada en filigrana es de una técnica y un arte consumados, el más frecuente de los motivos es el geométrico: triángulos punteados y líneas onduladas o trenzadas. Cuando la filigrana se forma con bolas minúsculas, acoladas en caliente una a una se le denomina granulado, esta modalidad en principio importada se transformó en manos de los orfebres púnicos en un arte de gran calidad. A veces se simplificó el procedimiento entretallando un hilo de oro para darle aspecto de filigrana, esta técnica tiene mucha menos finura pero era más rápida, todavía en uso en las joyas orientales actuales.

La ostentación de pendientes es típico del arte púnico y fueron como en el mundo ibérico, usados indistintamente por ambos sexos, aunque los que se hacen en barro sólo lo utilizaban las mujeres. Los hay de muchos tipos: simples colgantes bicónicos, rodets (de varios tipos), de roseta, de racimo, de serpiente enrollada, de pájaro, de cabeza humana, etc.

Melilla y la necrópolis púnica del Cerro de San Lorenzo

El profesor Tarradell en una de sus ponencias del “I Congreso Arqueológico del Marruecos Español”, que se celebró en Tetuán entre el 22 y el 26 de junio de 1953 habló de las excelentes condiciones que presentaba Melilla desde el punto de vista de las navegaciones antiguas; para él, era evidente que no tenían que ser desaprovechadas por los navegantes cartagineses en su ruta a lo largo de las costas norteafricanas, camino del Estrecho de Gibraltar.

Uno de estos establecimientos fue Rusadir, sobre la pequeña península rocosa, de aproximadamente 30 metros de altura en la que todavía se asienta la Ciudad Vieja de Melilla. Las más antiguas referencias históricas del Mediterráneo Occidental han permitido identificar a la actual ciudad de Melilla con la antigua Rusadir fenicia. Para el P. Fita el nombre de Rusadir está formado por la yuxtaposición de dos vocablos púnicos: “Rus” que significa cabo o promontorio y “Addir” grande o eminente, alusión (parece ser) al Cabo de Tres Forcas en cuya parte oriental se asienta Melilla.

Consta que durante la dominación cartaginesa Rusadir importante lugar de comercio por su enclave geográfico, acuñó moneda propia destinada a sus transacciones mercantiles. Varios escritores antiguos nos han dado su nombre: Plinio cita Rusadir Oppidum et Portus, el Itinerario de Antonio nos da Rusadder Colonia y también Ptolomeo la cita. A través de su nombre, sin duda púnico, como decía el P. Fita, se ha supuesto siempre que fue una fundación cartaginesa. La situación no puede ser mas atractiva al pié del gran saliente del Cabo Tres Forcas una pequeña península rocosa se adelanta en dirección E. Por el lado de Levante está separada de la tierra por un istmo de escasa anchura, presenta, por tanto, magníficas condiciones defensivas.

Al Sur de esta Península se abría una pequeña playa en dirección al SW. que

se inclinaba suavemente hacia mediodía para ir a parar, cambiando ligeramente de dirección, a la Mar Chica. A poca distancia hacia el S. de la actual Melilla la Vieja, el riachuelo llamado Río de oro y algo más al S. es decir, en la parte opuesta al río del promontorio rocoso se elevaba una redondeada colina, el Cerro de San Lorenzo.

Las invasiones y guerras que siguieron a la caída del Imperio Romano hicieron desaparecer de la superficie las huellas de sus antiguos pobladores: visigodos, bizantinos y árabes reedificaron y destruyeron sucesivamente la ciudad. En el siglo XV sus habitantes, por las continuas rivalidades entre los reyes de Fez y Tlemecén despoblaron la ciudad y se fueron a vivir a otros pueblos aunque previamente la asolaron. Y es en este momento histórico en el que aparecen los españoles que mandados por Pedro de Estopiñan y Virúes ocupan Melilla, deshabitada y en ruinas, en la noche del 17 de septiembre de 1497.

A principios de este siglo empezaron los descubrimientos arqueológicos en el subsuelo inmediato a la roca, que sustenta el núcleo antiguo de Melilla, los hallazgos fueron obra del azar, coincidiendo con la construcción de zanjas o cimientos de nuevos edificios. El más rico yacimiento, el único excavado y no totalmente se encontró en el Cerro de San Lorenzo, desaparecido en 1940 por necesidades urbanísticas, aunque hay que señalar que en otros puntos de la ciudad se encontraron interesantes hallazgos.

Los descubrimientos arqueológicos del Cerro de San Lorenzo vinieron en cierto modo a corroborar el origen de la ciudad. Este cerro era una colina situada a 600 metros del recinto fortificado, al S-SW del Torreón de los Hombres del Campo.

De forma ovoide, esta colina estaba orientada al NE-SE, su lado oriental terminaba en suave declive en la playa y tenía una elevación de 26,34 metros sobre el nivel del mar, (la vieja fortaleza del peñasco calcáreo, la antigua Rusadir se encontraba sólo a 4 metros más).

En 1883 los desterrados que cumplían condena en el penal de la ciudad abrieron los cimientos para construir el Fuerte de San Lorenzo y tuvieron que tropezarse con sepulturas de las necrópolis allí existentes, pero desgraciadamente no queda consignación alguna del posible descubrimiento. Probablemente estos fueron los primeros hallazgos efectuados en el lugar, en la época moderna, según Tarradell.

En 1904 cuando se realizaban excavaciones para construir en la parte septentrional del Cerro el Matadero Municipal aparecieron tres esqueletos incompletos y dos ánforas de barro de gran tamaño, estos hallazgos fueron estudiados por el arqueólogo Juan Cabre quien les dió una cronología del último período de la cultura púnica y albores del período romano, aproximadamente entre los siglos III y I a. C. El Profesor Tarradell piensa que no hay ninguna pieza de las que se encontró en la necrópolis que se pueda datar con seguridad en el siglo

III a. C., en cambio hay bastantes ejemplares que tienen paralelos fechados, en el siglo II a. C. aunque es una datación aproximada, a su juicio, para el siglo I a. C. no hay dudas. El cree que hubo una primera época de factoría de navegantes púnicos (de la que no queda nada) y una segunda que abarca principalmente los dos últimos siglos de nuestra era en la que debió existir una ciudad sucesora de la anterior, con aportaciones étnicas indígenas, los materiales conservados cree Tarradell que reflejan este momento y por ello piensa que deben ser denominados púnico-mauritanos.

Años después, en 1908, al abrir unas zanjas de cimentación en la parte oriental del Cerro para construir el Almacén de Cereales, la llamada Casa de los Silos, se descubrieron numerosos fragmentos de cerámica y dos ánforas completas de idéntica factura que las que aparecieron anteriormente.

Movido por la curiosidad de estos hallazgos el que fue primer cronista oficial de la Ciudad, Rafael Fernández de Castro, inició una pequeña exploración en las inmediaciones del Fuerte de S. Lorenzo y encontró otra ánfora incompleta y dos lacrimatorios. El alcalde de Melilla al conocer estos hallazgos puso a disposición de Fernández de Castro una brigada de obreros con la que organizó la exploración del Cerro. Se comenzó con el trazado de zanjas o ramales en todas direcciones y pronto se encontraron numerosas sepulturas con restos humanos y un variado ajuar funerario.

A raíz de estos descubrimientos, en el Cerro tras las grandes lluvias, se producían los arrastres y cambiaba en la superficie las tonalidades de las tierras; se descubrió a ras del suelo el contorno longitudinal de un ánfora de barro de gran tamaño con boca de trompeta, cuyos perfiles en fuerte color rojo destacaban sobre la coloración parda del terreno. Se practicó una ligera excavación para contornear el ánfora, logrando extraer la mitad inferior que allí quedaba, por debajo de ella apareció un lecho de arena muy fina con fragmentos de cerámica pertenecientes a dos ánforitas o lacrimatorios.

Al poco tiempo Fernández de Castro llegó a la conclusión de que mientras en la parte más alta del Cerro aparecían sepulturas a pocos centímetros de la corteza del suelo, por la parte oriental se hallaban, en cambio, a una profundidad media de tres metros y la explicación sería que en la Península de Tres Forcas los vientos dominantes son los del cuarto cuadrante (Poniente) y así mientras la progresiva acción de los elementos atmosféricos descarnaba los cerros de sus declives occidentales, los iba cubriendo, en cambio, de tierra vegetal y arenas por su parte oriental defendida del embate de estos vientos.

Sobre las antiguas sepulturas púnicas existían unos enterramientos con esqueletos de crecida talla, en la parte más elevada a oriente del Cerro, eran los restos de la guardia del Emperador de Marruecos Mulay Mohammed Ben Abdalah que puso sitio a la ciudad entre 1774-1775, en el sitio más descarnado de la colina los enterramientos musulmanes estaban orientados de Oeste a Este mientras los enterramientos púnicos tenían sus fosas orientadas en dirección Norte-Sur, con la cara vuelta hacia el Este.

En opinión de Rafael Fernández de Castro el Cerro tuvo tres necrópolis en el transcurso del tiempo: una, púnica en el Nordeste en el declive que daba al mar, sobre esta misma se hallaban los enterramientos musulmanes del sitio puesto a Melilla en 1774-1775 y en la parte Noroeste del Cerro una necrópolis propiamente romana donde aparecían unas sepulturas bordeadas de tejas.

Los enterramientos púnicos tenían una pronunciada decoloración rosácea del terreno en la parte central de la sepultura, al parecer por haber echado tierra procedente de otro lugar, quizás de veneración por parte de los naturales como si la ceremonia de echar en la sepultura esa clase de tierra arcillosa formara parte del ritual fúnebre en este tipo de enterramientos

A profundidades que en la altiplanicie y parte oriental del Cerro de San Lorenzo oscilaban entre los 1,30 y 3,00 metros, en terreno duro —conglomerado de areniscas— se hallaron ciertos enterramientos especiales cubiertos de ánforas de barro de boca de trompeta, de 1,05 a 1,10 metros de altura, con diámetro exterior de 23 a 25 centímetros. Estas ánforas se colocaban en sentido horizontal —a modo de losas— sobre los bordes de las propias fosas sepulcrales y su número siempre era impar, guardando relación con la longitud del cadáver depositado en la sepultura, las tumbas menores estaban cubiertas por tres ánforas y nueve tenía la mayor de las tumbas encontradas. Se colocaban alternadas las bocas de las ánforas que estaban rellenas de arena muy fina de río y caracoles Hélix.

La forma de enterramiento seguida en esta necrópolis consistía en depositar el cadáver dentro de una fosa abierta a gran profundidad, cuya caja de fondo, excavada en areniscas terciarias muy compactas, fue en algunas de ellas explanada con piedra caliza muy basta sobre la colocación de restos mortales, habiéndose encontrado junto a los maxilares del esqueleto y casi en contacto con los dientes, como en actitud de poder beber, una pequeña jarra de barro cocido con asa, un candelabro o lucerna de variados tipos, colocada próxima a las vértebras cervicales y a lo largo de la fosa, diseminados sobre el esqueleto, unas diminutas ánforas, ungüentarios o lacrimatorios que debían trocear antes de depositarlas, por haberse encontrado sus restos distanciados unos de otros. En la parte correspondiente a los pies, presentaban algunos de estos enterramientos tazas o páteras de barro en perfecto estado de conservación.

Debían rodear el cadáver con arena muy cernida del próximo río, hasta dejarle cubierto a ras de los bordes del cajetín sepulcral abierto en el terreno, hendimiento al que ordinariamente daban unos 60 centímetros de anchura por otros tantos de fondo, nivelada la arena, pasaban a colocar encima las ánforas de cuello de trompeta, con que cubrían la fosa. Y sobre ellas hacían de nuevo relleno con tierra vegetal, como de metro y medio de espesor, vertiendo en su parte central, próximo al enrase de la fosa, la tierra arcillosa de color rosáceo que cité anteriormente.

Segun Tarradell este tipo de enterramiento no aparece ni en la necrópolis de

Cartago ni en ninguna conocida en Africa del Norte enlazadas con la expansión púnica, la necrópolis de Tamuda (Tetuán) la ciudad más próxima explorada de esta época y en la que se da abundante material emparentable con Melilla no tenía ni un sólo enterramiento similar; igualmente es desconocido el sistema en el ámbito romano, por lo que queda claro a través de sus materiales que se trata de un yacimiento prácticamente nada romanizado, como es lógico, dado el país y la época. Tan sólo hay un caso con el que se pueda emparentar, a pesar de ser distinto, se trata de la necrópolis púnica de Olbia en el NE. de Cerceña, donde aparecen tumbas en cámara cuya puerta está cubierta no con una losa, como es normal, o con piedras amontonadas, sino con ánforas superpuestas, en posición alargada y una encima de otra. Estas tumbas están fechadas por Doro Levi en el siglo III a. C., la relación con un yacimiento púnico-sardo nos sitúa dentro del mismo ambiente que debió dar origen al núcleo de Melilla.

En una de las sepulturas púnicas, que indudablemente debía pertenecer a una mujer, se hallaron además de la jarrita y el candil ó lucerna, a uno y otro lado del cráneo los pendientes objeto de nuestro estudio, unos aretes de oro para el cabello y varias cuentas de ágata pertenecientes seguramente a un collar, también se encontraron dos lacrimatorios, dos unguentarios y fragmentos de un alabastrón troceado. Asimismo se encontró un pequeño trozo de hueso frontal con parte del arco superciliar derecho y otros diminutos fragmentos óseos. Varios autores estudiaron estos restos y los resultados fueron publicados en las Actas y Memorandums de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria IX (1930). Este es el único enterramiento del que conocemos exactamente su ajuar, ya que Fernández de Castro nos lo describe minuciosamente; los restos encontrados en las otras tumbas fueron mezclados cuando se llevaron al Museo Municipal por lo cual fue muy difícil la clasificación de los objetos encontrados en la necrópolis de San Lorenzo.

En 1916 se suspendieron las excavaciones del Cerro, que no se volvieron a reanudar hasta épocas muy recientes. Mas aun, en 1940 la Corporación Municipal sacó a subasta para mitigar el paro obrero la demolición del Cerro, ampliando así los terrenos edificables de la nueva ciudad y los contratistas atentos a su negocio, para la más rápida saca de tierras utilizaron explosivos con lo que se debieron destruir muchas sepulturas, todavía inexploradas, que se perdieron definitivamente.

Simbología de los pendientes

Ya dije al principio que los pendientes representaban un pájaro en actitud de reposo, posiblemente una paloma; desde el tercer milenio en el Próximo Oriente, en el mundo egeo y especialmente en el país fenicio y luego en el mundo cartaginés, la paloma está asociada a las divinidades de la fecundidad, se le consideraba como el ave más amoroso y prolífica y a la vez era como un símbolo de pureza y amor.

En Chipre es donde el papel de este ave aparece más claro desde la época prehistórica a juzgar por los vasos con representaciones de palomas, en Siria tuvo un papel preeminente y estuvo asociada a la diosa Atargatis, en Fenicia era el animal sagrado de Astarte, diosa local de Aphca, en el mundo cartaginés está asociada con Tanit y se encuentra representada en numerosas estelas dedicadas a esta divinidad, en muchas terracotas ostentándola como atributo o como en este caso en unos pendientes de mujer.

En general, la paloma participa del simbolismo de todo animal alado (espiritualidad y poder de sublimación). Desde el Antiguo Egipto las aves simbolizan las almas humanas, conciernen al elemento aire y en consecuencia espiritualidad, la paloma es un ave que representa la sencillez, simboliza el candor y la humildad.

Pudiera ser que la mujer que tenía en su tumba como ajuar funerario estos pendientes fuera una sacerdotisa de la diosa Tanit, la Diosa Madre y Diosa de la Fecundidad, desde luego debía tener un papel relevante en la sociedad de esta colonia púnica del siglo II a. C., pues no se encontró ningún ajuar parecido, ni tan rico. A través de los diferentes símbolos materializados en la decoración de joyas, se expresan los atributos de esta diosa Tanit cartaginesa, de vieja raíz oriental, que debe ser considerada como una Gran Diosa o Diosa Madre en general, con todas las funciones y poderes de este tipo de divinidades femeninas prescritas en el mundo oriental desde los inicios de la agricultura y que por tanto repiten en sus símbolos los mismos caracteres que los de las deidades semejantes en las distintas religiones, a saber:

—Diosas celestes de los astros y muy especialmente de la Luna por oposición al Sol (símbolo masculino) y reconocidas como soberanas o reinas y por tanto adoradas como tales.

—Diosas de la tierra y por tanto de la vegetación, de los animales y de la fecundidad o de la Vida en general.

—Diosas del mundo subterráneo, divinidades salvíficas en relación con la Muerte.

A partir de este carácter de Gran Diosa su poder, determinado en cada sistema religioso lleva a representar entre sus símbolos sus acciones míticas que sirven de ejemplo o modelo para atraer la devoción de sus fieles por cuya mediación alcanza los favores esperados en la vida o en la muerte.

Técnicas y Material

Esta joya de adorno femenino compuesta por dos pendientes realizados con técnica de "Repujado", creo más bien que están hechos con una variante del repujado muy utilizada en el mundo antiguo, la técnica de "haz y envés". Esta técnica como dije al principio consiste en utilizar dos láminas o planchas, en este caso de oro, y en la primera o exterior (en este caso serían las dos exteriores, formando el cuerpo de la paloma) se repujaba el motivo deseado y una vez

hecho se soldaba a una segunda lámina lisa, (en este caso no sería lisa sino también repujada) adaptándose ambas a la matriz o modelo (la paloma), que mediante estampación, es decir golpeando las láminas de oro sobre el molde, se había conseguido. Cuando se han soldado ambas láminas, siempre dejando un pequeño agujero, (en este caso en la parte trasera, donde luego añadiría la pieza de la cola) por él se vertía una especie de resina que se acoplaba perfectamente al hueco existente entre las dos láminas, daba consistencia al interior y lograba que no se abollara la pieza con los golpes.

Esta hipótesis sobre la técnica utilizada la baso en unas declaraciones del joyero melillense que hace pocos años realizó unas copias de estos pendientes; según él cuando manejaba uno de los pendientes al estar en contacto con el calor desprendió una sustancia pegajosa que él dijo desconocer y que se encontraba en el interior del pendiente. Siempre se ha creído que estos pendientes estaban huecos, con lo cual sería posible que se hubiera utilizado esta variante técnica del repujado, en la que se emplea resina.

El profesor Tarradell en su ponencia, anteriormente citada los cataloga como: "pendientes o colgantes de oro en forma de paloma. Dos piezas similares, que hacen juego. Ejecutadas en plancha de oro, con filigrana de tradición helenística. Es la única joya encontrada en el Cerro de San Lorenzo con personalidad y carácter artístico".

Como bien dice el profesor Tarradell son similares, no exactamente iguales, las cabezas, los picos y los ojos son distintos y también el gancho que atravesaba la oreja es diferente en ambos pendientes. El hecho de que sean diferentes hace todavía más interesante y lograda la labor "artesanal" del artífice joyero que los realizó.

Siguiendo con la técnica, también se ha utilizado la "Filigrana" en estos pendientes, esta técnica más compleja que la anterior consiste, como decía al principio, en una adición de hilos, en este caso de oro también, que formando dibujos muy diversos se van soldando a la pieza metálica. Este trabajo resulta sobrepuesto y en relieve y puede presentar variaciones más o menos complicadas según que el hilo sea de mayor o menor grosor, esté o no retorcido, etc. El hilo de oro que se ha soldado a nuestra joya es finísimo, de menos de 1 mm. de espesor y forma como veremos unos bellos dibujos, está retorcido, o por lo menos así lo parece, aunque en algunos trozos parece que esté rehundido una vez soldado a la plancha de oro. Las dos láminas de oro que forman el cuerpo de la paloma están delicadamente unidas por la parte superior e inferior, que se acusa por una fina línea, la cola se incrusta prácticamente en la parte trasera del cuerpo. De los dos pendientes hay uno, el más pequeño que está roto, tiene un pequeño agujero en la parte superior, pero el otro que está intacto es un prodigio de perfección, ya que la soldadura de las dos láminas del cuerpo es prácticamente invisible.

Antes de pasar a la descripción detallada de los pendientes diré que las argollas y el gancho son de hilo de oro también aunque mucho más grueso que

el de la filigrana, tendrá de 1,5 mm. ó 2mm.

La cabeza está adornada con un círculo de hilo de oro que representa el ojo del ave, desmesuradamente grande para la cabeza, en torno al cuello tiene soldado un hojo de oro, realizado con técnica de filigrana, bajo este hilo, a modo de collar tiene una cenefa de círculos de hilo de oro hechos con la misma técnica anterior.

En el pecho tiene una especie de babero hecho igualmente con hilo de oro, con círculos o más bien gotas en la parte inferior. Y las alas de la misma forma realizadas acaban en corazones de hilo de oro, muy perfectos, este adorno de corazones se completa con un tercero en la parte superior a la misma altura que los laterales. Por último la cola es una lámina de oro formando una cola abierta en tres partes, cada una de ellas, semejantes a pétalos de flor están rodeadas de un pequeño tabique de oro, de tal forma que aparecen realzadas, tiene un gran parecido con la técnica que se sigue en el cloissonné o tabicado, sólo que aquí no parece que estos "comartimentos" se rellenaran con pasta vítrea, ni con otro material. El borde de los tabiques está decorado con hendiduras semejando filigrana.

El adorno más interesante de los pendientes son estos tres corazones que cité un poco más arriba, en la doctrina tradicional el corazón es el verdadero asiento de la inteligencia siendo el cerebro sólo un instrumento de realización, por ello, el cerebro corresponde a la luna y el corazón al sol en el sistema analógico antiguo. El corazón es la imagen del sol en el hombre, como el oro es la imagen del sol en la tierra.

Esto nos llevaría al material utilizado y su simbología, el oro es la imagen de la luz solar y por consiguiente de la inteligencia divina; consecuentemente el oro simboliza todo lo superior, la glorificación, todo lo que es de oro o se hace de oro pretende transmitir a su utilidad o función esa cualidad superior. El oro constituye también el elemento esencial del simbolismo del tesoro escondido o difícil de encontrar, imagen de los bienes espirituales y de la iluminación suprema.

Según la opinión de expertos el oro, único material de la joya estudiada, es muy puro, de 24 kilates. Pasaré ahora a las medidas y al peso. Las medidas del pendiente mejor conservado son las siguientes:

—25,50 mm. de largo del pico a la cola.

—8 mm. de ancho en el cuerpo.

—8,15 mm. de ancho en la cola.

—16 mm. de alto desde la cabeza a la base.

El pendiente peor conservado es un poco más pequeño:

—24 mm. de largo del pico a la cola.

—9 mm. de ancho en el cuerpo (quizá porque se ha abollado por la parte superior hace que sea más ancho en la parte baja).

—8 mm. de ancho en la cola.

—14 mm. de alto desde la cabeza a la base.

El peso de los pendientes originales no me ha sido posible comprobarlo ya que he tenido dificultades para ello, pero basándome en el peso de las copias (que son de oro macizas) los originales no deben superar los 5 ó 5,50 gramos cada uno.

Clasificación de la joya y localización

Estos pendientes creo que habría que clasificarlos como una joya de adorno femenino con un claro sentido mágico-religioso, en torno a la simbología de la Diosa Madre Tanit. Existen unos zarcillos procedentes del Tesoro de La Aliseda, hoy en el Museo Arqueológico de Madrid, con una cronología del siglo VII a. C., se trata de unos pendientes de sanguijuela con flores de loto y palmitas como elementos decorativos fundamentales, pero que incluyen también unas pequeñas figuras de pájaros posiblemente aves de rapiña, quizás águilas o halcones que colocados de perfil y afrontados aparecen a ambos lados de las palmitas. Estos pájaros tienen decoración a base de filigrana, como el resto del pendiente, con una técnica mucho más perfecta que la de nuestros pendientes, pero nos vale una posible comparación.

Parece ser que este "tesoro" que se encontró en una ciudad del interior de la Península hay que considerarlo menos como un "puro" producto del arte púnico que como el resultado de la influencia púnica ejercida sobre una producción local; en el caso de nuestros pendientes podría ser la hipótesis contraria: su calidad podría hacernos pensar que se trata de un producto de importación. Es algo atrevido hacer hipótesis al respecto, entre otras cosas porque carecemos de otras joyas parecidas o distintas que pudieran haber aparecido en esta misma necrópolis del Cerro de San Lorenzo, posiblemente existieron, yo personalmente así lo creo, pero las excavaciones "arqueológicas" que allí se realizaron dejaban mucho que desear, no eran rigurosamente científicas y por lo tanto estas otras joyas pasarían a manos de algún particular, con lo que nos cierra el camino para realizar un estudio más completo de esas joyas y con ello tener una base mayor para determinar si realmente fueron obra de un artesano local o bien como decía antes un producto de importación... desgraciadamente siempre nos quedará esa incógnita.

El Profesor Tarradell en la misma ponencia citada anteriormente nos dice que si bien es cierto que la colección del Museo de Melilla no representa la totalidad de lo exhumado en el cerro de San Lorenzo, sí la parte esencial. Debido a la forma en que marcharon las cosas antes de la intervención de Fernández de Castro, algunas piezas, cuya cantidad e importancia no es posible evaluar, se dispersaron entre coleccionistas, aficionados y museos, de tal forma que es imposible seguirles la pista. Entre los objetos de esta serie que sí se ha podido localizar se encuentra un jarrito que se conserva en el Museo de Bilbao.

Más grave que la falta de materiales hallados esporádicamente en la primera época es el hecho de que no se guardaran los ajuares de cada sepultura por

separado, así hoy (y mucho más ahora después de 35 años) se ignora en absoluto cómo se agrupaban los objetos con los consiguientes problemas insolubles de paralelismo entre unos tipos y otros y posibles evoluciones de cada uno.

El descubridor de nuestras joyas, Fernández de Castro, en su libro *Melilla Prehispánica*, en la página 231, nos dice al respecto del enterramiento femenino donde se encontraron los pendientes: "Los dichos efectos, al igual que todo lo hallado en la necrópolis, están depositados en el Ayuntamiento de Melilla, en espera de que termine la construcción del Palacio Municipal, donde se han habilitado locales para museo y biblioteca, lugar en que será instalado decorosamente, en su día, el Museo Arqueológico de Melilla"

El deseo de Fernández de Castro se cumplió, aunque no se instaló el Museo en el actual Ayuntamiento, sino en el recinto de Melilla la Vieja, y en el llamado Baluarte de la Concepción, lugar muy bello por sus vistas panorámicas al mar pero que, desgraciadamente, carecía de las mínimas medidas de seguridad, como se ha comprobado en más de una ocasión.

El Museo Municipal de Melilla alberga en sus vitrinas la totalidad (?) de lo encontrado en el Cerro de San Lorenzo y entre ellos estaban nuestros pendientes y digo estaban porque lo que había era una copia de los mismos. La historia es la siguiente:

En 1953 con la ayuda de la Alta Comisaría de España en Marruecos se procedió a restaurar el llamado Baluarte de la Concepción dentro del recinto de Melilla la Vieja, la parte exterior de la fortaleza, que hasta muy poco antes sirvió de polvorín, se le encomendó a ingenieros militares al mando del Comandante Santiago Noreña de la Cámara. El interior, en cambio, se restauró según el proyecto del arquitecto municipal Guillermo García Pascual ya que fue el Ayuntamiento quien se hizo cargo de la obra.

Y gracias a la iniciativa del Cronista Oficial de la Ciudad, Francisco Mir Berlanga, que fue su director durante muchos años, el 11 de septiembre de 1953 fue inaugurado oficialmente quedando abierto al público, era alcalde de la ciudad Gabriel de Benito y Angulo. Este pequeño, pero interesante Museo tenía una Sección Arqueológica bastante importante, por el número de piezas allí expuestas.

Precisamente dentro de esta Sección en el armario número 3 en la tabla segunda se encontraban nuestros pendientes, cito textualmente lo que Francisco Mir nos dice de ellos en su libro "*Guía de Melilla la Vieja y su Museo*": "Pendientes de oro en forma de paloma de bellísima y delicada factura. Se encontraron junto a otros pequeños adornos del mismo metal que también se exhiben, en una de las sepulturas de la necrópolis del cerro de San Lorenzo. En la misma tabla hay collares de ágata y de cuentas vidriadas y policromadas y un cráneo humano encontrado en el mismo yacimiento que posiblemente pudo pertenecer a la dama que los usó en vida".

El propio director del Museo, Francisco Mir, fue quien, a causa de las pocas medidas de seguridad del Museo, encargó a un joyero melillense, José Caparrós

Mayo, una copia exacta de los pendientes en el año 1980. Efectivamente unos años más tarde concretamente en 1986 robaron las copias de los pendientes y los aretes de oro del pelo originales, pues de éstos no tuvieron la precaución de hacerles copias. Los pendientes originales se llevaron en primer término a una caja fuerte del Ayuntamiento, pero más tarde se llevaron a una caja fuerte del Banco de Bilbao de la ciudad, donde están actualmente, a salvo para nuestra satisfacción. Por su parte las copias nuevas de los pendientes se ofrecen en las vitrinas del Museo Municipal de Melilla, en su nueva sede de la tradicional "Casa del Reloj", restaurada expresamente para albergar el Museo, en 1990.

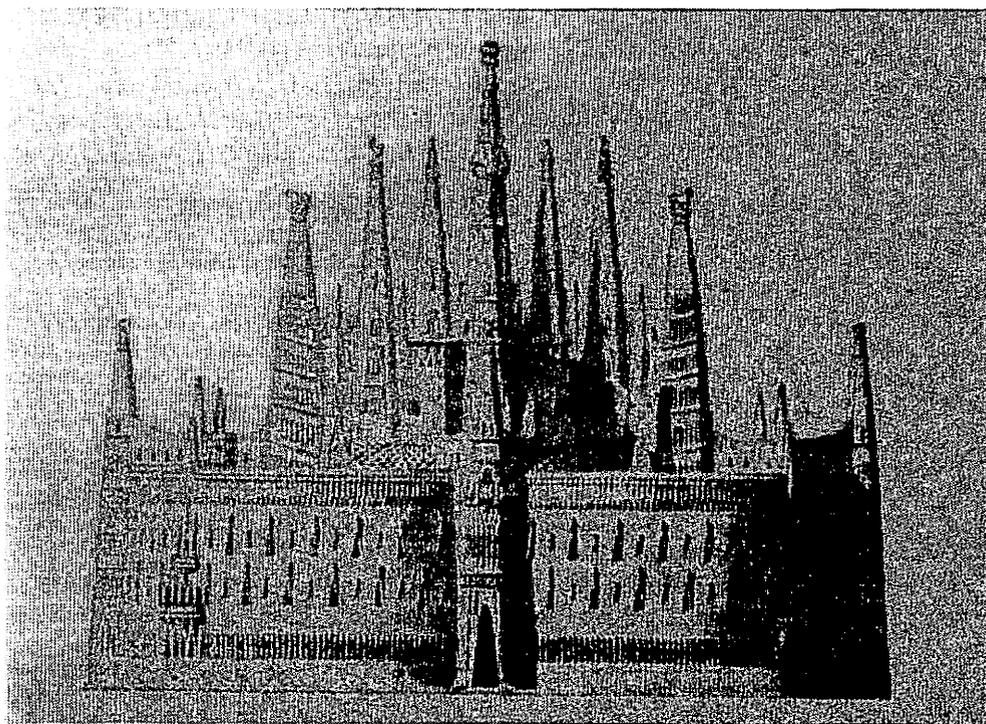
Gaudí el Tangerino. Un proyecto inédito: las misiones franciscanas de Marruecos

"A la memoria de mi padre"

Mustafa Akalay Nasser

Gaudí el Hombre

Repasar, aún de forma somera, la figura de Antonio Gaudí y Cornet, es tarea que sorprende grátamente, ya que pocas veces toparemos con una personalidad tan singular, innovadora y prolífica como la de este genial arquitecto catalán.



Proyecto de Gaudí para un edificio destinado a Colegio de las Misiones e Iglesia, en Tánger.

Nace Gaudí en Reus el 25 de junio de 1852, en el seno de una familia catalana de Caldereros.¹

Tras estudiar en los escolapios, viajó a Barcelona para estudiar arquitectura y obtuvo el título en 1878, no sin dificultades, ya que iba aprobando con cierta irregularidad las distintas asignaturas de la carrera

Bernardo Giner de los Ríos, autor de los cincuenta años de arquitectura española, nos retrata a un irregular, rebelde pero emprendedor estudiante Gaudí en lo que sigue: "fue lo que se llama corrientemente un mal alumno y tarda en terminar su carrera nueve años. Sus inquietudes, su afán de trabajo y observación del mundo que le rodea, hace que preste poca o ninguna atención a las clases, a cuya disciplina no se ajusta su rebeldía. Descuella en las matemáticas, pero tiene aficiones a la filosofía y a los estudios de estética. Devora libros, hace ensayos de sus ideas, todavía dentro de la escuela, con maestros de obras, especialmente con el maestro Fontseré, y son muchos los proyectos de todo tipo que realiza a su manera en su época de estudiante."²

Entre suspensos y aprobados, Antonio Gaudí terminó la carrera el 14 de junio de 1877. Tras el examen final, el título de arquitecto le fue concedido el 11 de febrero de 1878. Desde esa fecha ejerció su profesión hasta tres días antes de su muerte el 10 de junio de 1926, en el hospital de la Santa Cruz de Barcelona atropellado por un tranvía.³ En este sentido, Juan Goytisolo escribió lo siguiente: "La vilipendiada actitud de los tres chóferes de taxis, que en vista de su mísero atuendo, rehusaron transportarle; la intervención del guardia civil

1. Su padre, su abuelo y su bisabuelo fueron caldereros... siempre consideró fundamental su ascendencia familiar de hombres caldereros, reivindicándola a menudo como su principal fuente para ver los cuerpos directamente en el espacio y resolver en él sus problemas, sin necesitar la ayuda de la representación gráfica sobre el plano..." Salvador Tarragó, *Gaudí*, Barcelona, Editorial Escudo de Oro, 1983, p. 5.

2. Bernardo Giner de los Ríos, *Cincuenta años de arquitectura española (II)*, 1900-1950, Madrid, Adir Editores, 1980, p. 31-32.

3. Gaudí tuvo una triste y accidentada muerte, como lo atestigua la siguiente nota: "Gaudí, ese día lunes 7 de junio de 1926, se dispuso a cruzar la calle Cortes por el lugar que tenía costumbre. Cruzó la calzada lateral, la acera del Bulevar y la vía que correspondía al tranvía descendente. ¡Cuidado! - parece que le gritó alguien.

Gaudí vio entonces un tranvía que se acercaba y se echó hacia atrás de forma instintiva, sin advertir que venía otro vehículo de la misma línea que circulaba en sentido de plaza Tetúan a plaza de Cataluña.

El arquitecto fue golpeado por ese segundo tranvía, dejándole malherido y tendido en el suelo. Según el parte de la guardia urbana, Gaudí fue conducido a la Casa Socorro de la Ronda de San Pedro, donde se le practicaron las primeras curas.

En el parte se dice que los conductores de dos taxis se negaron a conducir al herido.

Gaudí, visto su estado de gravedad, fue llevado al hospital Santa Cruz...

Gaudí se fue apagando lentamente, como un cirio que quema sus últimos residuos de cera, y expiró a las cinco y ocho minutos de la tarde del día 10 de junio de 1926."

Antonio Bueno Tello, *Antonio Gaudí*, Barcelona, Vilmar Ediciones, 1990, p. 139-144.

Ramón Pérez para conducirlo al puesto de socorro desde el que fue trasladado al hospital de la Santa Cruz; su célebre y simbólica agonía entre los pobres conforme a sus píos deseos".⁴

Su vida estuvo unida a la arquitectura, fue creador de formas, diseñador de muebles, urbanista e inventor de espacios y volúmenes.

El alarife Gaudí, fue un hombre de mediana estatura, pelo rubio y ojos azules⁵ que supo ver en la naturaleza catalana un elemento de inspiración: "a medida que fué pasando el tiempo se acercó cada vez más a lo que hoy podemos comprender que era su destino inevitable: unir, como nunca antes en la historia de la arquitectura, la forma y la estructura de los espacios, para que éstos a su vez —en forma, color y textura— se aproximaran a la misma naturaleza. Y especialmente a la naturaleza que configura a Cataluña: altas cimas, corpulentos árboles, agrestes playas, soleados paseos y onduladas olas de agua cristalina".⁶

La naturaleza y su desbordante imaginación dieron origen a realizaciones como la *Casa Vicens* (1878-1885), el *Parque Güell* (1900-1914), *La Pedrera o Casa Milá* (1906-1910), *la Casa Batlló* (1899-1906), todas ellas en la ciudad condal, aunque hay otras realizaciones gaudianas diseminadas por el resto de la península ibérica como el *Capricho de Comillas* (1883-1885), el *Palacio Episcopal de Astorga* (1887-1894) y por último la *Casa de los Fernández-Arbós* en León (1891-1894).

Esta última obra, llamada también la *Casa de los Botines*, es coetánea de un proyecto excepcional: las misiones franciscanas de Marruecos en Tánger.⁷

Es precisamente en esta época cuando Antonio Gaudí comienza a desarrollar sus teorías sobre la arquitectura de adobe o de barro de las ciudades de las caravanas, que desembocará, meses más tarde, en la proyección del monumental edificio destinado a colegio de las misiones e iglesia de Tánger.

Imbuido de una profunda religiosidad, Gaudí quiso levantar una catedral comparable a las kasbahs o mezquitas del Africa mauritana.

Marruecos: un viaje iniciático de Gaudí

1892 será un año clave en la historia de Antonio Gaudí. Después de un viaje por Marruecos con el Marqués de Comillas,⁸ diseñó un edificio destinado a

4. J. Goytisolo, *Aproximaciones a Gaudí en Capadocia*, Madrid, Mondadori, 1990, p. 15.

5. "Si Gaudí no hubiera tenido los ojos azules, tal vez no hubiera sido el arquitecto de la sagrada familia", A. B. Tello, *op cit.*, p. 23.

6. Georges R. Collins, "Prólogo sobre Gaudí", in: Salvador Tarragó, *op. cit.* p. 3.

7. "A pesar de todo, hay una obra clarísimamente excepcional dentro de esta primera etapa, y es el proyecto para las misiones franciscanas de Marruecos en Tánger", Tokutoshi Torii, *El enigmático mundo de Gaudí*, Madrid, Instituto de España, 1983, p. 31.

8. Tenemos en mano, un dato fehaciente sobre la presencia de Gaudí en Tánger, gracias a la obra de P. M. López (*Biografía documentada sobre Lerchundi*, p. 233); "en las cuentas de la asociación de señoras españolas María Inmaculada durante los años 1888 y 1895, es decir desde su

iglesia e instituto de enseñanza para las misiones católicas de Africa.⁹

El que mejor resume la fascinación de Gaudí por lo ajeno, es su compatriota y admirador, Juan Goytisolo que nos deleita con su prosa escribiendo lo que sigue: “el espacio físico y cultural del Islám le fascinaba. Su único viaje de juventud fuera de España no fue a París ni siquiera a Italia sino a Marruecos. En los archivos de la escuela de la arquitectura de Barcelona en la que estudió había fotografías de templos hindues y alminares caiotas. También le atraían las formas esbeltas de las mezquitas del Sáhara y el Sudán.

Su inspiración no fue nunca renacentista ni neoclásica: él buscaba, como Cervantes y Goya, la España profunda y la halló en los estratos ocultos del enjundioso mestizaje mudéjar.

El rechazo del sistema y criterios de la época le condujo a la afirmación de los valores propios frente a los universalmente acatados. Su aprendizaje de la soledad fue duro pero fecundo.

Conforme entraba en posesión de su verdad, rechazó y se alejó de la de sus paisanos.

El *bon seny* y *avará provertá* de los burgueses chocaban con la incandescencia de su fulgor místico. Paso a paso, el mudejarismo juvenil asimiló el gótico y el barroco, se explayó en una visión desconocida de la proliferante geometría de la naturaleza.

El hombre ha de sumarse constantemente, día a día, explicaba, porque la inspiración no basta, Europa no podía aportarle ya nada; por eso se vino aquí”.¹⁰

El viaje de Gaudí por Marruecos, se enmarca o mejor dicho se inscribe en esa fascinación que ejercía el mundo árabe-musulmán, sobre escritores, poetas y artistas de la época: “con toda convicción (Gaudí) dice que no se vaya al norte a buscar el arte y la belleza; que éstas se encuentran en el Mediterráneo, de cuyas riberas —Egipto, Asiria, Grecia, Roma, España, Norte de Africa— han salido todas las obras de arte”.¹¹

fundación hasta la muerte del padre Lerchundi, aparecen los siguientes gastos:

[...] Al Sr. Gaudí, entregado en Tánger 1.280 Pta.

Al mismo Sr. Gaudí; por su proyectos y planos

de escuelas, abonados por la Tesorería de Barcelona 10.000 Pta.”

9. “Pero ¿por qué Gaudí usó Africa en vez de Marruecos? Hay dos respuestas posibles:

1ª. Para Gaudí y sus contemporáneos, Marruecos era sinónimo de Africa, pues la guerra acaecida en los años 1859 y 1860 entre Marruecos y España se denomina generalmente como “la guerra de Africa”, y por otra parte, en una ocasión apareció la denominación “Escuelas católicas africanas” en vez de marroquíes en un acta de 1889 de la Asociación de señoras de María Inmaculada.

2ª. Según nuestra hipótesis, Gaudí adaptó a este proyecto la tipología arquitectónica, derivada de una “aldea con muchos palomares” del Nilo, y por tanto, el honesto Gaudí aplicó Africa en lugar de Marruecos”.

10. J. Goytisolo, *Aproximaciones...*, op cit., p. 19-20.

11. César Martinell, *Gaudí i la Sagrada Família comentada por el mateix*, Barcelona, 1951, p. 71.

La peregrinación a Oriente, fue la asignatura pendiente de todo creador de finales del siglo XIX,¹² que “en mal d'exotisme” y en la búsqueda de nuevos horizontes, de nuevas sensaciones o de una nueva inspiración se desplazaba a este entorno geográfico llamado Oriente, y que según el profesor palestino Edward Said está comprendido entre el Maghreb y la India, es decir el mundo islámico.¹³

Este es el caso también de Gaudí que en su viaje por Marruecos, descubre un mundo mágico, mitológico y simbólico, es impactado por algunos elementos característicos de la estética marroquí. Tales como la fuerza de lo blanco, la estructura cúbica de las casas tetuanfes y tangerinas, la luz azulada¹⁴ y ocre, la vegetación salvaje y domesticada, las inmensidades desérticas, las soberbias y suntuosas torres de las mezquitas que abundan en el espacio urbano de Tetuán y Tánger.

En este sentido, Javier Ruiz López Puertas es más claro todavía: “Durante los últimos estertores de muerte del romanticismo y las primeras décadas del XX, con las artes nuevas, nace un gusto por lo exótico, por el Oriente, Matisse, Delacroix, Gaudí y Picasso se inspiran en estéticas del tercer mundo aunque no siempre con fortuna, Salones de café turco, chales, pipas de opio y hashish, biombos y más tarde, películas como *Casablanca*, dan al mundo árabe una muy colorida estampa llena de señores con yil-laba y un pollo en la mano izquierda, muy folklórico y muy bonito”.¹⁵

El Marqués de Comillas mecenas de un Gaudí inédito

La gente en general, excepción hecha de un grupo cerrado de estudiosos y

12. “Desde fines del XVII, el escenario morisco, divulgado por las traducciones del Abenceraje y Pérez de Hita, seduce e inspira a los poetas, narradores y dramaturgos europeos. El exotismo ornamental de los árabes, la gallardía y pundonor de sus caudillos, la exaltación amorosa de sus amantes ponen de moda fantasías históricas y cuadros orientales protagonizados por Abencerajes y Zegrís.

A partir de entonces, cuando el tema oriental y morisco aflore en nuestra literatura lo hará no ya en virtud de nuestra profunda intimidad con el mismo sino de forma importada y mimética, en zaga y por efecto de algún modelo anglofrancés...

Idéntico fenómeno de importación del tema árabe a través de Francia se reproducirá aún con nuestros modernistas; el decorado oriental, puro art nouveau, y su panoplia de accesorios, referencias, imágenes, objetos presuntamente poéticos, será un eco desvaído de Victor Hugo o Verlaine y no un retorno saludable a los orígenes de nuestro romancero”, J. Goytisolo, *Crónicas sarracinas*, Paris, Ruedo Ibérico, 1982, p. 15-16.

13. E. Said, *L'Orientalisme, l'Orient créé par l'Occident*, París, Ed. du Seuil, 1980.

14. Gaudí es impresionado, como lo fue en su tiempo otro gran transeunte ilustre Mariano Fortuny (1828-1874) por esta riqueza lumínica del cielo marroquí, ver Tokutoshi Torii, *El enigmático mundo*, op cit. p. 59.

15. J. R. López Puertas, “Aborígene, Marruecos de la artesanía al arte”, Revista *Puerta oscura* (3-4), 1986, p. 17.

tratadistas gaudinianos,¹⁶ ignoran que el ilustre y genial arquitecto Gaudí, proyectó hacia 1892 y bajo patrocinio de los marqueses de Comillas un original y formidable proyecto arquitectónico: las misiones franciscanas de Tánger.

Al segundo marqués de Comillas,¹⁷ Claudio López y Brú (1853-1925) cántabro por su padre Antonio López y López (primer marqués de Comillas y grande de España en su villa natal) y catalán por su madre, le unía una gran amistad con el santo padre Lerchundi, pro-prefecto de la santa sede en 1877.

Este último, hombre fecundo en ideas, desplegó su actividad en numerosos campos; fue arabista,¹⁸ investigador, intérprete, consejero y constructor como lo prueban sus múltiples obras,¹⁹ y preocupado por la educación de las futuras generaciones, hizo saber en una relajada y amena conversación con el marqués, ya por el año 1890, su deseo de levantar un edificio destinado a iglesia e instituto de enseñanza en Tánger.²⁰

16. Rafols y Folguera, Rusell Hitchcock, J. J. Seeney, J. Ll. Sert, G. R. Collins, R. Pane, Tokutoshi Torii, J. M. Dalmases, J. Matamala Flotats, C. Martinell, J. E. Cirlot, J. Bergós, J. Bassegoda, F. Chueca-Goitia.

17. "El marqués de Comillas, sin tener ninguna esperanza de éxito económico, estableció una factoría comercial en Fernando Póo (1888) y otra en Río Benito, creando otra similar en Río de Oro, origen de Villa Cisneros. También estableció una planta de producción de electricidad y otra factoría comercial en Tánger. Al visitar allí en el verano del 1891, dándose cuenta de que no había ningún farol ni la menor señal de alumbrado público en la capital diplomática del imperio marroquí, D. Claudio dió orden a su representante en Tánger, Vidal y compañía, para que comenzase los trabajos de instalación de luz eléctrica. En sólo cuatro meses, quedó terminado el espacioso edificio destinado a central y montada toda la maquinaria productora de la electricidad, los cuales bendijo el P. Lerchundi el día de la purísima concepción de María, patrona de España y de la misión católica, pero no estaba allí el marqués mismo, sino que un retrato suyo se destacaba sobre el fondo de una hermosa corona de siemprevivas.

Pero hay una calle, que lleva el nombre de Comillas, al lado de la grandiosa mezquita mayor de Tánger que está construyéndose actualmente. Esta sería una prueba más de su personalidad, que serviría para afirmar su modo de elevar el nombre y prestigio de España en Marruecos..." Tokutoshi Torii, *El enigmático mundo*, op. cit., p. 65-66.

18. Una de las facetas más destacadas del padre Lerchundi (1836-1896) es la de arabista. Publico *Rudimentos del árabe vulgar, que se habla en el imperio de Marruecos*, Madrid, 1872; *Crestomatía arábigo-española* Granada, 1881; y *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos*, Tánger, 1892, in: P. José María López, el padre Lerchundi, *Biografía documentada*, Madrid, Clásica española, 1927, pp. 3-8.

19. Obras del padre Lerchundi en Tánger: fundación de una biblioteca árabe (1880), nueva iglesia de la purísima concepción (1880-81), hospital español provisional (1881), capilla de San Juan Bautista (1883), reforma de la escuela de niñas (1883), nuevo colegio de niños (1886), fundación de la imprenta hispano-arábigo (1886), escuela de medicina (1887), una barriada de 35 casitas baratas (1887-88), taller de carpintería (1887), nuevo hospital español (1887-88), nuevo edificio para la tipografía hispano-arábigo, un taller de encuadernación (1888), colegio de segunda enseñanza de San Buenaventura (1892), reloj público (1894), fundación de la "asociación de damas de caridad" (1895), cocina económica y comedor de caridad (1895).

20. Carta del marqués de Comillas al padre Lerchundi, con fecha 31 de julio de 1890 (archivo de Tánger, legajo Compañía Transatlántica XVII).

Para hacer realidad dicho deseo, el marqués de Comillas, hizo venir a Marruecos, al arquitecto Gaudí, que después de pasar un tiempo inspeccionando el terreno y recorriendo las ciudades de Tánger y Tetuán diseñó el siguiente proyecto:

“Gaudí planeó para Tánger una iglesia o capilla en el centro, atendiendo a la necesidad de uno de los futuros destinos de este edificio, convento; a su alrededor dispuso cuatro espacios libres separados e independientes, uno de los cuales se destinaría a claustro para misioneros, y otro, a jardín o patio para esparcimiento y solaz de los alumnos de las escuelas, otro de los destinos del mismo; y cerrando todo, proyectó cuatro crujías en planta de medio círculo para el convento, colegio y escuelas propiamente dichos, y en su totalidad, formó una planta cuadrículada, separada en cuatro partes iguales por una gran cruz. Esta disposición de Gaudí derivaría, seguramente del emblema compuesto por las cinco cruces potenziadas: una grande en el medio y cuatro restantes, más pequeñas situadas en los ángulos que forma la primera...

[...] Gaudí dispuso la puerta de entrada en cada uno de los cuatro extremos de la cruz potenziada, porque esta cruz consta de cuatro cruces de potencia o de “Tau” y en una de las visiones del apocalipsis, según San Juan, entra en la ciudad un notario y de orden del señor va señalando con una tau a los justos, para poder en la destrucción distinguirlos de los culpables.

En el centro de los cuatro patios planteó un círculo que posiblemente estaría destinado a una fuente como en el claustro de cualquier monasterio cristiano o en los patios de la arquitectura musulmana como si simbolizase el oasis en el desierto.

En el centro de las cuatro crujías de medio círculo proyectó una serie de tribunas y una aguja. Esta parte del conjunto compuesto por una crujía, una fuente y una serie de tribunas se correspondería cada una de las cuatro pequeñas cruces potenziadas. Por lo que atañe al alzado, la necesidad de realizar el convento, el colegio y la escuela conduciría a Gaudí a proyectar el vasto edificio circundante, que consiste en las cuatro crujías en planta de medio círculo, adaptándolo a la base de una tipología arquitectónica que deriva de una “aldea con muchos palomares” en la cual los indígenas, a su vez, construyeron la base para sus habitaciones.²¹ En cambio, la parte de las torres en esta tipología archi-

21. “Este proyecto para las “Misiones Católicas de Africa” es una clave trascendental en la creación y en el progresivo desarrollo arquitectónico de Gaudí, porque de él nacieron directamente la iglesia de la colonia Güell y el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Si Gaudí no se hubiese encargado de realizar este proyecto, las dos obras mencionadas tendrían unas fisonomías totalmente diferentes a las proyectadas y realizadas. Gaudí buscaba intensa y conscientemente una tipología arquitectónica característica y adecuada a la tierra de Africa, exclusiva para este proyecto tangerino; por eso, y gracias a un accidente histórico, pudo encontrar “una aldea con muchos palomares” dibujada por Ali Bey, y, sin este proyecto, no se le hubiera ocurrido buscar aquella tipología a lo largo de todo el continente africano, y ni siquiera hubiera hecho caso del dibujo de Domingo

tectónica debe estar en perfecta consonancia con su concepto formativo del templo cristiano".²²

Para realizar este proyecto se creó una "asociación de señoras españolas de María Inmaculada", presidida por la Marquesa de Comillas, María Andrés Gayón y Berner, y cuyo objetivo principal era recoger los fondos indispensables para atender a las más apremiantes necesidades²³ de la misión de Marruecos como lo prueba la siguiente nota;

"Varios son los proyectos que, prosiguiendo su laudibilísima empresa, se propone realizar la asociación de señoras españolas, tales como la construcción del monumental edificio destinado a iglesia e instituto de enseñanza, y otros no menos importantes.

Las personas que quieran cooperar en esta obra nacional y benéfica de auxiliar los esfuerzos de la misión católica-española en Marruecos, pueden depositar sus limosnas en las casas del excmo. señor Marqués de Comillas, Plaza de la Independencia, nº 5, Madrid, y Puerta Ferisa, nº 3, Barcelona...".²⁴

Desgraciadamente por razones no obvias y todavía confusas, y a pesar del empeño constante del padre Lerchundi y los marqueses de Comillas; éste formidable proyecto quedó en agua de borrajas, y por suerte lo podemos comprobar hoy día gracias al dibujo original, descubierto recientemente (febrero 1991), por todos nosotros²⁵ en Tánger, en un álbum de grabados sobre Marruecos, dedicado al padre Lerchundi y editado en Barcelona en 1897, cuyo diseño ha visto el lector en la página primera.

Aparte de este grabado original, hay constancia también de otros dos testimonios gráficos de este proyecto revelados por el nipón y tratadista gaudiniano Tokutoshi Torii en 1983; "hasta ahora, sólo hay dos datos concretos e irrefuta-

Badfa, aunque casualmente lo tuviese a su vista, de modo que Gaudí no hubiera tenido ocasión de introducirlo en su proceso arquitectónico.. Es muy curioso, o puede ser algo muy normal del prejuicio humano con el cual generalmente se miran y juzgan las obras, que ningún tratadista gaudiniano haya podido adivinar la existencia de una fisonomía fuertemente africana en la Colonia Güell y la Sagrada Familia, mientras que todo el mundo, incluso extraños, ven e indican algo muy africano en el proyecto de Tánger siempre que hablan de él. Será porque las dos primeras obras son para Cataluña, que no tiene nada que ver con Africa, mientras que la última fue destinada a Tánger, lo que obligará a no pasar por alto dicho continente. Pero Gaudí era consciente de este punto, por eso su ferviente mediterraneísmo incluyó siempre a Egipto y de vez en cuando al Norte de Africa", in: Tokutoshi Torii, *El enigmático nundo, op cit.*, p 173.

22. Tokutoshi Torii, *ibidem*, p. 126-127.

23. P. M. López: *El padre Lerchundi, biografía documentada*, Madrid, Imprenta clásica española, 1927, p. 216-217.

24. Juan Menéndez Pidal, *Misiones católicas de Marruecos, álbum hispano-marroquí*, Barcelona, 1897, p. 31.

25. El padre Ramón Lourido Díaz, historiador, Jaime Bover, director de la Biblioteca española de Tánger, Mustafá Akalay Nasser, urbanista y autor del presente trabajo.

bles sobre este proyecto; casi todos los tratadistas gaudinianos dicen que este proyecto data de los años 1892 y 1893, porque el dibujo original en que figuraba el alzado y la planta del edificio llevaba la fecha, "Barcelona 1892 = 1893", y, por suerte, lo podemos probar actualmente gracias a la fotografía tarjeta postal de este proyecto enviada por Gaudí de su puño y letra a Mariano Andrés (copropietario de la Casa de los Botines de León).

Esta foto, que ahora se conserva en la Cátedra Gaudí en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, y un grabado, que se publicó en el primer libro sobre Antonio Gaudí de Rafols (Barcelona, Canosa 1929, p. 87), son los únicos datos gráficos de este proyecto que conocemos hasta ahora, pues todos los documentos y planos que se conservaban en el templo de la Sagrada Familia se quemaron en 1936 al comienzo de la guerra civil de España...."²⁶

26. Tokutoshi Torii, *El enigmático mundo*, op. cit., p. 32.

La Biblioteca de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Melilla

Salvador Gallego Aranda

“Las Cámaras deberán invertir los sobrantes de la liquidación de los presupuestos en obras o servicios que redunden en beneficio colectivo de los elementos cuyos intereses representen, especialmente en la formación de estadísticas en relación con sus fines, en publicaciones y enseñanzas mercantiles, industriales y náuticas; en la formación de bibliotecas especializadas, servicios o museos comerciales o en otras actividades culturales y económicas inherentes a dichos fines, o en la construcción de edificios para domicilio social o para la instalación de sus servicios de interés general. “(Reglamento Interior, 1930, art. 77, p. 34 y 35).



Biblioteca de la Cámara de Comercio (ubicación y disposición en 1915, año de la inauguración del edificio). (Archivo fotográfico del autor).

Biblioteca

“La de la Cámara estará abierta para el público durante el presente mes todos los días, excepto los festivos, de 3 a 5 de la tarde”. (Enero de 1911).

Rastrear los orígenes de una idea es prácticamente imposible y más aun cuando ésta es fruto de un campo abonado donde se irán dando cita multitud de semillas a cual de ellas más fecunda. Por ello es realmente muy difícil seguir la evolución de una, sin ver, paralelamente, el desarrollo de las otras.

Hablar de la Biblioteca de la Cámara lleva consigo analizar una serie de cuestiones paralelas que complementan la labor que lleva a cabo esta Corporación, pues, ni la creación del Museo Comercial —idea original que desembo-caría en la construcción de la sede social—, ni la de las Clases Comerciales y otras actividades que posteriormente veremos, se pueden deslindar de la puesta en funcionamiento de unos fondos bibliográficos públicos que, aunque no reconocidos previamente como tales, estaban al alcance de todos sin distinción de profesiones y, mucho menos, de razas.

Desde la “Asociación Mercantil e Industrial de Propietarios”, organismo precedente de la Cámara —16 de octubre de 1906— fue tomando forma el citado proyecto; las primeras noticias que tenemos nos remiten al 7 de enero de 1907 en cuya sesión se solicitan obras para la Biblioteca. Un mes después —12 de febrero de 1907—: “Se dio cuenta —en dicha sesión— de haber pasado circulares a todos los escritores españoles pidiendo libros para la biblioteca...”

Es de señalar, dentro de este punto, el valor que tendrán las donaciones en la adquisición de libros. Sería muy extensa la lista de obras, personas y organismos que contribuyeron con su aportación a enriquecer cualitativamente, a la vez que de forma cuantitativa, los fondos documentales de la Cámara, si bien sería un error por nuestra parte no reiterar el agradecimiento y la gran misión que sus aportaciones lograron desempeñar. El destacar aquí algunas de ellas será desde un punto de vista meramente referencial, pues tan valiosas han sido éstas como las otras.

De tal suerte la Cámara será receptora de un:

—“Valioso donativo: ‘El Senado ha regalado a esta Cámara de Comercio 54 obras con destino a su Biblioteca’”¹

—“Oficio del Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública enviando a la Cámara varias importantes obras...”²

Abreviaturas utilizadas en las notas a pié de página: B.C.: Boletín de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Melilla; L.A.: Libro de Actas de la Cámara oficial de Comercio...; M.T.: Memoria de trabajos de la Cámara de Comercio...

1. B. C. AÑO IV, Núm. 15, 15-marzo-1909, p. 7.

2. B. C. AÑO V, Núm. 36, 1-marzo-1910, p. 1.

—“... carta del Excmo. Sr. D. Francisco Lastres, senador vitalicio, enviando.. ejemplares de su obra *Libro de la familia*”.³

—“Carta del Excmo. Sr. Marqués de Villasinda, Ministro de España en Tánger, enviando a la Cámara,... ejemplares de varias obras de las que es autor”.⁴

—“Carta del Excmo. Sr. Obispo de Jesea remitiendo un donativo de libros...”.⁵

—“... libros concedidos por el Instituto Geográfico y Estadístico y Dirección General de Obras Públicas”.⁶

—“... del E. S. D. Antonio Maura, remitiendo ejemplares de discursos que han tenido edición especial”.⁷

—Donativos también por parte del Ayuntamiento,⁸ Cámara de Comercio⁹ y Federación de la Propiedad de Barcelona,¹⁰ Ayuntamiento de Madrid,¹¹ Real Academia de Ciencias Morales y Políticas,¹² Ministerio de Instrucción Pública,¹³ Real Academia de la Historia,¹⁴ etc.

—Sociedades privadas, Corporaciones Oficiales y Ministerios responden al llamamiento de la Cámara e inclusive se recurre“... a los Sres. Socios de la Cámara para que regalen obras con destino a la Biblioteca”.¹⁵

Junto a las donaciones, la Cámara, por su parte, adquiere también un buen número de obras como son:

—“... de la Biblioteca Soler de Barcelona, correspondientes a los números del 53 al 92 ambos inclusivos”.¹⁶

—“Carta de D. Saturnino Calleja proponiendo el modo de adquirir 45 tomos de la Biblioteca de derecho”.¹⁷

—“Carta del Director del Instituto Bibliográfico Africanista interesando que la Cámara se suscriba a sus obras”.¹⁸

3. B. C. AÑO VI, Núm. 57, 15-enero-1911, p. 4.

4. B. C. AÑO VI, Núm. 62, 1-abril-1911, p. 1.

5. L. A. Tomo II Sesión 28-nov-1914, p. 423.

6. L. A. Tomo III Sesión 24-julio-1916, p. 57.

7. L. A. Tomo III Sesión 2-marzo-1917, p. 127.

8. B. C. AÑO VI Núm. 76, 15-diciem.-1911, p. 4. L. A. Tomo III Sesión 19-junio-1917, p. 176.

9. L. A. Tomo II Sesión 6-oct-1913, p. 286.

10. L. A. Tomo II Sesión 15-jun-1914, p. 371.

11. B. C. AÑO VI Núm. 89, 15-nov-1912, p. 2.

12. L. A. Tomo III p. 189.

13. B. C. AÑO, VII Núm. 99, 1-sep-1913, pp. 2 y 5.

14. L. A. Tomo III Sesión 31-enero-1919 p. 494.

15. L. A. Tomo II Sesión 1-sep-1914, p. 396. L. A. Tomo III Sesión 21-feb-1917, p. 114.

16. B. C. AÑO VI Núm. 57, 15-enero-1911 p. 4.

17. L. A. Tomo III Sesión 1-agosto-1916, pág. 61.

18. L. A. Tomo III Sesión 2-marzo-1917, p. 127.

—“Adquirir dos ejemplares de la obra *Melilla Rifeñerías* de que es autor D. Francisco Carcaño, ...”.¹⁹

Entre las batallas que tiene que librar destacar el que:

—“Se incluya a la Cámara de Comercio entre las que reciben libros en los repartos de obras adquiridas por el Estado...”.²⁰

Con motivo del reparto de libros llevado a cabo por el Ministerio de Instrucción Pública²¹ se da la circunstancia paradójica de no encontrarse la de la Cámara incluida entre las Bibliotecas Públicas cuando realmente venía actuando como tal, al no existir en esta ciudad ninguna por parte del Estado, sólo la de sociedades, poco provista de libros y de uso exclusivo para los socios, como era el caso del Casino Militar.²²

Los fondos en volúmenes pasan por las siguientes fechas:

- 1 de mayo de 1909 (AÑO IV Núm. 18 p. 2).....900.
- 15 de abril de 1910 (AÑO V Núm. 39 p. 2 y 3)1.000.
- 15 de abril de 1913 (AÑO VII Núm. 94 p. 5)1.300.
- 1 de enero de 1916 (AÑO X Núm. 125 p. 6).....1.500.
- 1 de agosto de 1917 (AÑO XI Núm. 144 p. 7).....1.800.
- 1 de noviembre de 1918 (AÑO XIII Núm. 154 p. 4)2.000.

Señalar, por último, que la mayoría de las publicaciones recibidas por la Cámara, libros, revistas y periódicos, sea cual sea su procedencia, constan en los “Boletines” que ésta publica. (Anexo 1).

Archivero-Bibliotecario

La figura del archivero-bibliotecario queda reflejada en el Reglamento Interior de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Melilla —aprobado el 24 de mayo de 1908— de la siguiente forma: “Elegir los socios que han de desempeñar los cargos de Presidente, Vicepresidente, Tesorero, Contador, Archivero-Bibliotecario, y Secretario General” (Art. 17. 2)²³ como parte de la Junta Directiva y como responsabilidad”... tendrá a su cargo la adquisición, previa consulta a la Directiva, de las obras destinadas a la Biblioteca, catalogándolas, y propondrá las publicaciones a que deba suscribirse la Corporación. Custodiará dentro del local de la Cámara todos los libros y documentos, y no permitirá por ningún concepto, que salgan éstos del propio local, a no mediar acuerdo de la Directiva”. (Título Quinto Art. 47).²⁴

19. L. A. Tomo IV Sesión 6-abril-1920, p. 51.

20. B. C. AÑO, VI Núm. 78, 15-febrero-1912, p. 4.

21. B. C. AÑO XI Núm. 138, 1-feb-1917, p. 6.

22. L. A. Tomo III Sesión 2-octubre-1916, p. 76.

23. B. C. AÑO IX Núm. 121, 1-sept-1915, p. 8.

24. AÑO IX Núm. 122, 1-oct-1915, p. 7 y 8.

—El 7 de enero de 1910 se produce la dimisión del Sr. Muñoz Leiva, primer Archivero-Bibliotecario de la Cámara, siendo el 17 del mismo mes D. Juan Barciela elegido para dicho cargo.²⁵ Posteriormente lo sustituirá D. José María Zubizarreta²⁶ y finalmente, resultando vacante el cargo de Bibliotecario que venía ejerciendo el Sr. Zubizarreta hasta el momento de ser elegido para Secretario es nombrado por aclamación el Sr. Nieto para desempeñarlo.²⁷ Este será reelegido el 15-enero de 1916,²⁸ última vez que dicha función se cubra, pues el día 14 de agosto de 1920 tiene lugar, a los efectos del artículo 42 del Reglamento Orgánico aprobado por Real Decreto de 14 de marzo de 1918, la sesión de reorganización de ésta Corporación Oficial que se lleva a cabo los días 18 y 19 de mayo, desapareciendo la figura de Archivero-Bibliotecario como parte constitutiva de la Mesa, pasando D. Enrique Nieto Nieto a ser Vocal Cooperador y quedando la biblioteca a cargo del secretario y dentro de la Comisión de Administración (Art. 40, Capítulo IV, del Reglamento de Régimen Interior en abril de 1930).

La Biblioteca: servicios, subvenciones, incautación del edificio, situación y puesta al día de los fondos

Una de las principales preocupaciones desde que se fundó la Cámara era que, cuando sus recursos lo permitieran, tuviera su biblioteca el carácter de pública, pues al estar abierta dos horas al día, de cinco a siete, no respondía ni satisfacía el servicio que quería desempeñar, al ser portadora en sus fondos bibliográficos de varios temas de interés, sobre todo en su sección de Estudios Marroquíes.²⁹

En el capítulo de subvenciones consignar la solicitada el 4 de marzo de 1910 al Ministerio de Instrucción Pública para la biblioteca de la Cámara,³⁰ con objeto de adquirir más obras y mayor número de libros de texto, a la vez que la primera petición tiene lugar en la sesión de 23 de marzo de 1910: "Pedir al Ministerio de Instrucción Pública una biblioteca para fomentar la de la Cámara³¹ del tipo D del Real Decreto de abril del año próximo pasado.³² No se le concede la misma al no existir en ese Departamento Ministerial consignación alguna para Bibliotecas.³³

El 4 de octubre de 1911 se solicita de nuevo al Excmo Sr. Ministro de

25. B. C. AÑO V Núm. 34, 1-feb-1910, p. 1.

26. L. A. Tomo II Sesión 1-enero-1912, p. 101.

27. B. C. AÑO VII Núm. 91, 15-enero-1913, p. 4).

28. L. A. Tomo II Sesión 14-15-enero-16, pág. 576.

29. B. C. AÑO IV Núm. 18, 1-mayo-1909, p. 2.

30. B. C. AÑO V Núm. 38, 1-abr-1910 pp. 1 y 2.

31. L. A. Tomo I Sesión 23-marzo-1916, p. 334.

32. 31-marzo-1910.

33. B. C. AÑO, X Núm. 39, 15-abril-1910 pág. 3 28-marzo-1910.

Instrucción Pública le conceda una biblioteca pública para una población de 40.000 habitantes en una ciudad donde son inexistentes tanto ateneos como bibliotecas públicas, abogando por el artículo 18 del presupuesto vigente para que se apruebe una subvención para instalarla y sostenerla, brindando sus modestos servicios en los apartados de organización, dirección y administración.³⁴ Esta petición será retirada posteriormente en años sucesivos,³⁵ siendo, por fin, en la sesión de 28-octubre-1913 cuando se recibe un "B. L. M. del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública remitiendo órdenes por las que se concede a la Cámara una Biblioteca Popular".³⁶

Visto el poco éxito que va obteniendo, la Corporación da un giro a su política de subvenciones y, en sucesivas peticiones, se apoyará en otras empresas que se complementen con la puesta al día de la Biblioteca: así destaca la inauguración del 1 de octubre de las clases comerciales nutridas, lógicamente, en los fondos bibliográficos³⁷ o bien la importancia que tiene la difusión de la cultura en esta posesión española para la atracción de los indígenas a la causa nacional.³⁸ Referencia asimismo a la construcción del edificio para Museo Comercial y Sede Social de la Cámara como posibilidad de ampliar la biblioteca que tendría cabida en el mismo.³⁹ Escuelas para niños indígenas,⁴⁰ Escuela de árabe,⁴¹ etc. Lo mismo sucederá a la inversa y la Biblioteca servirá de apoyo a los demás proyectos; ejemplo claro de ello lo tenemos en la "Carta del Subsecretario de Estado referente a las 12.000 pesetas para construcción del edificio destinado a Museo y Biblioteca",⁴² o bien como réplica a la creación de un Museo Comercial por parte de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, cuya subvención superaba con creces la de la Cámara, a la vez que no proporcionaba servicios como el de Biblioteca, Museo Comercial y Clases Comerciales que sí prestaba la Corporación.⁴³

Se pedirá a la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos que apoye la inclusión en los próximos presupuestos de la cantidad necesaria para establecer una Biblioteca Pública o subvencionar la de la actual, llamando también la atención del Sr. Ministro de Estado por si encontrase en sus presu-

34. B. C. AÑO. VI Núm. 74, 1-nov-1911, pp. 3 y 4. B. C. AÑO VI Núm. 77, 20-enero-1912, p. 7.

35. B. C. AÑO VI Núm. 83, 15-julio-1912, p. 5 B. C. AÑO VI Núm. 87, 15-octub-1912, p. 7.

36. L. A. Tomo II Sesión 28-octub-1913, p. 291 L. A. Tomo II Sesión 1-diciem-1913, p. 302.

37. B. C. AÑO VI Núm. 86, 15-sept-1912, p. 4 L. A. Tomo II Sesión 25-abril-1914, p. 354 L. A. Tomo II Sesión 1-mayo-1915, p. 491.

38. B. C. AÑO III Núm. 7, Agosto-1908, p. 2.

39. B. C. AÑO VII Núm. 94, 15-abril-1913, p. 5.

40. B. C. AÑO VII Núm. 91, 15-ene-1913, p.

41. L. A. Tomo II Sesión 22-marzo-1914, p. 338.

42. L. A. Tomo II Sesión 17-nov-1913 pp. 300, 301.

43. L. A. Tomo II Sesión 15-diciemb-1913, p. 306.

puestos, medios para fomentarla.⁴⁴ La respuesta no se hace esperar: "Carta del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública, manifestando que para el presupuesto de 1914 se incluirá la subvención de 4.000 pesetas para la Biblioteca" y por primera vez se concede una, por valor de 1.500 pesetas, por parte del Ministerio de Estado invirtiéndolas, por ser la primera necesidad a cubrir, en la adquisición de estanterías y mobiliario, los más económicos dentro del croquis que les sería proporcionado por los señores D. Enrique Nieto y D. José Zubizarreta.⁴⁵ En tales condiciones "... procediéndose a la apertura de los pliegos presentados con las ofertas para la construcción del mobiliario destinado a la Biblioteca, que resultaron ser firmados por los Sres. ... Duch y Robeda con presupuesto de 1.390 ptas. siendo adjudicado el referido mobiliario a estos últimos Sres. dadas las condiciones ventajosas del precio dentro del gusto artístico demostrado en los croquis que acompañaba, perfectamente en armonía con el estilo general del Edificio haciendo constar que se elevará el Coste del presupuesto total de 1900, construyendo de nuevo la mesa de lectura",⁴⁶ completándose con la librería que está construyendo para la biblioteca D José Robeda por valor de 900 pesetas;⁴⁷ todo tendrá cabida en el nuevo edificio en una sala expresamente construida para ello de unas dimensiones"... de 8,6 por 8 metros"⁴⁸ y quedando constancia de la ampliación de su funcionamiento en el siguiente aviso: "El Museo Comercial, la Biblioteca y la Secretaría de la Cámara, estarán abiertos todos los días laborales, de 10 a 12 de la mañana y de 5 a 7 de la tarde".⁴⁹

Carta del 17-nov-1915 relativa a la petición de una subvención para atender de forma decorosa el funcionamiento de la biblioteca de la Cámara.⁵⁰

Fundamentando lo anterior, la Cámara no dudará en agotar todo el abanico de posibilidades que puedan tener como fin la obtención de una ayuda suplementaria para la biblioteca, de ahí que sea curioso resaltar la siguiente cita con todo lo que ella conlleva:

"Pedimos asimismo, una subvención para la Biblioteca de la Cámara, en el mes de Julio, fundándonos en que si muy justamente se reconocía que revestía para el fomento de la cultura de Tánger, la dotación por el Estado de una Biblioteca popular, allí donde sólo hay una colonia de unos 8.000 españoles, muy justo también era que se hiciese en Melilla a la Biblioteca de la Cámara, única que tiene el carácter de pública, en una ciudad que como la nuestra,

44. B. C. AÑO VII Núm. 98, 1-agos-1913), pp. 5 y 6 Carta de 10 de junio de 1913. L. A. Tomo II Sesión 24-octubre-1911, p. 92.

45. B. C. AÑO VII Núm. 101, 1-nov-1913, p. 9.

46. L. A. Tomo II Sesión 23-diciembre-1913, p. 310.

47. L. A. Tomo II Sesión 23-mayo-1914, p. 491.

48. Boletín Extraordinario de 31-julio-1915, p. 25.

49. B. C. AÑO IX Núm. 123, 1-nov-1915, p. 13.

50. B. C. AÑO X Núm. 125, 1-enero-1916 p. 6 L. A. Tomo II Sesión 17-enero-1916, p. 578.

cuenta con treinta y seis mil habitantes, y una población militar de 28.000 hombres”.⁵¹ De la misma manera que echar mano de su Régimen Interior donde se especifica que la Corporación se nutre de las cuotas voluntarias de sus asociados al no existir en dicho reglamento la obligatoriedad de pago de sus hermanas peninsulares.⁵² Reseñar que una de las últimas subvenciones que se pide por parte de la Cámara con destino a su biblioteca se produce en el mes de marzo de 1918,⁵³ la cual es denegada, aunque prometiendo concederla para las Clases Comerciales. El salto en el tiempo se ha dado, la meta está conseguida y la biblioteca está ya funcionando; el horario felizmente se ha ampliado en dos horas más, siendo de 10 a 13 y de las 16 a las 19,⁵⁴ a la vez que se instalan por la Junta Municipal unas lámparas eléctricas.⁵⁵ Pero a pesar de todo ésto, la situación de España en el Norte de Africa no era la más idónea y los cambios de gobierno, guerra civil y Segunda Guerra Mundial iban a convulsionar la vida de la Cámara dentro de su natural desarrollo y funcionamiento, sobre todo a partir de: “... escrito n. 3535 del Excmo. Sr. Delegado en Melilla del Gobierno General de las Plazas de Soberanía, trasladando comunicación del Excmo. Sr. Gobernador General, en la que se manifiesta que, habiendo resuelto que el edificio propiedad del Estado que hoy ocupa la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Melilla, quede afecto a los servicios de aquel Gobierno General, en el plazo de un mes, a partir de día nueve del actual”. Cosa que, lógicamente, afectará a la sección de Biblioteca, que se verá privada de un espacio natural y propicio para desempeñar su cometido y, aunque la Cámara haga saber: “... que habida cuenta de la cantidad de mobiliario, libros de la copiosa Biblioteca. Archivos, Museo Comercial etc., y la necesidad de no interrumpir nuestra ordinaria función, rogábase se acordase un mayor plazo para desalojar el edificio, y poder buscar locales adecuados en que instalarnos,... «se prorrogase» “... a seis meses..., en razón a la necesidad de hacer en condiciones responsables... los traslados”.⁵⁶ No se le concederá dicha propuesta y sí el “... edificio designado para instalación de la Cámara, el ... nº 9 de la Calle Prim...”.⁵⁷ “...donde con carácter provisional se han instalado nuestras oficinas...”.⁵⁸

Realmente no queda ahí la cuestión, al recibirse un “...oficio del Juzgado Especial de la Comisión de Inventario de Bienes de Melilla..., disponiendo que en el término de ocho días procedamos a desalojar «dichos» ...locales...”.⁵⁹ “...

51. B. C. AÑO X Núm. 136, 1-dic-1916, p. 8.

52. M. T. de 1917, 10-julio p. 3 y 4.

53. L. A. Tomo II Sesión 2-marzo-1918, p. 338.

54. B. C. AÑO XVII Núm. 191, Oct-1930 p. 3.

55. L. A. Tomo IV Sesión 14-marzo-1928, p. 354.

56. L. A. Tomo VI Sesión 20-dic-1938, p. 269b a 271.

57. L. A. Tomo VI Sesión 14-enero-1939, p. 272 a 273.

58. L. A. Tomo VI Sesión 24-febrero-1939, p. 275 y 276.

59. L. A. Tomo VI Sesión 4-mayo-1939, p. 277.

en cuyos bajos, que eran y son almacenes, nos vimos obligados a amontonar los elementos que constitufan nuestro hermoso salón de Actos, el mejor que había en la Ciudad, Biblioteca Pública, —única que desde 1915 existía con este carácter en Melilla y tuvimos por la urgencia, que trasladar en atados—,...⁶⁰ El nuevo traslado se hará a"... la calle de Granada nº 1, "⁶¹ quedando instalada "... nuestra Biblioteca pública...".⁶² Entre tanto y refiriéndose al edificio en construcción que ha de levantarse sobre el llamado de Correos y Telégrafos, donde tendrán cabida, entre otras, las instalaciones de la Cámara, se llama la atención"... para evitar vuelva a repetirse el doloroso caso de vernos privados de nuestras grandes instalaciones, Biblioteca y Museo Comercial, el día en que puedan cambiar las actuales dignas autoridades, pues ha sido grande el calvario sufrido por esta Cámara viéndose obligada a hacer en un año dos mudanzas, con los trastornos propios de estas operaciones y daños en el material y mobiliario que había sido construido expresamente por la Cámara al tiempo que levantábamos nuestro edificio".⁶³

Dato digno de mención es: exponer al Excmo. Sr. General D. Carlos Asensio-Alto Comisario de España en Marruecos— "... las condiciones de cesión de nuestro edificio de la calle de Cervantes, en el que teníamos instalado con nuestra Biblioteca, un importante Museo Comercial de productos españoles, convertido ahora en Garage y oficinas de la Delegación del Gobierno, y unas Clases Comerciales que son ahora Biblioteca Municipal, lo que representa que en lo por nosotros construido a fuerza de sinsabores y desvelos, existen otras dependencias similares, que no son las nuestras, hecho que mantiene vivo un justo sentimiento que fácilmente comprenderá su reconocida ecuanimidad y justicia".⁶⁴ Se constata, entonces, la instalación de la Biblioteca del Ayuntamiento en los locales de la Cámara de Comercio.

Durante el período de tiempo que la Cámara y sus servicios están en la calle Granada nº 1, deberá acomodar y mantener unas instalaciones para el cuidado de su mobiliario, quedando así constancia"... de haberse notificado a D. José Chocrón administrador de la casa que provisionalmente ocupa nuestra corporación de ser necesario, según informe del arquitecto municipal, nuestro vocal cooperador D. Enrique Nieto, realizar algunas obras en la azotea de este edificio para evitar daños a la Biblioteca y enseres de nuestra corporación".⁶⁵

Será a finales de los años cuarenta cuando se respire de nuevo la esperanza de la vuelta al antiguo inmueble propiedad de la Cámara, con la idea de poder

60. M. T. año 1939, p. 24 L. A. Tomo VI Sesión 15-nov-1939, p. 281.

61. L. A. Tomo VI Sesión 16-enero-1940, p. 292b.

62. L. A. tomo VII Sesión 15-junio-1940, p. 11 y 12.

63. Año 1940, p. 15 y 16 L. A. Tomo VI Sesión 16-mar-1940, p. 298b y 299.

64. M. T. año 1941, p. 36 Memoria Ayuntamiento Melilla año 1941, p. 150.

65. L. A. Tomo VII Sesión 19-feb-1946, p. 272.

restituir los servicios que dicha Corporación venía realizando, en sus mejores condiciones, antes de la incautación del edificio.⁶⁶ Este último tramo, aunque corto, se hacía ya desesperante: “A pesar de no haber cejado en nuestras gestiones tampoco pudo nuestra Cámara en el año 1950 reintegrarse, como esperábamos —luego de las reiteradas promesas que se nos hicieron—, a su edificio social sito en la calle Cervantes nº 7... ”... demora... «que» viene ocasionando a esta Cámara Oficial muy sensible perjuicios de orden administrativo, al no poder montar con la debida eficiencia nuestros servicios, abundantísimo Archivo, y Biblioteca de carácter público...”.⁶⁷ En noviembre de 1951 queda constancia de la devolución de la Sede Social al organismo corporativo, si bien las condiciones en que se encuentra el inmueble no son las más deseables para la rápida puesta en escena de la serie de ofertas —ya mencionadas— de las que era portadora la Cámara. La restauración y rehabilitación del edificio son tan necesarias que ocupan un puesto primordial en el orden de prioridades, siempre bajo la vigilante tutela de un presupuesto que, aunque desahogado, no tan boyante como para que se produzca el trasvase laborioso y de servicios que hubo en épocas anteriores.⁶⁸

Por ello, reseñar por último que, aún “...volviendo a situar la Biblioteca donde estaba antiguamente”⁶⁹ dentro del proyecto de rehabilitación del edificio⁷⁰ —“... aprobado por la secretaría General Técnica del Ministerio de Comercio⁷¹— concluido a finales de 1956⁷² y junto a “... la reforma y decoración del salón de actos, biblioteca, despacho del Secretario, oficinas, y de los servicios...” terminadas antes de finalizar el año 1978,⁷³ el servicio que ofrecía la sección bibliográfica había desaparecido, quedando los fondos amontonados e ilocalizados en una amalgama documental sólo visitada, de forma esporádica, por estudiosos que veían limitada su búsqueda a la intuición, siendo presa fácil de una desesperación a todas luces comprensiva.

Hoy por hoy, la biblioteca de la Cámara, como es lógico, sigue contando con dichos fondos, aunque considerablemente mermados por el paso del tiempo, ya que algunos ejemplares han desaparecido y otros están inutilizables.

Sería árdua y pesada la tarea, que si necesaria, de ir comparando el actual registro con los anteriores —dos, uno de ellos ilocalizable— para poder cotejar realmente el número de pérdidas en este espacio de tiempo, a la vez que la disposición y ordenamiento que dichos fondos tenían dentro de la biblioteca.

66. M. T. año 1949, p. 26.

67. M. T. año 1950, p. 8.

68. L. A. Tomo VII Sesión del 30-nov-1951 p. 437.

69. L. A. Tomo VII Sesión 11-mayo-1954, pp. 547, 548.

70. L. A. Tomo VII Sesión 11-Jun- 1954, pp. 550 a 554.

71. L. A. Tomo VII Sesión 14-junio-1954, p. 579.

72. L. A. Tomo VII Sesión Enero-1957, pp. 21 y 22.

73. M. T. año 1978, p. 165.

El registro original lo tenemos ordenado alfabéticamente por materias, siendo portador de la mayoría de las obras existentes si bien aparecen en algunos libros los números de registro distintos, indicando la existencia de una clasificación posterior no encontrada. El número de libros ha aumentado relativamente con aquel de 1918 (2.000) al que hacíamos referencia. Actualmente consta, aproximadamente de 2.500 volúmenes, si bien esta cifra puede ampliarse por restos muy sectoriales aún sin catalogar y la adición pertinente de revistas, boletines y memorias relacionados con las actividades de la Corporación.

La importancia de la Biblioteca de la Cámara —lo que ha condicionado su puesta al día— viene dada por el papel primordial que desempeñó este organismo —único civil— en una Melilla de principios de siglo, bajo las directrices de la Junta de Arbitrios. Por ello, algunas atribuciones tomadas en su momento por la Corporación pueden ser consideradas hoy en día ajenas a su natural función, así como el relacionar los fondos de su biblioteca limitados a la especialización de las materias que les competen, y esto no es así. Hemos visto como se resalta la sección de estudios africanistas entre las demás y como esa ambigüedad que oscila entre lo popular y lo público, difícilmente definible, puede inducir a un error que no queremos. Los temas tratados abarcan campos como la Literatura, Geografía, Historia, Arte, Religión, etc. Y de forma ineludible, cuenta también con un amplio temario relacionado directamente con el epicentro y periferia de las actividades camerales. Por eso se puede encontrar de todo en una Biblioteca que era fiel reflejo de la vida de una ciudad en expansión y a la que hay que acudir si queremos conocer nuestro pasado más reciente. Eso antes no se podía hacer de forma completa, los fondos estaban amontonados, siendo los libros murallas de difícil acceso. Este obstáculo ha sido salvado por la presente Corporación, conocedora de la gran valía de sus documentos y de la imposibilidad de mantener durante más tiempo las vitrinas cerradas a cal y canto. No es esa su misión, sino la de abrir todos los caminos viables para el florecimiento de una ciudad comenzando por su pasado, rico en hechos y situaciones que actualmente se repiten; en Melilla no hay problemas nuevos sino los mismos problemas, la lucha no empieza ahora sino que continúa. Bastante rápido pasa el tiempo para detenernos a contemplar su velocidad intentando buscar nuevos caminos, éstos, como el caudal mayor o menor de un río, buscan, por fin, que señalicemos su cauce.

ANEXO 1: BOLETÍN DE LA CÁMARA DONDE SE RECOGEN LAS PUBLICACIONES RECIBIDAS

AÑO VI:	Núm. 76	15-diciembre-1912, p. 4;
	Núm. 85	15-agosto-1912, p. 8;
	Núm. 87	15-octubr-1912, p. 7 y 8.
	Núm. 89	15-noviem-1912, p. 8.

AÑO VII	Núm. 98	1-agosto-1913, p. 10;
	Núm. 101	1-noviem-1913, p. 9.
AÑO VIII	Núm. 109	1-septiem-1914, p. 7, 8 y 10.
AÑO IX	Núm. 114	1-enero-1915, p. 8 y 9;
	Núm. 116	1-marzo-1915, p. 6;
	Núm. 117	1-abril-1915, p. 6;
	Núm. 118	1-mayo-1915, p. 7 y 8.
	Núm. 119	1-junio-1915, p. 8;
	Núm. 120	1-julio-1915, p. 9;
	Núm. 121	1-sept-1915, p. 8 y 9.
AÑO XIII	Núm. 161	1-enero-1919, p. 7.

Notas para un análisis de la poesía de Miguel Fernández

José Luis Fernández de la Torre

Una trayectoria poética como la de Miguel Fernández¹ se conforma o construye desde una escritura *heterodoxa* (en el panorama poético coetáneo) y *radical* (sin concesiones, en su propia formulación); desde, y por, la nada de su ciudad natal (Melilla) y donde el trabajo del poeta en tanto *conciencia colectiva* necesariamente es, o se pretende, *conciencia de ruptura*, con el peligro de los límites, la crisis amenazante, la falta de comunicación, retoricismo... pero también con el conocimiento —inconsciente, valga la paradoja— de que hay que hacer de la poesía un *acto de la existencia*.

Cuando esta producción ha sido sometida al análisis, la perplejidad que provoca conduce a la *mímesis*, reiterativa de clisés o a la enumeración de datos y problemas.² Con dos notas caracterizadoras: *Poesía de la frontera-Poesía del*

1. Jalonada por los siguientes títulos:

—*Poesía completa (1958-1980)*, Madrid, Espasa-Calpe (Selecciones Austral, 109), 1983.

—*Discurso sobre el páramo*, Melilla, Ayuntamiento (Rusadir, 8), 1982.

—*Historias de suicidas*, Madrid, Libertarias, 1990.

—*Secreto secretísimo*, Madrid, Torre Manrique, 1990.

—*Fuegos de la memoria*, Sevilla, Fondo de Cultura Andaluza, 1991.

—*Laocoonte*, Vélez Malaga, Ayuntamiento, 1991.

2. Es evidente que de los artículos-reseñas de las sucesivas publicaciones no se puede esperar rigor crítico y la parcialidad es dominante. Destacarían: M^a de Gracia Ifach, "Miguel Fernández: *Credo de libertad*" *Insula*, 119, 1959, p. 8. A. Abad, "La libertad torturada de Miguel Fernández", *Sur*, 22 de Diciembre de 1979. J. Lupiáñez, "Miguel Fernández: la vuelta a los orígenes", *Nueva Estafeta*, num. 19, 1980, pp. 88-89. J. L. Cano, "Miguel Fernández, *Sagrada materia*", *Puerto*, 1, 1967, pp. 106-108. E. Miro, "Cronica de poesía", *Insula*, 245, 1967, p. 7. G. Díaz-Plaja, "Juicio final de Miguel Fernández", en *Cien Libros españoles. Poesía y novela 1968-1970*, Madrid, Anaya, 1971, pp. 157-160. J. Siles, "Juicio final de Miguel Fernández", *Las Provincias*, 23 de Agosto de 1970. A. Domínguez Rey, "Monodía de Miguel Fernández", *Poesía Hispanica*, 266, 1975, pp. 17-19. A. López-Casanova, "Poética de Miguel Fernández", *La Estafeta Literaria*, 615, 1977, 2.877-2.878. D. Santos, "Miguel Fernández y la Reencarnación en la palabra", *Pueblo*, 8 de Diciembre de 1978. L. de Luis, "*Las flores de Paracelso*", *Ya*, 5 de Abril de 1979. G. Carnero, "La poesía de Miguel Fernández", *Las Provincias*, 26 de Octubre de 1975. E. Molina Campos, "Hacia una interpretación global de la poesía de Miguel Fernández", *Hora de poesía*, 8 1980, pp. 78-85.

Y, sobre todo, los dos libros de conjunto: F. Rincón, *La poesía de Miguel Fernández*, Valencia, Ed. Bello, 1978 y S. Wahnón, *El irracionalismo en la poesía de Miguel Fernández*, Granada, Antonio Ubago, 1983.

aislamiento. Frontera porque se produce en una ciudad fronteriza (G. Díaz-Plaja) y "lógicamente" esta lejanía se traspasa a su *aislamiento* cronológico, a su situación entre la segunda generación de postguerra y los novísimos (A. Domínguez Rey).³ De aquí que en Miguel Fernández los dogmas generacionales no sean operativos, a pesar incluso de M^a Pilar Palomo y Domínguez Rey: La primera como coordinadora de la presentación en sociedad de lo que tímidamente se llamó *Poetas del 60* (Zamora 1987) y en la que participaron, además de nuestro poeta, J. Benito de Lucas, A. García López, A. Hernández, D. J. Jiménez, M. Ríos Rufz, J. H. Tundidor; el segundo, con la publicación ya citada, en la que sitúa junto a los anteriores a R. Soto Vergés, J. Marco, F. Grande, C. Alvarez, J. Campal, A. Barasoain, C. Oroza, R. Defarges, J. Caro Romero y F. Ferrer Lerín.

Sin embargo, carece de sentido emprender la búsqueda del cumplimiento o incumplimiento del código, incluso inventar uno nuevo porque el resultado es desolador, el perseguir subjetivismos, estilismos, inoperancias, remodelaciones. La poesía de Miguel Fernández, su eficacia, está en la *escritura*, así se recupera la realidad, *su* realidad ante tanta castración diaria e institucionalizada, represión, marginación, servilismo. Solo así conseguiremos explicar esa heterodoxia y radicalismo que señalábamos más arriba, aunque estemos rozando el riesgo de lo innecesario o se pueda caer en otro despliegue constructivo tópico.

Pensemos por ejemplo, en su participación en las revistas de los años cuarenta-cincuenta y fundamentalmente en Melilla, con *Manantial* y la que él mismo elaboró y dirigió, *Alcándara*, con dos únicos números, cercenada por la censura. O en su papel de dinamizador cultural de su ciudad a través de la Junta de la Biblioteca Pública en estos años de postguerra.

En este repaso temporal, pensemos también que su primer libro *Credo de libertad* (1958) aparece en un marco histórico poético muy concreto, la llamada *poesía social*, aunque su título ya es suficientemente significativo: por el *credo* hacia la *libertad* o la inversa. Aparentemente dos difusas realidades se tematizan, lo social y lo religioso, elementos claramente instalados en el horizonte del momento, para construir la diferencia, autoafirmarse en ese marco externo conduce a la asepsia estética, a la atemporalidad y, por tanto, a un cierto simbolismo irracionalista. Se mueve en el mismo terreno o *valores* desde otra posición radicalmente corrosiva, con dos cristalizaciones: *sed* ("Dadme la sed", "os pido un vaso de sed")-*pan* ("El pan... nos cubre el cielo de la boca"); un libro que reparte "palabras de limosna que hielan el alma de los pobres" y concreta una primera poética en *Con los ojos cerrados*, donde se lee:

3. G. Díaz-Plaja, "Prólogo", en Miguel Fernández, *Poesía completa...*, Ibidem, pp. 17-38 y A. Domínguez Rey, *Novena versus Poveña. Pautas líricas del 60*, Madrid, Torre Manrique, 1987, especialmente pp. 8-12.

Hace tiempo que escribo sólo estas mentiras.
Cuando leáis mis versos, creed que ya es inútil
confiar en la voz de un poeta que canta.

.....

Creed tan solamente en aquellas palabras
que os venía diciendo cuando nunca os hablaba.
(Mientras andamos lentos, mientras vamos bebiendo
o cuando se tiritita al compás de un mendigo,
la vida es otra cosa; se transporta, se eleva
perdida ya en su azul laberinto de dioses,
sufrientes potestades, realidad de los seres
que día a día nos dejan su polvillo gastado).
Esto es irrefrenable y me pongo de espaldas,
quise un día dejar de escribir estos versos
y vivir con la vida todo lo que me otorga.
Por eso yo os lo juro que estamos engañando.
Todo es mentira. Creed al hombre solo.

La cita, extensa ciertamente, y el detenimiento en esta primera entrega se legitiman porque a partir de aquí el discurso no cambia sustancialmente y radicaliza su formulación en variantes. Así, después de unos años de silencio, en 1966, aparece *Sagrada materia*. Externamente autobiográfico con un fuerte componente religioso (el poema titulado *Las Bienaventuranzas* es ejemplificador) pero, sobre todo, expresamente cultural, donde irrumpen dos realidades artísticas: música y pintura. Estas "amadas sombras", estas realidades "encubridoras"⁴ inevitablemente sugieren uno de los tópicos más repetidos: su barroquismo, sin embargo, pensamos que el elemento dominante es estrictamente metafísico o fenomenológico; es la angustia de la afirmación del creador lo que esta implícito.

En *Juicio final* (1969) las constantes se mantienen con un refuerzo del culturalismo, de las sombras y lo lúdico. Su poesía, pues, producto histórico en tanto que se encierra o es consecuencia de una crisis real, efectiva. Desde Juan Ramón Jiménez, y no digamos con los poetas del 20, la poesía cada vez más se encierra en sí misma, se *despega* o lo intenta —incluso con fenómenos como la *poesía social*—, se reduce y no tiene público; por eso mismo se vuelve, se pretende atemporal, en este sentido, universalista.

Monodía (1974), que posiblemente suponga un proceso muy acentuado de lirificación simbólica (poema *Modulema*) del tiempo y de la forma con su aparente sencillez, se mueve en la relación, tan básica, *poeta/silencio interior*.

4. En la formulación exacta de Arcadio López-Casanova, "enunciación encubridora", vid. A. López-Casanova y E. Alonso, *Poesía y novela. Teoría, método de análisis y práctica textual*, Valencia, Ed. Bello, 1982, p. 195 y ss.

Proceso que tiene su continuidad e intensificación en *Atentado celeste* (1975), con su extremado cultismo y *Eros y Anteros* (1976) donde el erotismo (en soledad o compartido) no es más que apariencia lúdica, incluso con la utilización de un esquema clásico, el soneto.

Entretierras (1977) aparentemente insiste en lo autobiográfico o lo cercano: muerte de la madre, y en consecuencia, angustia, con un desprendimiento de juegos retóricos. Mas lo dominante y subyacente vuelve a ser la reflexión sobre la propia poética a partir de la muerte y la poesía como consolación.

Un cierto interludio supone *Flores de Paracelso* (1979) con la intensificación de lo lúdico que se mantiene también en *Del jazz y otros asedios* (1980) aunque aquí aparece un texto fundamental:

Oh tú, el empecinado de arrogancia;
con la altiva mudez,
ante la fiesta torpe y su ponzoña,
busca la soledad.

Entierra el paño
de los viles oficios

.....
El incomunicado del escarnio,
acércate hacia el borde.

Contempla así tu tierra.
Salta al abismo de la mar gritando:
nadie recuerda ya las profecías.

Es, sin duda, una de las composiciones más explícitas, poesía que se encuadra en la crisis histórica de la poesía misma.

El libro que cierra su *Poesía completa, Tablas lunares* (1980), es a su vez un libro térmico que refuerza la unidad básica y significación de las posibilidades: cultismo extremo, ludicismo, elaboración, perfección que condiciona la dificultad extrema y externa.

En 1982 aparece *Discurso sobre el páramo. (Suite de La Florida)* donde Goya pero también Jovellanos, Feijoo, etc. son voces del propio poeta:

Y mira el círculo de apócrifos
quien crea e inventa; el más solo del mundo,
quien más amor posee pero que nunca compartirlo puede.

El yo, afirmado y consolidado, puede valerse de otros creadores como de elementos temáticos diversos, recursos formales,... porque sólo existe en la *escritura* de la crisis emblemática de la poesía y la palabra es, en este caso, la única realidad, secreta... posiblemente. Cuando lo cotidiano es efímero y mezquino solo queda la escritura-existencia o la inversa:

Solos de gabinete con su botella de siempre
bebida hasta la hez.
Que así es la soledad.

(En *Del Jazz y otros asedios*)

Soledad-vida/creación-poesía, constantes en sus variables en la fenomenología poética de Miguel Fernández.

Tras unos años de silencio, en 1990 aparece sus *Historias de suicidas* (con un *Pórtico* de Pere Gimferrer) que nos sitúan ante el problema de los límites genéricos, dilucidar si los treinta personajes tratados —de ficción o reales— son, por la técnica, ensayo, cuento, prosa poética... Una cuestión probablemente baladí, supérflua porque lo que interesa subrayar es la anomalía, lo irracional o ilógico de la muerte.

Ya en su primer libro publicado en 1958, *Credo de libertad*, había tratado el problema con *Elegía para un suicida* y, ahora, esta fascinación por la muerte adquiere la condición de un Requiém continuado y versatilizado en personajes como Petronio, Virginia Woolf, Larra, Marilyn Monroe, Cesare Pavese, Van Gogh, Malcom Lowry,... es decir, personajes reales o de ficción: Madame Bovary, Crisóstomo, Werther,... Y cada uno de ellos elaborados técnicamente por un punto de vista diferente: desde el monólogo interior a la escena teatral pasando por la epístola, la lección magistral o el reportaje periodístico.

La repercusión en la prensa diaria del libro⁵ exige de un detenimiento mayor. Tampoco es el lugar para el análisis de la autodestrucción o la impostura de la escritura, el ejercicio de lo vacío, el culturalismo convertido en “poética del instante” que señala Gimferrer en el *Pórtico*. La conclusión es que la literatura es lo único que importa o salva, pero situarse en los límites de la transgresión, en la inevitabilidad de la misma nos conduce a un campo problemático: a una cuestión ética.

La sucesión de muertes, la cadena de suicidios, ese *pathos* trágico es utilizado como una reafirmación de los propios valores, la ritualización conduce a la artificialidad de la retórica y a “saber-que-uno-no-sabe-de-que-está-hablando”.

En el mismo año 1990 aparece *Secreto secretísimo*, libro que había obtenido el Premio Tiflos del año anterior, una nueva tematización sobre el conocimiento y oficio poéticos y el problema de la palabra-escritura. Desde el primer poema *Iniciación del vuelo* el tema es claro: con él se inicia un nuevo libro, volar es escribir, aunque también

5. Luis de la Peña, “Suicidas literarios”, *El Independiente*, 6 de Septiembre de 1990; Antonio Garrido, “El suicidio como creación”, *Sur*, 27 de Octubre de 1990; Francisco Rincón, “Suicidas célebres”, *El Cerdanyola*, Octubre de 1990; Antonio Enrique, “Miguel Fernández: *Historias de suicidas*”, Córdoba, 17 de Enero de 1991; Arcadio López-Casanova, “Historias de suicidas”, *Diario 16*, 31 de Enero de 1991.

Morir, seguir volando, sin que nadie lo sepa
que has de obtener la vida; sacrificando mustios
saltos que se prendieran en aquellos tus dedos,
epitalamios fúnebres,
y argollas.

y escribir, por tanto, es perpetuarse, necesidad de (re)conocimiento. De aquí, la insistencia en *La Mudez, Palabra, Eco, El más secreto pronunciar* o las identificaciones de palabra y el talismán o la recurrencia de las voces y las melodías o el silencio (en *Calladas estatuas*), la sacralización del vuelo, etc., que dan lugar a un esencialismo escueto en el decir, por ejemplo, *El dormido*:

La brujería del dormido,
ve lo soñado.

Mas habla en duermevela
y su lengua no dice lo ya visto,
aunque sí visto,
nunca dijera,
que fuera una falacia.

Esencialismo, brevedad (*Distante, Sean las transparencias...*) que todavía combina con poemas más extensos como *Respuestas del amor, Recordatorio* o los interludios *Piscina de Siloe, Tapices*, etc.

Poemas que sobre todo suponen la autoasunción de la literariedad del discurso que algún crítico llamó neo-romántico, siempre acicateados por los efectos de su propia fascinación aunque no esté en condiciones de comprender cabalmente, una nueva estetización que abarca desde *Pájara Pinta* a *Degollación de los cuerpos* que significativamente comienza: "Gustaba de mi canto solo yo". Una poética que se reconoce como modalidad constructiva:

No tengo mas oficio que estar solo,
mirando la techumbre de mis nubes.

A veces, en el cielo veo pájaros,
y alguna vez un rayo que me alumbra
.....

Esto es, como técnica del raptó para afinar el modo de un argumento; o bien se encapsula como un sistema de figuras que sirven para ornamentar el discurso como en *Embeleso en lo negro*:

Oh dama de misal
y coqueluche,
a la vez.

Tus medias negras tan labradas
enredan tanto ojo por tus piernas,
que quien se labra siempre es la visión.

Una poética que muy especialmente se define en el texto que cierra el libro y al que da título:

Sin pedirte recado,
canté tanto secreto secretísimo
de nuestra comunión,
que mis ojos no quiero alzar siquiera
donde los tuyos tanto pestañean
y tan hermosos y serenos vuelven,
que ese mirar es dulce
y perdona la afrenta
de no haberte mirado cual reliquia
de aquella vez que andabas
pintando alas a las mariposas,
dando al cervato leche
de tus pechos manantes de melaza.

Así, la retórica rehabilitada del *secreto* tiende a fundirse con el otro, el ausente, no busca perfeccionar el repertorio de los tropos, sino el sentido, es decir, revelar el secreto de su constitución en un *nuevo* metadiscurso.

Esta interminable reflexión de autodestrucción por obra de la poesía tiene una nueva cristalización en *Fuegos de la memoria* (1991) en el que recoge poemas publicados en revistas o inéditos, de momentos a veces muy lejanos en el tiempo pero que se justifican por lo islámico que los unifica y la propia mirada.

La literariedad que configura este nuevo referente: lo musulmán con su plástica, folklore, vida indolente, la concepción del no-tiempo, el goce de los sentidos,... hace que no pueda escapar de la *figuralidad*, sus propios términos quedan atrapados dentro de las figuras que intentan describir. Porque no hay ni puede haber una tropología de la tropología. No hay en este sentido referente para un juego del lenguaje que no sea a su vez otro juego del lenguaje.

De esta forma, Miguel Fernández y su fascinación lo hace volver a la retórica, a asumir la propia retoricidad como el elemento más definitorio del lenguaje; y, junto a ello a asumir la impresión de que esa retoricidad es la faceta del lenguaje que no ha podido ni puede ser reducida a la lógica (de nuevo, así, lo irracional en poemas como *Castillo de Basbel*, *Cielos*, *Persecución*, etc.) ni a la teoría del conocimiento (*Llamando a la memoria*, *La vieja patria*, *Medina*, etc.).

En efecto, la posibilidad de la interpretación gramatical del enunciado presupone que el lenguaje y el mundo constituyen ámbitos conmensurables, que la

referencia no es una falacia. Como, por ejemplo, el poema titulado *Qasida del fiel amor de Ben Al-Labbana de Denia, a Mutamid de Sevilla* que comienza:

Ahora en Agmat, mi rey, cuando el potente Atlas avasalla
con sus duras barrancas que ensombrecen tus predios,
esta choza de cáñamo y estos huecos adobes que son ya tu palacio,
donde la lluvia mansa da luz a la palmera y a sus
dátiles huérfanos

.....

Un extenso poema-canto ante la tumba de Mutamid en Agmat en el que el poeta, como el fidelísimo amigo-poeta del rey sevillano Ben Al-Labbana, reflexiona sobre lo efímero de la vida con un fuerte componente melancólico en el que se puede ser “dichoso en la belleza” y, a pesar de la muerte, “vencedor por siempre... entre mis lágrimas”.

Esto es, lo que la poesía viene a mitigar es la distancia del presente, el puente que descubre en realidad un nuevo abismo pero que está escondido o encerrado en cada texto o poema.

Laocoonte (1991) es su última publicación, por ahora. Se trata de un poema extenso con 25 estrofas en cuartetos endecasílabos que ya desde el título y las dos entradas: “Ante el cuadro *Laocoonte*, de Francisco Hernández” y “Basta con que la verdad y la expresión, lo feo de la Naturaleza, se transforme en lo bello del Arte”, de *Laocoonte*, de Lessing nos señalan las claves de uno de los textos más críticos del poeta: acudir a la mitología para crear un propio universo mítico. Esto es, *Laocoonte* genera una simbología a través de la cual trasciende la pintura, el cuadro del mismo título del pintor melillense, afincado en el pueblo de Málaga, Francisco Hernández, que provoca el poema. Trascendencia que conduce a sus preocupaciones estéticas para dejar manifiesta constancia de que la mitología es motivo de interés en sí misma.

No solo muestra-demuestra un referente cultural, un motivo recurrente en la tradición áurea por ejemplo, también sus conocimientos y sus propias recreaciones estéticas. Así, el texto aparece dividido en tres partes: la primera abarca desde el primer cuarteto al 15, la segunda desde el 16 al 20 y la tercera del 21 al 25. Este desequilibrio tripartito y progresivo sostiene la recreación personalísima del mito clásico, expresión del color en grupo, un referente lejano donde sus notas caracterizadoras solo se insinúan porque lo que interesa subrayar es la fugacidad del poder, la vida, su abrupto cesar y todo ello con un metaforismo extremo, un retoricismo esencial conformado por el endecasílabo y la estrofa tradicional y, sobre todo, la omnipresencia del dolor y su representación emblemática: “la culebra frutal”, el áspid, las víboras del mito.

Y es que, como señalábamos, el tópico *ut pictura poesis* en Lessing se formula:

“El primero que comparó la pintura y la poesía fue un hombre de gusto refinado que sintió que las dos artes ejercían sobre él un efecto parecido. Se

daba cuenta de que tanto la una como la otra ponen ante nosotros cosas ausentes como si fueran presentes, nos muestran la apariencia como si fueran realidades; ambas engañan y su engaño nos place”.

y en su *Cartas sobre temas de la Antigüedad* había afirmado: “En el estudio de la Antigüedad, a menudo es más honroso encontrar lo verosímil que lo verdadero...”⁶ Por eso no puede extrañar que el poema que tratamos despliegue sus propios referentes al margen del mito y el cuadro de Hernández, y Laocoonte personifique no un sacerdote sacrilego sino un patriarca o poderoso que contempla desde la cumbre o risco-túmulo, donde se cumple su muerte, un valle con un bestiario y paisaje cuasipastoril:

Del grito agrimensor desde la cumbre
dirigiendo las recuas y los riesgos;
y el toro enlodado en el alumbre
de errantes ojos que se miran ciegos.

El texto va construyendo así su propia verosimilitud con cedros, zonas umbrías, agua, tórtolas, alacranes, lechones, lebreles, etc. o imágenes de muerte animal:

Si el desplume voraz fuese alimento
de alas fatuas que las plumas nievan.

Ya copos solidarios por el viento,
vedejas albas que plumones lluevan.

El ave depredadora que acaba con la inocencia de la blancura (¿paloma? ¿gavilán?) y el esencialismo metafORIZADOR con personificaciones inesperadas que conforman este paisaje premonitorio de dolor y muerte. Es un paraíso, un *locus aemenu*s al revés, es paraíso-infierno, es imagen adánica al revés:

Oh trinidad, Laocoonte, el torso ardido,
la culebra frutal, la elevadora
que asedia el patrimonio en tí yacido.
Trepante en sí, la vrbora se dora.

Esta primera parte se cierra con un cuarteto donde el áspid es río, la trinidad, es decir, Laocoonte y sus hijos, es de asfixia y la imagen fluvial permite el deslumbramiento de los peces.

Trazado el marco, los cinco cuartetos que forman la segunda parte suponen

6. *Laocoonte o Sobre las fronteras de la poesía y la pintura*. Ed. Eustaquio Barjau, Madrid, Editora Nacional, 1977, pp. 37 y 11 respectivamente.

un avance hacia la muerte exasperante, el reptil y su veneno cumplen con su inevitable misión viscosa, repugnante que permite anunciar:

Moriré como un mar que nunca acaba
de sepultar su sol en las cadenas.
Cingúlame la vfbora. Es mi llaga
el ahorcado cordón de mis cadenas.

Y así se llega al final intensificado por los recursos metafóricos o retóricos desplegados: la repugnancia del reptil es igualada o identificada con lo porcino, la soledad de la muerte es subrayada por lo elementos naturales (“breñales de angostura”, “viña a tu soledad”, “jara en el monte”), el poder es soledad (“Portas la herencia solo”, “Hondero estás de gente que se sierva”), incluso el bestiario es indicativo de la inevitabilidad de muerte (caracol que en su insignificancia “roma la hierba”) para concluir:

La vfbora del mundo está en su pena
Cuida ya tus silencios con un tajo.
Cabeza volteada por la arena.
Circo redento. Círculo hacia abajo.

Donde aquella lentitud exasperante es precipitación y confirmación de la recreación del mito y el tópico *ut pictura poiesis*...

Decía Don Diego Hurtado de Mendoza: “pierdo la razón mas no el sentido”. Así construye Miguel Fernández el sentido de su obra, en esta constante y magistral oposición de *soledad-vida-muerte/creación-poesia-escritura*.

III. APUNTES

Desertización en África

Manuel Soria Pérez

Más de una tercera parte de las tierras emergidas del Planeta son extensiones áridas sometidas, con diferentes modalidades e intensidades, a un déficit de agua durante todo el año o de forma estacional.

En el interior de estas zonas (sobre todo en las zonas semiáridas) y en su periferia, el hombre provoca, con sus prácticas de explotación, degradaciones sucesivas que destruyen progresivamente la vegetación y cambian las características de los suelos. A este proyecto de degradación más o menos reversible se le da el nombre de desertificación.

La desertificación es por lo tanto un proceso dinámico de degradación de los ecosistemas y de los suelos, los cuales adquieren en sucesivas etapas una fisonomía desértica y una forma de funcionar que recuerda a los verdaderos desiertos.

Se está hablando sobre el peligro que corre el mundo con la deforestación de la cuenca del Amazonas, en América del Sur, la mancha verde más extensa de la Tierra; se está poniendo mucho énfasis (y siempre será poco) en denunciar las prácticas de ciertas sociedades consistentes en quemar la selva y en talar árboles, para dejar espacios para siembras más productivas a corto plazo.

Sin embargo, nadie se acordó de África hasta que hubo un desastre ecológico por la década de los años setenta en la región del Sur del Sahara, el Sahel, donde miles de vidas humanas se perdían y otras aparecían en los noticieros y en las televisiones de todo el mundo en un estado de desnutrición irreversible. Y se vieron imágenes de Etiopía y Sudán que nunca se debieron dar y sobre todo en un tiempo donde hay excedentes alimentarios y se sabe todo sobre desertización y además existen toda clase de medios para salvar de la muerte a tantos seres humanos.

África fue esquilada poco a poco desde principios de siglo por las potencias europeas que deberían haber puesto más atención al cuidado de unas tierras vírgenes que tenían por delante un futuro de vida y no de muerte, que es lo que hoy en día se nos avecina. Y también el mundo entero sufriría las consecuencias de esta catástrofe que como la de Brasil, la de Indonesia y como la de ciertas regiones de Asia, está cercenando las posibilidades de vida en nuestro Planeta.

Ya se conoce el peligro de la desertización en Europa y en América del Norte. En España, en ciertas zonas, es preocupante; por ello, ayudando a África nos ayudamos a nosotros mismos.

La desertización es un problema antiguo cuyas causas se han estudiado y

cuyas soluciones se han dado también. Y se considera que se podía detener este proceso, salvar millones de vidas humanas y acabar con el deterioro de extensas regiones de la Tierra.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, estima que en Africa, al sur del Sahara, en la región llamada Sahel existe un potencial irrigable de treinta y cuatro millones de hectáreas, mientras que las tierras que actualmente están regadas cubren sólo cinco millones de hectáreas.

El "Programa para el Medio Ambiente de las Naciones Unidas", con sede en Nairobi, Kenia, ha calculado que en los bordes del Sahara, se está extendiendo el desierto a un ritmo de un millón y medio de hectáreas por año. Los seis principales países del Sahel, junto a Sudán y Etiopía están perdiendo terreno cultivable, cuando su población pasa hambre. El aumento de la población del Sahel es de un millón y medio de personas al año; ya no hay alimentos para tantas bocas. Miles de personas de esta región se refugian en los núcleos de población donde puedan alimentarlos, agravando la situación de esos lugares ya de por sí delicados. Ayudas internacionales han llevado alimentos a tantas bocas hambrientas, pero resultan insuficientes. Muchos miles de millones de dólares se han destinado a los países del Sahel para paliar en lo posible el terrible desastre que supone para las personas y las tierras que no llueva lo suficiente. Pero por el momento el problema subsiste y se puede pensar lógicamente que las ayudas no han sido dirigidas en su correcta dirección.

En 1974, la Asamblea General de la ONU hizo un llamamiento para organizar una conferencia internacional sobre la materia y convocó la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desertización" (UNCOD), que se celebró en Nairobi en 1977 y presentó un "Plan de Acción para Combatir la Desertización". La ONU también estableció la Oficina Sudano-Saheliana para coordinar la ayuda destinada a los países del Sahel.

En 1973, Malí, Mauritania, Niger, Senegal y Alto Volta (Burkina-Faso) fundaron el CILSS, una Comisión internacional para luchar contra la sequía en el Sahel, a fin de representar los intereses de la región ante los donantes. Chad se hizo rápidamente miembro del CILSS, y Gambia y Cabo Verde se unieron más tarde. La ayuda en forma de dinero y alimentos, entró a raudales: entre 1975 y 1980 los donantes suministraron a los miembros del CILSS una ayuda valorada en 7.500 millones de dólares. En este periodo, la ayuda en el Sahel ascendió de 23 a 40 dólares per cápita. En 1974 el CILSS declaró que sus objetivos eran mitigar las consecuencias de futuras crisis, hacer a la región autosuficiente en alimentos y acelerar el desarrollo económico y social. Desgraciadamente, desde la UNCOD se ha hecho pocos progresos para detener la desertización. El Plan de Acción para combatir la desertización contenía algunas propuestas útiles, pero pocas han sido llevadas a cabo. A pesar de que la Oficina Sudano-Saheliana recibió 162 millones de dólares en concepto de ayuda para los países del Sahel, sólo se ha empleado un 8% en actividades relativas a prevenir

la desertización.

Hacia 1980 la ayuda a los países del CILSS era de 1.500 millones de dólares anuales, pero se gastó un 24% en mejorar la agricultura y la silvicultura. En 1.975 solo se gastó en la reforestación un diminuto 0,35% de toda la ayuda prestada a la zona. Incluso en 1980, el porcentaje era de un 24%. Casi la décima parte de toda la ayuda se gastó en irrigación. Pero, aunque esto supone el cultivo de alrededor de 5.000 nuevas hectáreas de regadío, cada año en el Sahel una cantidad similar se pierde por anegación, salinización o alcalinización.

Como se ve la ayuda ha sido importante pero los resultados no son satisfactorios y entonces nos preguntamos ¿qué puede hacerse?

Lo primero que se nos ocurre es que a pesar de los resultados no muy concluyentes, se debe seguir en la lucha por detener la desertización, pues hay técnicas disponibles que podrían ayudar a detener y estabilizar zonas y que sus propios moradores se autoabastecieran y una de las previsiones que se apuntan para tal fin es evitar el paso de animales y controlar el paso de rebaños y, sobre todo, controlar el número de cabezas de ganado para que no causen tanto daño al suelo.

También cuidar la roturación de tierras con especies apropiadas. El Plan de Acción de la UNCOD contenía recomendaciones específicas, las más importantes de ellas eran: que cada nación afectada podría presentar su propio plan para combatir el problema; que se crearían centros regionales para investigar y demostrar, por ejemplo, qué puede hacerse para mejorar los cultivos de secano, las técnicas de irrigación, la cría del ganado y los niveles de reforestación.

En realidad poco se ha prosperado, pocos gobiernos han puesto en práctica algún plan y los que se han iniciado han quedado sin desarrollar. Se aducen muchas razones, siendo la principal la falta de dinero. Así en un estudio de la ONU se calculó que para detener la desertización en el Sahel para el año 2.000 serían necesarios 4,5 millones de dólares al año. Aunque esta cifra parezca elevada, recordemos que según otro estudio de la ONU, la pérdida anual en la producción agrícola a causa de la desertización ascendía a 26.000 millones de dólares.

Debemos de hacer una serie de reflexiones basadas en hechos contrastados para comprender bien el problema que nos avecina si no podemos coto al hecho de la desertización.

Estos hechos contrastados que voy a citar están entresacados de publicaciones y comunicaciones de reconocida solvencia internacional, como pueden ser los programas de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y los Recursos Naturales UICN; Informes del Banco Mundial; la publicación *Ecología 2.000*, de Sir Edmund Hillary; Nicole Petit-Marie, investigadora del Laboratorio de Geología del Cuaternario CNRS; diversos informes de la FAO, Organización de las NN. UU. para la Agricultura y la Alimentación, etc.

Voy a comentar en primer lugar una fotografía tomada por satélite del Desierto de Sinaí en que se ve la frontera de Israel y Egipto. En la parte israelí aparece alguna vegetación, pero la parte egipcia aparece seca. Y esto sólo con la presencia de rebaños incontrolados de cabras en la parte egipcia. En territorio israelí sólo el abandono; la tierra puede recuperarse casi sin ayuda del hombre.

Se dice que los países adelantados están transformando sus mejores tierras en pavimento, mientras que los países pobres las están transformando en desiertos.

La curva de Níger, desde Gao hasta Tombuctú, continuando por el Oeste hacia Bamako y por el Sur hacia Níger y Burkina Faso, es hoy en día un erial. Y allí no falta agua, pero el descuido humano ha hecho desiertos donde existía una gran masa forestal y por tanto vida.

La desertización de África no ayudará precisamente a los demás continentes a mantener las constantes climáticas normales. La regresión de las zonas verdes africanas será negativa en el sentido ecológico mundial. Las tierras del Sur y Norte de la cuenca mediterránea se ven afectadas por la desertización. El clima del Sahel está regido fundamentalmente, entre otras cosas, por la circulación atmosférica a escala global, pero hay factores locales que explican la gravedad de lo que acontece hoy en esta región. Ya en época del colonialismo se hizo un gasto excesivo de madera, se talaron los bosques a orillas del Níger. Se hizo y se sigue haciendo un pastoreo exagerado y se han introducido prácticas agrícolas que no favorecen a las tierras.

A menos que todas las naciones actúen juntas para cambiar estas tendencias (de desertización), las presiones implacables sobre una base limitada de recursos —nuestro frágil pequeño planeta— acabarán por empobrecer la calidad de vida de todos sus habitantes para fines de siglo XX, incluso aunque se de una mayor producción material.

Como hemos dicho, un tercio de la superficie de la Tierra es árida o semi-árida. A pesar de la escasa precipitación, las tierras áridas pueden ser asombrosamente productivas, y pastores y agricultores adiestrados podrían arreglárselas para vivir en los frágiles ambientes desérticos sin explotarlos excesivamente si su número se mantiene en equilibrio con lo que la tierra puede soportar. Las tierras áridas son el hogar de unos setecientos millones de personas en todo el mundo. Ochenta y un millones viven en el Sahel y las regiones del Sudán.

Con el aumento incesante de la población, la necesidad de aumentar la producción supuso el acortamiento e, incluso la supresión del periodo de barbecho en favor de un cultivo intensivo permanente, al que se añadía el uso de la tierra, como pastizal. Se perdió así la flexibilidad de los sistemas más tradicionales e, inevitablemente la tierra, sobreexplotada, volvióse cada vez más estéril.

Estamos hablando de la desertización en África y Ceuta y Melilla son territorios españoles en este Continente y deberían dar ejemplo de cuidadosa aten-

ción y respeto al Medio que nos rodea, pero ¿son verdaderamente ejemplos?

La contestación es rápida y tajante, no. Estamos despilfarrando lo que tenemos en nuestro entorno y nuestras posibilidades. Las dos ciudades están muy descuidadas en el aspecto urbanístico, en el medio ambiental están aun peor. Polucionamos las aguas que nos rodean, tiramos al mar sustancias contaminantes sin preocupación. Los puertos de las dos ciudades se han hecho inhabitables para las especies marinas que antes vivían en unas aguas cristalinas.

El aire lo enrarecemos, quemamos nuestras basuras, en vez de reciclarlas y no ponemos coto a nuestra propia incapacidad de hacer de estos pequeños territorios lugares ideales para vivir ¿hasta dónde llegaremos?

Los niños no tienen donde jugar, paseos, parques y jardines se cubren de alquitrán y cemento. Los pájaros carecen de posibilidades de vida. Hace algunos años el cielo de nuestras costas lo alegraban miles de gaviotas que encontraban acomodo y alimento. Hoy en día toda clase de pájaros han tenido que emigrar a zonas más limpias. Los parques y jardines se degradan. En Melilla en el parque de la Ciudad se celebran toda clase de Ferias, destrozando especies arbóreas con cerca de un siglo de existencia.

Dos ciudades que apenas sobrepasan las tres mil hectáreas, que deberían ser escaparates maravillosos de una potencia europea que va a celebrar con fasto y lujos desproporcionados el descubrimiento de un nuevo mundo, que solo demuestra la pobreza intelectual de quienes olvidan la realidad para dedicarse a festejos y jaranas.

Dos ciudades que deberían ser laboratorios de experimentación del entorno africano, con el estudio de las aguas de mar, de los acuíferos, las aguas de lluvia y de su tratamiento y mejora para los regadíos y el consumo humano. Con el estudio de las energías eólicas y solares, estudios sobre el medio ambiente, de los cultivos de aclimatación. El aprovechamiento de las basuras, etc.

Nuestras dos ciudades africanas, con una población total de menos de ciento cincuenta mil habitantes y lugar de paso de una gran emigración humana, son hoy un mal ejemplo de lo que podrían ser dos ciudades modernas puestas al servicio de nuestro tiempo y de nuestra sociedad. Y lo más contradictorio de todo es que medios económicos no faltan. Pero los presupuestos millonarios de nuestras dos ciudades se malgastan y la calidad de vida está muy por debajo de lo que se deberían conseguir a juzgar con las disponibilidades con que se cuenta. Hay restricciones de agua, pocas zonas verdes y arboladas y no se hace nada para mejorar la situación, no hay ninguna planta potabilizadora o desalinizadora ni se reconvierten las basuras, sino todo lo contrario, sirven para polucionar aún más.

Desde una perspectiva más progresista podría hacerse desde Melilla y Ceuta algo concreto, desde posturas ecologistas, por mejorar, primero nuestro hábitat que está bastante deteriorado y más adelante aportar a nuestro Continente técnicas más avanzadas sobre aspectos medio ambientales, cómo combatir la desertización, utilización de métodos de cultivo y las diversas prácticas de riego,

etc. Se podría investigar sobre todo lo anteriormente citado y contribuir con nuestras posibilidades como nación adelantada en el campo de las ciencias a que este Continente sea más habitable. Tenemos que justificar nuestra presencia en Africa.

La lengua heredada y el uso que se hace de ella

Ali Mohamed Laarbi

I

El objetivo principal de este artículo es el de examinar algunas de las peculiaridades del vocabulario utilizado actualmente.

El empleo repetitivo del vocablo “musulmán” en detrimento de “moro” o “turco”, responde a que el término “musulmán” es de mayor extensión” y, en consecuencia, de menor comprensión. A esto hay que agregar la neutralidad de este vocablo al designar a los miembros de la religión islámica, puesto que Islám significa sumisión a Dios y musulmán quiere decir sumiso.

En la actualidad los términos musulmán y árabe se utilizan sin distinción aunque haya árabes cristianos o judíos.

Entre los más de seiscientos millones de musulmanes que existen hoy, encontramos pertenencias a diferentes etnias que además, tienen como habla otras lenguas. Esto prueba las confusiones que reinan en Europa y que suelen llevar a identificar los dos conceptos; tal confusión es debida al término “árabo-musulmán”¹.

Fué en Arabia, tras largas luchas entre las árabes, donde tuvo lugar la victoria mahometana, lo que permitió al Islam una expansión rápida y a los árabes una dimensión universal. Las consideraciones históricas sobre su nacimiento confieren un arabismo indeleble.² La etnia árabe está relacionada con el Islam. El profeta del Islam era un profeta árabe, el Corán está escrito en árabe y teóricamente está prohibido traducirlo.

¿Se puede ser musulmán y no árabe? La respuesta sería afirmativa, pero , parafraseando a Massignon, se puede decir que si todo cristiano es un semita teológicamente hablando, todo musulmán no puede ser más que un árabe.³ Los pueblos se arabizan en cuanto son conquistados por el Islam, poco importa que

1. La expresión “árabo-musulmán” designa la estrecha concordancia entre dos factores: el étnico-nacional y el religioso, con el objetivo de fijar en los árabes, historicamente, una configuración psíquica.

Sobre este término que hay consultar el libro de Hichem Djait: *La Personnalité et le devenir arabo-islamiques*. Paris, 1974.

2. Bechir Boumaza, *Ni emires ni ayatollahs*. Madrid, 1984, p. 199.

3. Ibidem. p. 200.

subsistan entre los musulmanes otras comunidades, el Islam no permite que los territorios bajo su influencia escapen a su control, es decir al control de Alá, mediante el proyecto de integrar al conjunto de la población, con la ayuda de estas tres grandes fuerzas: 1.- La escritura opuesta a la tradición oral de las sociedades segmentarias; 2.- La cultura producida por el clero, opuesta a las culturas llamadas populares; 3.- La ortodoxia profesada por los ulemas para condenar las creencias llamadas herejías.⁴

Es necesario precisar que el Islam no se limita a los ritos, sino que abarca el conjunto de los comportamientos culturales que incluye una ética de la vida. La Sharia⁵ es un conjunto de normas; cuando se sigue, impregna plenamente, los actos y los sentimientos de los musulmanes. Toda costumbre, institución, tiene algún tipo de conexión con la fé.⁶ La Ley sagrada proporcionó a pueblos geográficamente dispares los medios necesarios para construir una identidad común compartida,⁷ un modo particular de vivir, de sentir, de manifestarse, con una cierta manera de instalarse en el mundo, de aprehenderlo, que tiene que ver con los modos de percibir y de simbolizar lo que nos rodea. En consecuencia, la mentalidad islámica se caracteriza por la determinación de pertenecer a la comunidad del Islam, lo que constituye el factor más importante para explicar la cohesión emocional de la comunidad.

II

¿Cuándo se formó la imagen del moro en la consciencia colectiva del pueblo español?⁸

¿Cuándo y cómo se formó la imagen del moro como enemigo tradicional del español y del "arumi" como enemigo tradicional del moro?

Fue a finales del siglo XV, después de la conquista de Granada, cuando en apoyo de la línea política instituida por los Reyes católicos, se forma y constituye la representación del moro como enemigo del español. La pragmática de

4. Mohamed Arkoun, "L'islam dans L'histoire", *Monde Arabe, Magreb-Machrek*, nº 102 octubre, noviembre, diciembre, 1983, p. 15.

5. La Sharia es el conjunto de preceptos que deben guiar las vidas pública y privada del musulmán.

6. Daniel Pipes. *El Islam de ayer y hoy*. Madrid, 1987, p. 63.

7. Ibidem.

8. María Rosa de Madariaga. "Imagen del moro en la memoria colectiva del pueblo español y retorno del moro en la Guerra Civil de 1936", *Revista internacional de sociología*, vol. 46, fasc. 4 Oct-Dic. 1988, p. 574-599.

Este artículo es especialmente deudor de las tesis de María Rosa de Madariaga, que ya recogí en un trabajo anterior: "Contribución para la comprensión del africanismo español", *Aldaba*, Año VIII, nº 15, 1990, p. 83-88, y donde, por un error de transcripción no aparece citada la profesora María Rosa de Madariaga, cuando mi artículo está claramente inspirado en el suyo citado más arriba, por lo que quiero expresar públicamente mis más sinceras disculpas.

1567 encaminada a la total aculturación del grupo morisco agudiza más el problema.

Antes de la ocupación de Granada, no era infrecuente que príncipes y guerreros lucharan juntos contra correligionarios de una u otra de las partes, puesto que la confesionalidad no era la fuerza que motivaba el combate.⁹ En una de las batallas por el Califato de Córdoba, en el año 1010, fueron fuerzas catalanas las que salvaron la situación, y tres obispos dieron su vida por el Amir-príncipe.

Los cristianos respetaron durante siglos, el Islam en los territorios reconquistados, y la persecución no llegó hasta el siglo XVI, promovida por un clero fanático. La expulsión de los moriscos se debió a razones económicas, y la religión sirvió como estimulante y actuó como fuerza de fanatización psicológica al servicio de la burguesía local que deseaba aprovecharse de la coyuntura política y religiosa para apoderarse de los bienes de los moriscos.¹⁰

Durante toda la Edad Media, por otra parte, la tolerancia hacia las convicciones del "otro" y el respeto por los sentimientos del enemigo coexistían con las diversas batallas entre moros y cristianos. A pesar de la divergencia lingüística, el respeto por el otro y la estima por sus virtudes se transformaban en un vínculo nacional común.¹¹

Con el paso de los siglos, la lucha entre las dos partes fue tomando un matiz cada vez más confesional, y la actitud de los cristianos de siglos posteriores era la de quienes estaban luchando por la verdadera religión contra otra falsa. Por ello, el conflicto adquirió un carácter teológico de enfrentamiento entre las dos religiones. Además la conquista de puertos en las costas del Norte de Africa aunque motivada por la defensa de las rutas comerciales, no varió que los norteafricanos nunca aceptaron tal ocupación y predicaron la guerra santa contra los cristianos en defensa del Islam.

A estas causas se sumaron a partir del siglo XIX otras: La llamada "Guerra de Africa" (1859-60) a la que se dió carácter de "cruzada" religiosa y cuyo eco recogería más tarde también la Campaña de Melilla de 1893¹² y las denominadas Campañas de Marruecos 1909/12, finalizando con la Guerra del Rif, 1921-26. A estas Campañas hay que añadir la utilización de las tropas marroquíes como arma psicológica contra la joven Segunda República Española, sabiendo el terror que en los soldados españoles despertaba el moro. He aquí lo que dice de las tropas de Franco, Federica Montseny, en Madrid: "Con ese enemigo sin dignidad ni consciencia, desprovisto del sentimiento español porque si lo tuviera, si

9. Angus Macnab. *España bajo la media luna*. Barcelona 1988, p. 9.

10. Nicolás Cabrilla, "Rebelión, guerra y expulsión de los moriscos de Almería (1568-1571). *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, nº 13-14, junio-diciembre, 1976, p. 10.

11. Angus Macnab, *Op Cit.*, p. 10.

12. Tomás García Figueras *La acción africana de España en torno al 98*. Madrid, 1966, p. 12.

fuera patriota, no hubiera arrojado en España la legión extranjera y los marroqueses, imponiendo la civilización del "fascio" no como una civilización cristiana sino árabe, de gente que hemos colonizado y que realmente ahora nos coloniza, con unos principios religiosos y unas ideas políticas que hemos de mantener absolutamente alejados de la consciencia de los españoles.¹³

La guerra civil española de 1936 también despertó la imagen que se tenía grabada del moro a través de la Historia.

III

La lengua es el contenido, es el medio, es el mensaje

El término moro que en propiedad se refiere únicamente a los habitantes de la antigua provincia romana de Mauritania, se aplica hoy en día a todos los musulmanes no-árabes.

El empleo de estos vocablos está alejados de los hechos reales, y la ausencia de límites definidos se debe a que no es una terminología científica. Estos términos están sometidos a la ambigüedad y a la connotación, la peculiaridad de estos vocablos no estriba en un léxico propio sino en el uso que se hace de ellos como instrumento de acción ideológica. Ejemplos claros son los vocablos: moro, musulmán, turco, y de otro lado; arumi, nasrari, etc.

Mi intención no es la de criticar las incorrecciones lingüísticas que cometen los distintos medios de información, como tampoco trato de buscar un lenguaje alternativo, sino una alternativa al lenguaje mismo.

La gente en general, y los medios de comunicación en particular, no llegan a socializar el sentido que hay que producir y por eso hay una desmultiplicación del sentido. La dispersión del sentido está en exacta relación con la información.

El lenguaje utilizado por los medios de comunicación, que se impone con las apariencias de la universalidad, quita realidad a todo lo que nombra, y de este modo se esfuerzan por inculcar, leyendas y fantasías, optando por el estereotipo que se transmite a la gente más desfavorecida culturalmente con la voluntad de tener una opinión ajena a la realidad existente.

IV

Occidente y Oriente

Occidente ha adquirido su identidad cultural identificándose en primer lugar con los griegos y los romanos, encontrando hoy día la consciencia política

13. Discurso citado en *Solidaridad obrera*, el 2 de septiembre de 1936, por Vernon Richards. Cfr. *Enseignement de la revolution espagnole*, Paris 1985, p. 376-77.

oscilante entre el dualismo tradicional Oriente-Occidente. Para los hombres medievales, el planeta parecía tener dos partes, una cristiana y otra musulmana, siendo este el resultado de un largo proceso cuando europeos y musulmanes fueron a buscar lejos del Mediterráneo su lugar de confrontación.

La situación existencial a nivel mundial impone la necesidad de identificarse oponiéndose al otro. Durante mucho tiempo el árabe ha desempeñado el papel de aquel del que por oposición se afirma el europeo.¹⁴

Los intelectuales tanto de Occidente como de Oriente saben que existen excepciones en la imagen que se forjan unos de otros, pero eso no cambia la imagen heredada, y la acción secular de poderosos grupos: Clero, ideólogos, intelectuales, predomina, hoy en día y con ello el prejuicio secular que nunca ha perdido su complejidad tradicional, sigue existiendo, en la consciencia colectiva de los pueblos.

V

¿Cómo podemos transformar el pasado y el presente?

Freire afirma que los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el diálogo, de ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo,¹⁵ es decir transformar los prejuicios heredados.

14. Abdallah Laroui *El Islam árabe y sus problemas*. Barcelona 1984, p. 142.

15. P. Freire, *Pedagogía del oprimido*. Madrid, 1975, p. 103-104.

Apuntes sobre el Nacionalismo en el Rif

Angel Pérez González

Todavía no existe una historia completa, exhaustiva de lo que se ha denominado la acción española en Marruecos, ni existen demasiados estudios definitivos, si es que alcanzar ese extremo es posible, sobre cuestiones, que dentro de aquella acción y lo que supuso, tienen dimensiones específicas. Tal es el caso del nacionalismo en el Rif. Con esto no quiero decir que no haya excelentes estudiosos/investigadores de lo que fue en su día el problema marroquí, no solo en España sino también en Francia o el propio Marruecos, e incluso algún autor, como Carlos Seco, que ya ha planteado la importancia de algunas de estas cuestiones a la hora de sentar las bases de una futura historia integral de aquel proceso colonial. Este autor cita dos muy interesantes, la delimitación del concepto "guerra de Marruecos" y "el nacionalismo rifeño", aspecto este último sobre el que pretendemos centrar este artículo que como es obvio no puede, ni lo intenta, suplir las deficiencia a las que antes hemos hecho referencia. Se trata por lo tanto de una modesta llamada de atención a más de un planteamiento esquemático de cómo podría enfocarse el asunto.

Cuando en 1912 se acordó la implantación del protectorado y su división en dos zonas, una bajo administración española y otra francesa, Marruecos estaba ya escindido en dos grandes núcleos, las tierras controladas por el Majzen y aquellas sobre las que la autoridad del sultán era meramente simbólica. La zona española vino a recaer prácticamente en su totalidad en ese segundo núcleo. Esta realidad es importante tenerla en cuenta primero porque Abd el-Krim no dijo nunca luchar en nombre de Marruecos, ni mucho menos en el del sultán; segundo porque paradójicamente y en virtud de la situación, iba a ser España, y Francia en su medida, la que por primera vez en varios siglos, y con las limitaciones que imponía el protectorado, haría realidad la unidad del reino de Marruecos; y además, con la derrota posterior rifeña, aseguraría la supervivencia futura de la misma. Y en tercer lugar porque si bien es exagerado afirmar que esa semiindependencia fuese la causa última de un incipiente nacionalismo, no lo era afirmar que ese levantamiento y su desarrollo posterior tanto político como ideológico, no podrían nunca haber tenido lugar en tierras realmente ligadas al sultán, y que fueron por ello fácilmente controladas por los franceses.

Hay que entender que en estos momentos difícilmente se puede hablar de una ideología nacionalista, entre gentes con un régimen social tribal y entre las que precisamente la nota más llamativa era la falta de unidad. Su nivel de

desarrollo y sus características culturales casi imposibilitan la utilización del término "nacionalismo" entendido desde una perspectiva occidental, al menos de forma generalizada. Otra cosa bien distinta es que determinadas personas, generalmente entre europeos o en contacto frecuente con ellos o su cultura, pudieran calificarse ya de nacionalistas. Quizás pudiéramos situar aquí, con muchas reservas a Abd el-Krim.

Esta era básicamente la situación cuando se produjo, en 1921 el desastre de Annual. Aquella violenta reacción más que movida por sentimientos nacionalistas lo estuvo, es posible que con alguna excepción individual, por una cierta xenofobia y fanatismo religioso, a más de suponer una respuesta lógica a lo que al fin y al cabo parecía ser un invasor, y recordemos en este sentido que si el Sultán había aceptado el tratado de 1912 ello difícilmente podía esperarse de unas kabilas que vivían, de facto, en casi total independencia. Se luchó contra el extranjero como se había hecho siempre, con la diferencia de que lo que comenzaba en el 21 no era una escaramuza de tantas sino una auténtica guerra que necesitaba organización y unidad de mando. Es entonces cuando con plena seguridad podemos hablar ya, sin extralimitarnos, de los primeros pasos del nacionalismo rifeño.

La primera nota característica, por lo tanto, de este nacionalismo será la rapidez con la que surge y delimita vagamente sus formas, fenómeno éste que se explica por dos razones. En primer lugar la necesidad de dotar a la rebelión de un contenido ideológico que la permitiera subsistir, el problema era mayúsculo dada la arraigada división entre las diferentes kábilas. La segunda razón es doble, por un lado la guerra se sitúa en un momento propicio para la aparición de movimientos nacionalistas y secesionistas, amparados por los principios wilsonianos tan favorables a la liberación de los grupos nacionales, y alentados en muchas ocasiones por el proceso revolucionario ruso cuyos efectos se dejaron sentir muy pronto fuera de la entonces reciente Unión Soviética; recordemos al respecto las alusiones de Lenin al "derecho de los pueblos a su autodeterminación y a la recuperación de las riquezas expropiadas por el capitalismo". En la misma España se multiplicó ese tipo de tendencias. Por otra parte, e íntimamente relacionado con lo anterior, es obvio que los líderes rifeños, Abd el-Krim concretamente, tuvieron que darse cuenta de los efectos propagandísticos tan beneficiosos a que daría lugar enmarcarse entre aquellos pueblos, y la realidad es que este argumento funcionó bastante bien, dentro y fuera de España, a pesar del deterioro de imagen que supuso algunas veces la procedencia sospechosa de armas y dinero con que se alimentó la contienda.

Y si característica fue la rapidez con que surgió, igualmente destacable es la rapidez con la que se volvió a diluir al final de la guerra. El por qué hay que buscarlo en la debilidad de los fundamentos sobre los que se levantó la efímera República del Rif y de la rebelión misma, vencidos sin haber conseguido la cohesión ideológica necesaria, no hubo interés alguno en mantener vivo ese nacionalismo que obviamente no había conseguido convertirse en un fenómeno

social generalizado, simplemente se volvió a la vida tradicional. La muerte o exilio de los cabecillas, especialmente de Abd el-Krim, y la actividad de la administración española hicieron el resto. A ello hay que añadir la masiva utilización de hombres en la guerra civil española (1936/1939) que ciertamente alejó el peligro de nuevos rebrotes y permitió una auténtica, y limitada por supuesto, resocialización de los mismos.

¿Pudieron las cosas haber sido de otro modo?, ¿Ha continuado vivo ese nacionalismo? La primera pregunta carece de sentido responderla, ello supondría crear una hipótesis sin mayor trascendencia y además discutible. Respecto a la segunda lo cierto es que el norte de Marruecos ha continuado siendo una zona levantisca y problemática, pero todo esto es difícil identificarlo con un auténtico sentimiento nacionalista que no ha vuelto a renacer con fuerza. Quizás convendría más enmarcarlo en la tradición individualista de los habitantes del Rif, sin más, y buscar sus causas en problemas sociales y en el trato desconfiado que Rabat ha dispensado tradicionalmente a la región. El caso es que si algún rastro de nacionalismo quedaba cuando Marruecos accedió a la independencia, o desapareció, o lo hicieron desaparecer, en cuyo caso la administración marroquí habría sido sorprendentemente eficaz.

Pero si bien Abd el-Krim no pudo cimentar un nacionalismo rifeño, su figura si fue, utilizada por amplios sectores intelectuales mogrebíes, convertida en auténtico "héroe de los musulmanes", y más tarde, ya en un Marruecos independiente, en héroe nacional de aquél país, posiblemente más para calmar los ánimos en la revuelta rifeña de 1958 que por auténtico convencimiento de las autoridades. Desde luego el título de héroe nacional, es, cuanto menos, discutible. De una forma u otra terminamos con unas líneas (traducidas al español por Leonor Martínez Martín) de uno de los himnos escritos por Hachch Abu Bakr Bannani alentando a la lucha contra los franceses cuyo contenido es suficientemente elocuente:

¡Marroquíes caminad! caminad hacia adelante
y levantad la bandera de nuestro heroico caudillo,
nuestra gloria, Abd el-Krim, el hijo de la generosidad,
y pedid a Dios la victoria de los musulmanes

.....

¡Marroquíes! alzaos
y golpead el rostro de Francia
de tal modo que su recuerdo quede como afrenta,
y pedid a Dios la victoria de los musulmanes..."

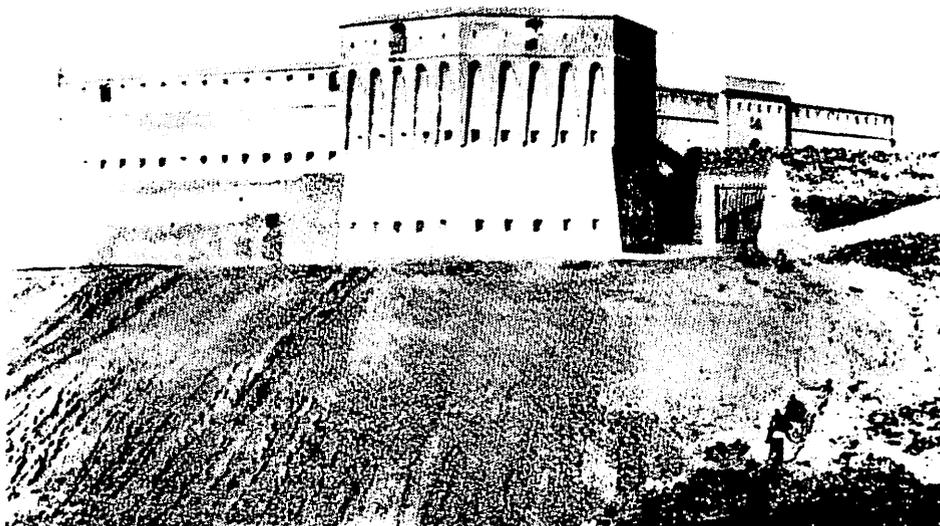
Filatelía e Historia: La Campaña de los sellos (1893-1894)

José Javier García Salama

"A la memoria de mi abuelo José Salama Hassan que me inculcó su amor a Melilla y su pasión por la Filatelía".

Introducción Histórica

Como consecuencia del Tratado de 24 de agosto de 1859 ratificado, tras la culminación victoriosa de la guerra motivada por los sucesos de Ceuta, por el Tratado de 25 de abril de 1860, el territorio de Melilla quedaba ampliado en el radio necesario para su seguridad interna. Ello se materializó mediante dos disparos de cañón del 24 desde el fuerte de Victoria Grande.



Fuerte Cabrerizas Altas.

La línea poligonal resultante, de radio máximo 2900 metros y de origen en los puntos más convenientes de la plaza —siendo el primero de ellos el del Torreón de Santa Bárbara—, englobaba el territorio de soberanía española al que a su vez envolvía una franja de tierra de nadie de 500 metros de ancho.

Durante los siguientes cuarenta años, bajo la experta dirección de los ingenieros militares y el entusiasmado apoyo de su población, la ciudad hinchaba sus pulmones contraídos por el recinto perimetral de la península calcárea y la estrecha franja de tierra adentro protegida por los segundo, tercero y cuarto recintos.

A lo largo de este periodo se realizaron obras tan importantes como el desvío del Río de Oro, directo responsable de la insalubridad local, la infraestructura de los primeros barrios —Mantelete, Polígono—, y finalmente, como explicaremos más tarde, los fuertes que garantizaban la seguridad activa de la plaza.

La Guerra Chica

Ya en el establecimiento de los diecisiete mojones que definían la quebrada envolvente de la Plaza se hubo de tener en cuenta la existencia de un cementerio fronterizo y una mezquita en Sidi Guariach produciéndose por ello un entrante pronunciado en el contorno lineal delimitante.

Para garantía de la seguridad fronteriza de la Plaza, en el periodo comprendido entre los años 1885 y 1893 se construyó una serie de fuertes en línea, integrada por los de Rostrogordo y Cabrerizas Altas —de contorno trapezoidal— y San Lorenzo, Camellos y Cabrerizas Bajas —de emplazamiento circular.

Cuando en el último año se iniciaba la construcción del que culminaba la citada línea defensiva, en posición más avanzada y situado hacia el nordeste del entrante, ya aludido de Sidi Guariach, una comisión de notables fronterizos protestó ante el general García Margallo. Este decidió evacuar a Madrid pero sin esperar el tiempo debido los cabileños atacaron. Ello motivó incidentes graves como la destrucción del cuartelillo que albergaba al destacamento compuesto por cuarenta soldados y dos oficiales. El dos de Octubre la compañía de Ingenieros fue de nuevo acometida por unos cuatro mil cabileños haciendo inevitable un conflicto para liberar a los cuarenta y dos hombres integrantes de la misma, produciéndose combates de inusitada dureza. El mismo Gobernador militar de Melilla D. Juan García Margallo moría en un choque sangriento el 28 de octubre.

El Cuerpo Expedicionario

El Gobierno español ordenó el envío de un cuerpo expedicionario al mando

del Capitán General del Ejército D. Arsenio Martínez Campos integrado por dos cuerpos de ejército. Sumándose a la escasa guarnición de la ciudad,¹ el primero de ellos estaba mandado por su comandante en jefe —que además sustituía a Margallo en el puesto de Gobernador militar de la plaza— D. Manuel Macías y Casado. A su mando estaban:

Primera División

Primera Brigada: Primeros batallones de regimientos de Infantería de: Mallorca núm. 13, Canarias núm. 42 y Wad Ras núm. 50;

Segunda Brigada: Primeros batallones de regimientos de Infantería de: La Constitución núm. 29, Toledo núm. 35 y Alava núm. 56.

Segunda División:

Primera Brigada: Primeros batallones de regimientos de Infantería de: San Quintín núm. 47, Guipúzcoa núm. 53 y Asia núm. 55;

Segunda Brigada: Primeros batallones de regimientos de Infantería de: Del Infante núm. 5, Albuera núm. 26 y Luchana núm. 28.



1. La guarnición de Melilla afecta al Cuartel General estaba integrada por: el Primer Regimiento de Infantería de Africa, el Décimotercer Regimiento de Zapadores Minadores, dos batallones de Artillería, un Batallón Disciplinario, un Batallón de Telégrafos, una sección de Tropas y una Compañía de Transportes de Administración Militar, una sección de tropas de Sanidad Militar, y finalmente, un destacamento de Infantería y otro de Caballería de la Guardia Civil.

Afectas, además, a éste primer cuerpo y acantonadas, también, en Melilla estaban: Regimiento de Dragones de Santiago (9º de Caballería), dos baterías del Primer Regimiento Montado de Artillería, dos baterías del Primero de Montaña y una batería del Segundo de Montaña.

El segundo cuerpo de ejército al completo y en pie de guerra quedaba dispuesto para su embarque en Málaga (Primera división) y en Cádiz (Segunda división) al mando del general José Chinchilla y Díez de Oñate.

La Organización del Correo

El ejército de operaciones gozaba de franquicia decretada el 28 de Octubre de 1893. El ambiente general era de emotividad intensa y apoyo generoso hacia los hijos de España que desde todos sus confines acudían a restablecer el honor de la Patria. De ahí que el ejército en operaciones estuviese conformado por unidades de todas las regiones.

En este ambiente de exaltación y de generosidad un comerciante de Alcoy, D. Miguel Rodríguez Sánchez donó 500.000 pliegos de papel y sobres y unos sellos de franquicia. Previamente hubo reuniones con jefes militares para el diseño de estos últimos.

La franquicia otorgada al ejército de operaciones atendía como es lógico a la correspondencia oficial. Sin embargo, la gran concentración de efectivos en la zona de operaciones —guarnición propia de Melilla, dos divisiones expedicionarias más sus tropas afectas, todas en dicho campo, y otras tantas sobre Málaga y Cádiz, hizo plantearse a las autoridades militares en su cruda realidad la necesidad de que la comunicación entre los soldados en misión de servicio a España— y sus familiares y allegados quedara exenta del coste del franqueo postal.

Ello originó la Orden circulada autorizada por el Gobernador militar de Melilla y Jefe del primer cuerpo de ejército desembarcado en la plaza, en su calidad de Jefe del Estado Mayor del general en jefe D. Arsenio Martínez Campos. Este, dentro de la jurisdicción a su mando era también competente para ordenar la emisión de los sellos de franquicia militar, dando cuenta de ello a los servicios de correos y al gobierno para su refrendo.

Esta Orden de la que tenemos constancia documental por doble vía,² fechada a 5 de diciembre de 1893 dice textualmente lo siguiente:

2. Ambos documentos tienen la misma fecha y el texto coincide literalmente. En un caso, lleva el sello del tampón del Estado Mayor General del Ejército de Operaciones de África y fue reproducido en un artículo publicado en *L'echo de la timbrologie*, Yvert & Cie, Amiens, estando en poder de esta prestigiosa firma filatélica en aquel momento; en el otro el sello del tampón utilizado es del Segundo Cuerpo, Primera División, Tercera Brigada del Ejército de Operaciones de África y fue pieza de la Subasta núm. 48 de la firma Hobby S. A. de Madrid.

“Por virtud del donativo hecho por don Miguel Rodríguez Sánchez, facilitando a las tropas que constituyen el Ejército de operaciones en esta plaza, 500.000 pliegos de papel y sobre para las cartas y correspondencia que utilicen; y habiéndose establecido por esta Comandancia Gral. el sello que como distintivo de la franquicia ha de usarse para dicha correspondencia, con el fin de que este pueda ampliarse a cada uno de los diferentes cuerpos e institutos del Ejército, según se dispuso por esta Dependencia en 5 del corriente mes; he tenido a bien aprobar los diseños que se unen a continuación, expresivos y detallados para cada uno de los Cuerpos e institutos que guarnecen esta plaza, el cual usarán en la correspondencia sus individuos mientras permanezcan en Melilla desde 1º de Enero próximo; comunicándose esta disposición al sr. Jefe de Correos de esta plaza con un ejemplar de cada sello, para que permita su circulación como procedente del Ejército expedicionario, de Operaciones, y para que se utilicen con el timbre de aquellas oficinas”.

La orden lleva aneja en otras tres páginas los tipos de todos los sellos, comenzando por los de las dos primeras emisiones y siguen en dos columnas cada uno de las otras con los respectivos nombres de las unidades que representan.

Los Sellos de Melilla

La emisión consta de 53 valores distribuidos en nueve series. La impresión, de muy buena calidad, fue litográfica. Las piedras litográficas se conservan en el Museo del Ejército.

Las dos primeras emisiones (filatélicamente hablando, en el catálogo unificado especializado, una serie) son de un mismo tipo y formato bastante grande (3,5 x 2,5 cm.). Representan el escudo español, circulado por dos banderas laterales, sobre él la corona real y reposando sobre dos leones. En la parte superior del cuadro se lee “España-Correos”; en los otros lados, “Ejército Expedicionario” y “Franquicia Postal”. Al pié de los leones aparece en sobreimpresión el nombre “Melilla”. En las cartelas de los ángulos aparece la fecha 1-8-9-3 para los dos sellos multicolores de la primera emisión y 1-8-9-4, para el único, multicolor también de la segunda.

Las cinco emisiones restantes, todas ellas de 1894 y formato normal (2,5 x 2 cm.), son las siguientes:

Marina.- Siete sellos azules con el año reflejado en los cuatro ángulos, el nombre “Melilla” en alto del mismo, el mismo rotulado de las dos primeras emisiones sólo que sustituyendo “Ejército expedicionario” por “Escuadra en Operaciones”. Debajo del dibujo el nombre de cada unidad de la flota: Alfonso XII, Gerona, Isla de Cuba, Isla de Luzon, Reina Mercedes, Temerario, y Venadito.



Regimientos de Cazadores y Caballería.- Diez sellos con el año reflejado en los cuatro ángulos, el nombre de "Melilla" en alto del mismo y el mismo rotulado de las dos primeras emisiones. Debajo del dibujo el nombre de cada unidad: Cazadores de Barcelona, de Cataluña, de Cuba, de Figueras, de Puerto Rico, de Segorbe y de Tarifa, en rojo-naranja; Regimiento de Caballería de Santiago en carmín y también Cazadores de Cataluña en castaño y de Segorbe en azul.

Regimientos de Infantería.- Veintidós sellos con el año reflejado en los cuatro ángulos, el nombre de "Melilla" en alto del mismo y el mismo rotulado de las dos primeras emisiones. Debajo del dibujo el nombre de cada unidad: Del primer cuerpo (color carmín) Regimientos de Infantería de Granada, Pavia, Saboya, San Fernando, San Quintín, Toledo y Wad Ras y Batallón Disciplinario (rojo-naranja). Del segundo cuerpo (color azul) Regimientos de Africa, Extremadura, Guipuzcua, Infantes, Luchana, Mallorca, Mauser (Sección) y Soria; Del tercer cuerpo (color castaño) Regimiento de Alava, Albuera, Asia, Borbón, Canarias y Constitución.

Tropas especializadas de Carácter General.- Seis sellos policromados que destacan por su belleza, el nombre de "Melilla" en lo alto del mismo rotulado de las dos primeras emisiones representando a: Artillería, Ingeniero, Estado Mayor, Guardia Civil, Sanidad Militar y Administración Militar.



Fortines y Fortificaciones.- Cinco sellos de color castaño-sepia, con el año reflejado en los cuatro ángulos, el nombre de "Melilla" en alto del mismo y el mismo rotulado de las dos primeras emisiones. Los fuertes son de forma rectangular para Cabrerizas Altas y Rostro Gordo y redondos para Cabrerizas Bajas, Camellos y San Lorenzo.



Valor Filatélico

Estos sellos tienen la consideración, generalmente admitida, de franquicias postales militares. Expertos filatélicos de reconocido prestigio como el Dr. Roig Soler, en su informe emitido en Barcelona, el 28 de octubre de 1968 o la Casa Yvert etc. que en su relevante artículo *Les timbres de Melilla-Franchise Militaire 1893/1894*, así lo avalan.

La decisión de dotar a partir de 1894 de un sello particular a cada una de las Unidades Militares destacadas permitía obviar el requisito de cancelar cada una de las cartas franquiciadas con o sin sellos "de Melilla" con el sello de támpón de la unidad en la que servía el soldado. Aunque la mayoría de las cartas con estos sellos figuran mataselladas con matasellos ordinarios, como para cualquier otra carta, las que llevan sellos de la primera emisión todavía suelen llevar como matasellos, el procedente de la unidad militar correspondiente.

Su valor filatélico es innegable así como la información histórica que incorporan al reproducir las enseñas de las unidades intervinientes. No obstante al



haber sido su origen privado y no haberse utilizado, todos los pliegos, donde verdaderamente alcanzaban un gran valor es sobre carta con matasellos negros de fecha de Melilla o de Málaga o con el violeta de las unidades militares, estos últimos sobre los sellos de la primera emisión.

Estuvieron a punto de reproducirse por la Dirección General de Correos y Comunicaciones en 1972 en la emisión correspondiente al día del Sello, consistiendo el proyecto en reproducir el sello multicolor de 1893 con el matasellos Melilla (Málaga), en un sello de 2 pesetas de valor facial. Este proyecto se vino abajo, pese al desinteresado trabajo del General Luis Cano Portal y el Juez comarcal. D. Manuel Martínez Álvarez, por la opinión contraria del entonces presidente de la Sociedad Filatélica de Madrid, eligiéndose otra alternativa menos brillante y conflictiva.

El Centenario de estos sellos se cumplirá en 1993. La ciudad de Melilla no debería dejar pasar esta efeméride sin celebrarla adecuadamente.

ANEXO 1

La Campaña de los Sellos

El ejército se aburría.

Un patriota caritativo determinó auxiliarle con diversiones inocentes.

Y fabricó el sello de la campaña.

Y se lo regaló a las tropas.

Y las tropas lo recibieron como una bendición de Dios.

Y vino a Melilla el *hombre-sello* un *timbre móvil*, con anteojos.

Pero ¿qué es un sello entre un ejército acampado?

Nada.

Era menester otro sello. Y luego otro.

Y luego otro más, hasta 53.

Y 53 sellos constituyen una marca respetable: una invitación imperiosa a los coleccionistas.

Y el ejército dijo: “¿Tengo que batirme? No. Pues me dedico a coleccionar.”

Y dió principio la campaña de los sellos.

El *timbre móvil* hizo el reparto con habilidad; unos regimientos fueron agraciados, otros fueron excluidos; éstos recibían el donativo para aquéllos; aquéllos no recibían nada: la más perfecta desigualdad presidió la distribución; nadie lograba reunir los 53.

Y dijo el ejército: “Esto hay que tomarlo a broma, ya que se acerca el Carnaval”.

Y comenzó la diversión, que sigue todavía.

La bolsa del sello está en el Círculo Militar. Pero en cada esquina hay un bolsín.

La cotización oficial se hace de doce a cinco: la cotización clandestina se verifica a todas horas.

Diálogos y conversaciones en el Círculo:

—¿Se cotiza un Rostro Gordo!

—Se toma por un Mauser.

—Los Mauser bajan por segundos: no tengo.

—Pues doy un Figueras.

—Ya lo tengo.

—Un Alava.

—Me sobra.

—¿Doy Camellos por San Lorenzo!

—¿Se vende un Cabrerizas Altas!

—¿Dos Altas por dos Bajas!

—¿Un Luchana por un San Quintín!

—¿Atención! ¿Un Venadito por cinco Cazadores!

—¡Asesino!
—La escuadra está en alza.
—Doy un Disciplinario y tres Regimientos.
—No tomo más que Cazadores.
—Pues venga el Venadito por Barcelona, Tarifa, Segorbe y Cataluña.
—Trato hecho.

—¡Se vende un Isla de Luzón!
—¿Cuánto vale?
—Dos Ingenieros, un Sanidad, un Administración, un Borbón y un Constitución.
—¡Y un jamón!
—¿Hace o no hace?
—Lo que yo quiero es la Gerona.
—No hay.
—O la Isla de Cuba.
—Vale cinco Fuertes y cuatro Cazadores.
—¡Aprieta!

—¿Victoria?
—¿Dónde?
—Digo ¡victoria! porque yo tengo la colección completa.
—¿Los 53?
—¿Cómo 53? Dirá usted los 49.
—¿Pero de dónde sale usted con esa noticia?
—La cuenta es clara: aquí están todos los Regimientos, todos los Cazadores, todos los Fuertes, toda la Escuadra y uno del Ejército...
—¿Uno? ¡Si son cinco!
—¿Qué me dice usted?
—Si, señor; cinco. Uno pardo dentado y otro sin dentar, uno azul dentado y otro sin dentar, y otro del 94.
—Pues yo creí que no había más que uno...
—Pues aquí tiene usted los cinco.
—¿A ver? Creo que también los tengo. Mírelos usted.
—No señor; falta uno: el pardo sin dentar del 93.
—¡Bah! Le cortaré los dientes a uno dentado.
—Ese será un subterfugio, indigno de un coleccionista.

—Reservadamente, dígame usted cómo se las ha compesto para reunir tan pronto la colección.

—Es un secreto.

—¿Cuánto vale el secreto?

—Un Santiago.

—Ahí va.

—Pues mi sistema es muy sencillo. Todas las mañanas digo al asistente: “Si no me traes a la hora de comer ocho sellos distintos, duermes en el calabozo”.

—¡Que atrocidad!

—Pues con ella he formado la colección.

—¿Y cómo se ingenia el asistente?

—Eso es cuenta suya. Creo que todas las tardes reúne a los chicos de la vecindad y les ofrece una bofetada por cada sello que dejen de traerle.

—

—¿Querrá usted creer que el teniente de caballería me ha enviado hasta Cabrerizas Altas un Guardia civil por un Tarifa?

—Pues es un buen cambio; hará usted mal si no lo acepta.

—¡Qué cambio ni qué ocho cuartos! ¡Si lo que me ha enviado es un Guardia Civil de carne y hueso, que me ha pedido un Tarifa de balde!

—

—A las dos de la madrugada llaman a una puerta. Asoma el inquilino por la ventana, y pregunta ansioso:

—¿Qué ocurre? ¿Han hecho fuego en Sidi Auriach?

—No te alarmes, hombre; vengo a pedirte el Cazador de Cataluña que me falta para la colección.

—¡Vete al infierno! ¡Vaya una hora oportuna de pretender Cazadores!

—Bueno; si te molesta el Cazador, dame un Pavía.

—¡Un demonio que te lleve! ¡Déjamo dormir!

—Te dejaré; pero ya que te has levantado, échame siguiera un Mallorca.

—Allá voy.

(Y le echa un jarro de agua).

Soliloquio:

—¡Dios mío! ¿Cómo me las arreglaré para encontrar el Cazador de Cuba que me falta?.. ¡Mi novia me exige la colección completa a vuelta de correo, sopena de perder su amor y .. su dote.

Parte cómica de la campaña:

El donativo de los sellos traía aparejado un buen negocio. Este negocio consistía en dar a los sellos carácter oficial, *matándolos* con el sello de la administración de correos de Melilla. Logrando tan extraordinario privilegio, todos los coleccionistas *pur rang* tendrían que adquirir los 53 sellos de la colección, pagándolos a cualquier precio. Pero sin el requisito expresado, los sellos no tienen más valor que el de cualquier estampa insignificante.

Negada la pretensión, y negada en justicia, el donativo de los sellos supone un gasto inútil, salvo el honor de haber contribuido a divertir al ejército en la época de los temporales, así como a los vecinos de Melilla y de los pueblos limítrofes, porque hasta los moros piden sellos para demostrar a sus esposas la *chifladura* de los cristianos.

Parte sensible de la campaña:

Casi todas las cartas que llevan en el sobre uno de los sellos regalados, no llegan a su destino. En la administración de esta plaza se respeta la correspondencia, vigilándola con asiduidad. Pero cuando las cartas llegan a España, van dando tropezones por todo el camino, hasta que caen en las garras de un coleccionista oficial.

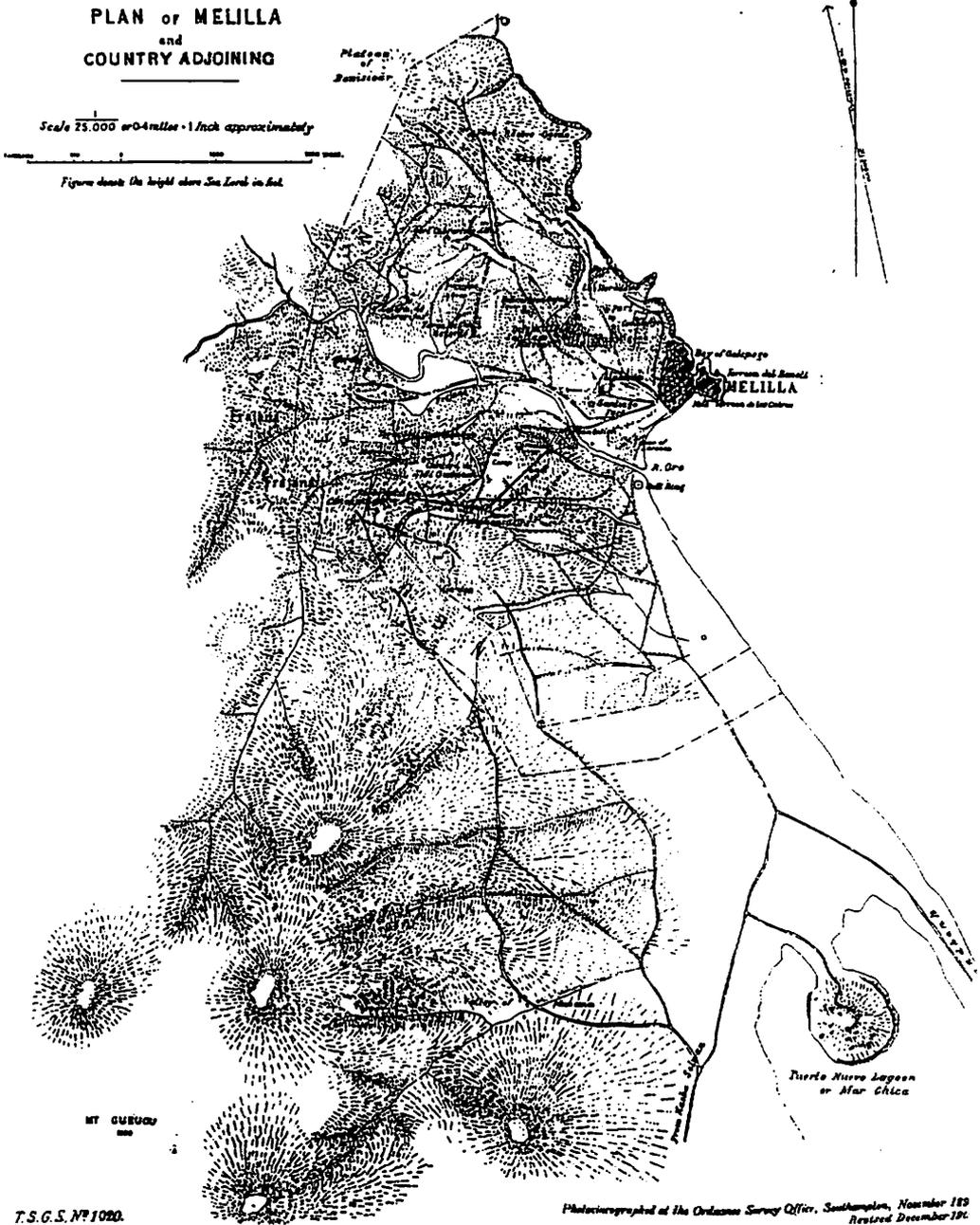
Los soldados candorosos que han sido víctimas de su inexperiencia, se quejan amargamente; porque, como acabo de afirmar, muy pocas cartas con sello de donativo logran llegar a poder de los destinatarios; y las que llegan, pierden el sello en la travesía.

Anexo 1

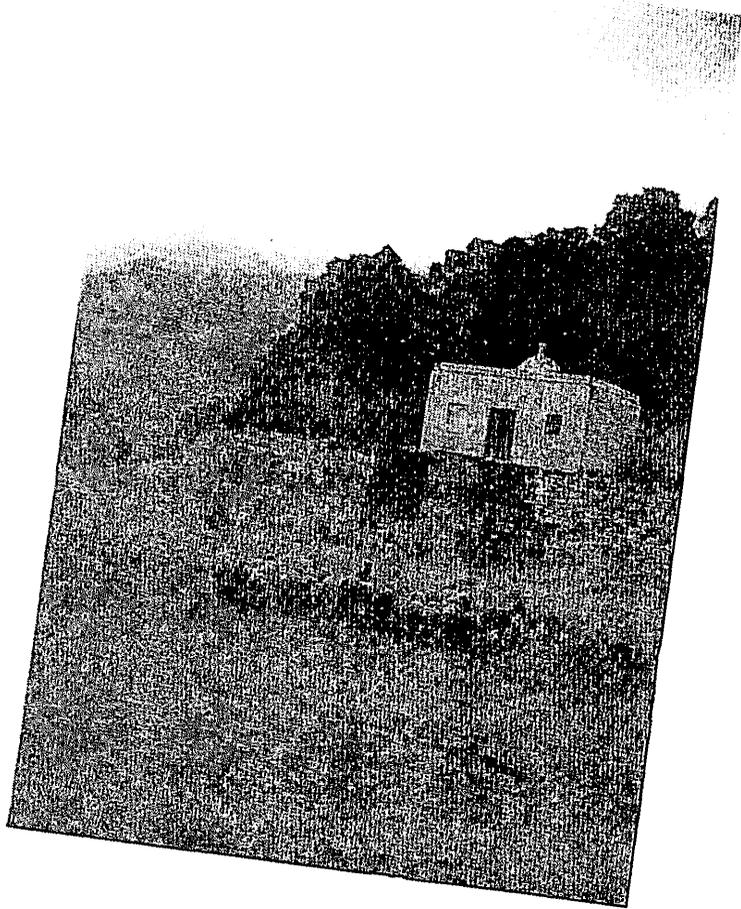
Adolfo Llanos. "La Campaña de los sellos". En: *La Ilustración Nacional*. Madrid, 1894.

Anexo 2

Plano de Melilla y su territorio fronterizo, levantado en 1893 y revisado en 1906, por los hitos y la delimitación del territorio de Melilla.



IV. MONOGRÁFICO IKELAIA



Morabo en el Gurugú. (Fotografía Francisco Moreno Martín 1989).

Itinerario místico-mágico por Ikelaia: Morabos, leyendas y tradiciones populares

Lucas Calderón Ruiz, Adela Ana Ponce Gómez

Preliminares

Amigo lector, estamos aquí para proponerte una aventura apasionante. Fíjate que decimos proponerte, no contarte. El protagonista de esta aventura vas a ser tu. ¿Qué qué te vamos a proponer?: El descubrimiento insólito de cuanto te rodea, la búsqueda de todo lo “extraño” que se encuentra entre nosotros, ahí mismo, a la vuelta de la esquina, y que demasiado a menudo, dejamos escapar, pasamos de largo, y no le prestamos atención, básicamente por desconocimiento.

Porque no basta con asomarse y sorprenderse ante lo que se ve, sino que conviene comprenderlo y en la medida en que sea posible, darle su sentido en el contexto de la cultura rifeña, porque es la historia misma del hombre, de sus inquietudes y de sus afanes.

Se descubre un lugar, se le bebe y se respira la esencia misteriosa que destila y se desea para uno mismo y para siempre, sin que nadie más vuelva a pisarlo nunca, para no alterar con latas o colillas el encanto o la magia que tiene el lugar, pero, planteamientos egoístas al margen, nada nos pertenece realmente si no lo compartimos con los demás.

Queremos advertir de antemano que en este itinerario no se va a encontrar cuanto debería figurar en él. En parte, porque no conocemos Ikelaia (es decir, la región materna de Melilla integrada por las cinco cabilas de: Mazuza; Beni-Bu-Ifrur. Beni-Sidel: Beni-Bugefar y Beni-Chicar), también denominada Al-Kelcia, y Guelaya) “palmo a palmo”, sino como mucho, “palmo sí, palmo no”. pero también, porque el itinerario propuesto es sólo indicativo, una primera aproximación; hay que iniciarse, buscar, perder el miedo a preguntar a los naturales del lugar, ellos os descubrirán a menudo verdades mucho más ricas que las que os podamos relatar, porque nosotros, en gran parte, aprendimos de ellos, aún sin conocer ellos mismos el significado ancestral de las tradiciones. En todo caso hay que seguir la máxima heterodoxa de que es siempre mejor buscar que creer.

Lo que aquí proponemos tiene poco de excursión turística y mucho de insólito, así nadie podrá llamarse a engaño; el hecho mágico, ancestral de Ikelaia,

no es comodidad y ocio, sino ver más allá de lo aparentemente perceptible, hay que estar en los lugares con los cinco sentidos atentos, incluso con el ánimo de cumplir ritos, si fuera necesario, porque es absolutamente necesario identificarse con el lugar para vivirlo, hay que integrarse en él. No basta con la mera curiosidad, ya que si así fuera saldríamos defraudado, por nuestra parte planteamos el hecho, para nosotros incontestable, de que aquí mismo hay “algo” y hay que entregarse a la búsqueda.

Advertir para terminar que gran parte del recorrido transcurre por asfalto, unos pocos tramos son pistas transitables, pero la pista del Valle del Kert sólo es apta para vehículos todoterrenos. No establecemos tiempos ni kilometrajes, la ruta la planteamos, sobre todo, facilitando la continuidad de las visitas, aunque todo depende de quien inicie el camino.

Itinerario

Se sale de Melilla por la carretera de Farhana, al Oeste de la ciudad; llegando inmediatamente al pueblo de Farhana. Desde aquí seguimos por la carretera de Nador, y a unos seiscientos metros nos internamos unos metros para alcanzar el Cementerio de *Sidi Guariach*.

Aunque el emplazamiento de la tumba-ermita de Sidi Guariach se hiciera famosa allá por 1893 al desencadenar una mini-campaña, la denominada “Guerra de Margallo”,¹ el hecho es que ya se tuvo en cuenta bastantes años antes, a la hora de delimitar y fijar los límites jurisdiccionales de Melilla, quedando su perímetro en territorio marroquí, dibujándose un bocado en el mapa de Melilla que se compensó por otros extremos.²

Sidi Guariach, el Santo Patrón de los musulmanes de la región y de los musulmanes melillenses, goza de una gran devoción, aceptación, arraigo y fervor popular. Allí, en el centro de un mar de tumbas y plantas silvestres, se alza la blanca “kubba” —mausoleo funerario— donde reposan sus restos... “que Alá lo tenga en su gloria”. Sidi Guariach, coetáneo de Pedro de Estopiñán cuando ocupó Melilla, se destacó tanto por su religiosidad y misticismo extremo como por su combatividad frente a los españoles asentados en la ciudadela melillense. Cuentan sus más fieles seguidores que este Santo, originario de los Uld Uariach, vivió en el siglo séptimo de la hégira, habiéndose forjado en el ascetismo de los anacoretas; cuando tenía veinte años, marchó a la España musulmana, encontrándose una sociedad depravada y corrompida que censuró abiertamente

1. Si se quiere ampliar en la Guerra de Margallo, recomiendo: Servicio Histórico Militar (E. M. Central del Ejército) *Historia de las campañas de Marruecos*, Tomo I, Madrid. 1947.

2. Para una mayor información acerca de la fijación de los límites de Melilla, se aconseja consultar: Ponce Gómez, Adela A., “El término Jurisdiccional de Melilla”. *Trapaná: Revista de la Asociación de Estudios Melillenses*, nº 2, Melilla, 1988, p. 93-97.

por lo que volvió a cruzar el Estrecho, se estableció en la región y retomó con mayor ardor su ascetismo, pregonando la vuelta a la pureza de la fé. Su leyenda nos cuenta que murió luchando contra los españoles en el lugar santo de Lal-La Zurzut (hoy día donde está el colegio melillense de la Salle). Y fue enterrado en éste lugar porque aquel, donde murió, estaba muy cerca de la Ciudadela de Melilla, y se pretendía evitar que la tumba del Santo fuera profanada.³

Hombre y santo, místico y mártir, Sidi Guariach es lo más representativo de la Ikelaia en el plano del fervor popular; salvando las distancias y obviando el elemento folklórico, este Santón moro tiene la misma aureola que, hace ya años, tenía entre los cristianos de Melilla la Virgen de la Victoria, Patrona de la Ciudad.⁴ Espontáneamente surge el paralelismo entre los contrastes de Melilla: Una Virgen cristiana y un Santo moro cohabitando y velando por Melilla, cada uno por sus respectivos fieles, una desde la peña de la Acrópolis y el otro desde las faldas del Gurugú.

Dejamos el Campo-Santo de Sidi Guariach y volvemos a Farhana, para desde aquí tomar el camino al Zoco El Had. Una vez en la loma divisoria de los ríos Farhana y de Oro, llega un momento en que la divisoria es la carretera misma, cuatro metros de asfalto, un poco de arcén, sólo un poco, y barrancos a izquierda y derecha; es en este punto donde se nota el contraste entre el verde del valle farhaní y el ocre del Río de Oro.

Al poco se alcanza el Zoco el-Had de Beni Chikar, centro comercial y administrativo de la Cábila. Seguimos adelante y descendemos al valle del Río de Oro, que más adelante, pasado el poblado de Tasia, vadeamos para ascender por la orilla contraria en busca de la costa de Poniente.

Una vez en la cresta de la loma, se divisará, si el día es claro, toda la Costa de Poniente desde Cabo Quilates (Al-Hoceimas) a Tres Forcas, y justo en este tramo, en una pronunciada curva a la izquierda, aparece (a la derecha) la antigua "carretera a Hidum", flanqueada de eucaliptos; siguiendo este camino unos metros, y a continuación la primera pista a la derecha, se descubre, casi a resguardo, el morabito de *Sidi Amaran*.

El blanco morabo, con una curiosa cúpula con nervios exteriores, en parte está reconstruido, ya que el recinto fue bombardeado durante la Campaña de 1909. Junto al morabo, adosado, está la casa de la "santera" y un albergue para peregrinos. Por su parte norte lo rodea un pequeño cementerio con un antiguo pozo cegado, y según se cuenta, lo clausuró el mismo Sidi Amaran para evitar que los Yenún, esos geniecillos entes malignos-diabólicos que viven bajo tierra, salieran al mundo exterior y causaran algún maleficio a los hombres.

3. Se puede encontrar más ampliado: Ponce Gómez, Adela A. ... y Otro, "Sidi Guariach: Santo Patrón Musulmán", *Melilla Hoy*, Melilla, 3 de mayo de 1987, p. 12-13. Además: Don Lope, "Sidi Auriach", *El Telegrama del Rif*, Melilla, 10 de marzo de 1907.

4. Para un mejor conocimiento del tema se aconseja consultar: Bravo Nieto, Antonio. "La Virgen de la Victoria en Melilla". *Melilla Hoy*, Melilla, 6 de septiembre de 1986, p. 6-7.

Sidi Amarán conserva un halo especial entre las gentes del Valle del Río de Oro y Beni Chikar en general. Este Santón, de tiempo inmemorial, taumaturgo, con propiedades curativas, alivia los males del riñón, gastro-intestinales y de los nervios. El ritual consiste en ir de romería al morabo a pasar al día, llevarse un animal, normalmente un borrego o cordero, sacrificado allí mismo para después comerlo, mientras, en el interior del cenobio, el enfermo se echa de costado junto a la tumba del Santo, enciende una vela, y permanece allí hasta que la vela se consume. En cualquier caso la santera os dará todo tipo de explicaciones.

Por otra parte existe la teoría de que, en la antigüedad, el camino o vía entre Melilla y Cazaza pasaba por este hito, al ser el camino menos penoso y más corto, ya que desde Melilla se remonta el Río de Oro, se asciende a Sidi Amarán, y se desciende por la loma del poblado de Imarabten, costeano hasta Cazaza. Tanto en un sentido o en otro en la ruta Melilla-Cazaza, Sidi Amarán era una parada o descanso en el camino, en suma un lugar "clave". Hoy día se conserva aún virgen, al estar apartado de los caminos, casi escondido.

Volviendo a la carretera seguimos nuestro itinerario descendiendo (y dejando a nuestra derecha el poblado de Imarabten, de los morabitos) hasta alcanzar la costa en el lugar de Cazaza. En un primer plano destaca la peña del Kol-la, con los pocos vestigios de la Villa de Cazaza desparramados por sus vertientes, al otro lado del río, el morabo de *Sidi-Mesaud*, y abriéndose entre ambos la Cala de Igsasen, en el límite de las cábilas de Beni Chikar y Beni Bu-Gafar.

El lugar que vemos hoy día no permite ni imaginar siquiera el esplendor que tuvo esta antigua villa; hoy sólo quedan un montón de piedras esparcidas por el terreno, pero durante la etapa medieval esta ciudad fue más importante y próspera que Melilla. Como dato anecdótico apuntaremos que cuando Boabdil el Chico, último rey moro de Granada, dejó España, desembarcó en tierras africanas por este puerto, residiendo aquí por espacio de algunos meses antes de trasladarse definitivamente a Fés.⁵

Pero la razón de detenernos en esta Cala no son las ruinas de Cazaza, sino el blanco morabo que se destaca en la ladera opuesta, Sidi Messaud, Sidi Messaud el Uart de Igsasen, Santón de origen granadino que arribó a Africa, junto con su familia, acompañando a los moros expulsados de España allá por 1493.

La tumba central del Santo, tipo Kubba, con cúpula e interior decorado toscamente, destaca sobre un patio inferior rodeado de tres habitaciones (cámaras-funerarias) que contienen las tumbas de sus hijos y familiares. A esto se le une, junto a la entrada una habitación más y un cobertizo para alojamiento de peregrinos. Todo ello formando un conjunto, impecablemente blanqueado, que

5. Para el interesado en la arqueología y la historia de Cazaza no se puede dejar de consultar el libro: Fernández de Castro y Pedrera, Rafael *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza*. Artes gráficas. Larache, 1943. Publ. Instituto General Franco para la Investigación Hispano-árabe.

destaca sobre el matorral, recordando el blanco y verde andalusí de su origen.

Sidi Messaud, a pesar de su aparente aislamiento, está en el corazón de todos los Bu-gafaris o Bu-gifris (los de Beni-Bu-Gafar), venerado y considerado Patrón protector de la Cábila en el plano ortodoxo, y en el plano popular, protector de las embarazadas, quiénes acuden a obtener sus favores y tener un buen parto. Hasta no hace mucho, cuando las “focas monjes” abundaban en lo roquedos y acantilados de la costa de Poniente, los pescadores respetaban a este animal ya que consideraban que el espíritu del Santo acompañaba a estos mamíferos, indicándoles allí donde abunda la pesca, por los que antes de salir a la mar, los pescadores se encomendaban a Sidi Messaud esperando obtener buena pesca.

Antes de dejar Sidi Messaud habrá de cumplirse el ritual consistente en solicitar la protección y los favores de “Aquel que de los sucesos del pasado hace una premonición para el presente, el Omnisapiente de los misterios y arcanos, el que toma y el que dá, el que parte y reparte...” dando las siete vueltas rituales alrededor del camino de ronda que circunda la tumba del Santo.

Volviendo a retomar el itinerario, seguimos la carretera y tras unas pocas curvas nos elevamos a los aduares y huertas de Beni-Bu-Gafar, a mi entender, una de las Cábilas donde el espíritu mediterráneo se ha mantenido más puro. A pesar de la prohibición islámica, el cultivo de la vid se ha mantenido como tradición, y aunque hoy día no se elabora ni produce vino, es sintomático el hecho de pervivencia de un cultivo que en su origen formaba parte del ritual iniciático, ya que por medio de la embriaguez etflica y alucinación producida se alcanzaba el grado de conocimiento que lo acercaba al Ser Superior. El Islam barrió con todo esto pero aquí quedó su cultivo como testimonio de otros tiempos.

Para alcanzar la siguiente etapa hay que dejar nuevamente el asfalto por unos pocos cientos de metros e ir en busca de la Cala de Punta Negri, hasta hace unos pocos años paradisíaco rincón, hoy Cala de moda y refugio de veraneantes domingueros. Arena limpia y fina, bien cuidada, de aguas cristalinas, pero muy pocos se habrán dado cuenta de que en el centro de la Cala se encuentra el Santuario de *Sidi Lahsen*, un tosco patio bereber rodeado de habitaciones, muy simple, parece a primera vista un aduar már, aunque la tumba se encuentra en una habitación.

Cuenta la leyenda que este personaje, cuando iba por mar en peregrinación a la Meca, allá en los albores del Islám, fue sorprendido por un violento temporal que hizo naufragar su nave, ahogándose todos sus tripulantes y pasajeros, salvándose milagrosamente por intervención divina de esta tragedia Sidi Lahsen, ya que era un hombre Santo; las olas lo trajeron hasta la playa, y para dar gracias a Dios el resto de sus días, aquí fundó y murió en su humilde cenobio. Por esta razón, cuando los pescadores se ven en apuros, en medio de un mal temporal, suelen invocar reiteradamente a Sidi Lahsen para que los proteja y los

salve. Al margen de este caracter marinero de nuestro Santo, también se le considera el “aliviador de los enfermos incurables”, y hasta los primeros años de este siglo el cenobio y la playa era un asilo y refugio de leprosos.

Volvemos al asfalto y seguimos en dirección Oeste. Por aquí cerca, y antes de llegar al poblado de Yazanen (mercado los martes), se encuentra otra tumba de un santón granadino, *Sidi Ben Aissa el Garnati*; morabo taumaturgo que sanaría los resfriados, toses y catarros. *Lo cito a modo de curiosidad solamente, pero si se padece uno de estos males no estaría de más visitarlo, aunque aviso de antemano que*, está un poco alejado de la carretera y puede resultar difícil encontrarlo.

Pocos kilómetros después de pasado el poblado de Yazanen, el asfalto se degrada progresivamente hasta convertirse en pista; estamos en los llamados llanos de Sammar, en el Valle bajo del Kert, cerca de su desembocadura. Por cierto, y siguiendo con las curiosidades, cerca del poblado de Sammar hay otro pequeño morabo, casi de incógnito, el de *Sidi Suleyman Ben-Inan*, donde van las solteras de la región pidiendo marido, vamos, una especie de San Antonio donde van las niñas a pedir un novio; digo lo de incógnito por lo difícil de localizar su emplazamiento.

Ahora en dirección sur la ruta transcurre por la pista del valle del Kert; el río Kert, frontera histórica y comarcal, es una tradicional “raya” entre el Rif propiamente dicho, al oeste, y la Ikelaia, al este. Los autoconsiderados rifeños del oeste no consideran rifeños a los Ikeriyen (habitantes de Ikelaia), los tratan con indiferencia debido a su impureza racial. La razón de esta consideración de “no rifeños” la encontramos en la “Leyenda del Garrom”, leyenda bastante extendida en la región, que en el subconsciente popular colectivo dejó grabado para los siglos posteriores una masacre ocurrida en la región con su posterior repoblación de forasteros. No se sabe certeramente cuando ocurrió el hecho, ni siquiera si sucedió realmente, pero si fue verdad nos atrevemos a aventurar que fue durante el periodo almohade (s. XII-s. XIII).

Cuenta la Leyenda que un sultán de Fés un buen día fue “iluminado” de una gracia especial, por un designio del cielo. Ante esto decidió abandonar el trono en favor de su hijo, quien era conocido por el sobrenombre del “Sultán Negro” (“El-Khol”). El ex-sultán comenzó a buscar la “Luz” y recorrió el país de un extremo a otro, disfrazado de mendigo, con el fin de ganarse el favor divino y entablar contacto con otros Cherifes y santones que también habían visto “la luz”. Pero un día llegó a la Ikelaia a un lugar llamado... (aquí el lugar difiere según las diferentes versiones: Beni-Chiker, Farhana, Barraka, Trara o Zegan-gan), donde los ikeriyen, ignorando su personalidad, le invitaron a una celebración, se mofaron de él, le humillaron e incluso le obligaron a bailar al son de los músicos. Ante tal vejación, el humillado juró vengarse y mandó una llamada

de socorro con una paloma mensajera a su hijo, el Sultán.

El Sultán "El-Khol" organizó un ejército para castigar a los culpables y se trasladó a Ikelaia. Los ikariyen no se dejaron sorprender, sino que ante la noticia se refugiaron en las montañas, donde era más fácil su defensa.

El-Khol los sitió, pero los ikariyen estaban preparados para soportar el asedio. En este punto las versiones de la leyenda se multiplican explicando retóricamente una serie de argucias y engaños con el fin de reducir y vencer a los sitiados. El caso es que el Sultán Negro consiguió su objetivo, engañó a los ikariyen, éstos abandonaron su refugio y quedaron a merced de los soldados del Majzen. El-Khol ordenó que todos los hombres, viejos y niños varones fuesen pasados a cuchillo. Sólo un niño varón, llamado Hammar, disfrazado de niña por su madre, escapó de esta gran masacre.

El Sultán volvió a su capital, repartiendo entre sus seguidores, servidores y soldados tierras para repoblar el territorio de Ikelaia y desposar a las numerosas viudas.⁶

Y recordando esta Leyenda llegamos al final de la pista para encontramos nuevamente con el asfalto; ahora iremos en dirección Este. De hecho este itinerario rodea por los cuatro costados el alma-mater de la región: el Gurugú o Yebel Ikelaia.

Tras pasar el boquete de Tauriat Zag nos internamos en el valle del Rfo U-Masin; saliendo del encajonamiento del río, a la derecha, se encuentra el lugar de *Sidi Embarek*, al pié del Monte Tidinit o Cerro Cónico. Un bosquecillo con su pequeño manantial, rodeado de un cementerio, en un ambiente bucólico y en medio del paraje se destaca el banco morabo, con cúpula, del Santón Sidi Embarek.

Cada comarca tiene su santo y el amplio valle del U-Masin, que auna la mayor parte de la cábila de Beni-Sidel, no podía ser menos. Siguiendo la constante de encontrarse en un lugar apartado de los grandes aduares de la Cábila, pero no por ello menos sentido; tal extremo se denota por la amplitud de su cementerio que sigue creciendo ladera arriba. Y como pasa siempre con estos santones, paralelo a la consideración ortodoxa de un ser santo musulmán patrón y protector de Beni-Sidel, tiene la peculiaridad de favorecer la fecundidad en las mujeres que no pueden tener hijos, y son ellas las que acuden con especial devoción y fervor a solicitar el milagro del Santo.

El factor de la fecundidad va relacionado, inconscientemente, con el Monte Cónico (Tidinit) que se alza a su espalda, teniendo el carácter totémico de representación fálica que suele darse en muchas culturas primitivas. Un claro

6. Sobre la leyenda de la masacre de Ikelaia: Rittwagen, Guillermo. *Moros y Españoles*. Editorial Maucci, Barcelona, sin año. Capítulo LII, p. 299-234. Además, también viene recogida en la cita nº 7 y en Fernández de Castro y Pedrera, Rafael *Melilla Prehispánica*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, Imp. S. Aguirre, 1945.

exponente del misticismo popular lo encontramos en el árbol-testimonio, cargado de exvotos de telas, que se alza ante la puerta del morabo. Los exvotos, casi siempre, son ofrendados por las mujeres de las cábilas que quieren tener hijos, cumpliendo el ritual de postrarse en el interior del mausoleo, junto a la tumba del santo, dejando en ofrenda un vestido, sábana o túnica de la mujer que quiera ser fecundada, cubriendo la losa de la tumba.

Para terminar con Sidi Embarek apuntaré que el carácter de Santo Patrón de los Beni Sidel se pone de manifiesto con la gran romería popular que tiene lugar cada 15 de agosto, en plena canícula.

Continuamos el itinerario hacia Zegangan atravesando el valle del U-Masin de Oeste a Este, dejando a la derecha la sierra de Buifruy y a la izquierda las mesetas escalonadas del Gurugú. Los habitantes de este valle tradicionalmente cerealista tienen la costumbre, al final de la recolección de cada cosecha, de hacer ramilletes con las espigas atadas por su tallo, y como acción de gracias por la buena temporada, y deseando que la venidera sea fecunda, colocan éstos ramilletes en las jambas superiores de las puertas. Esta costumbre ancestral arranca de las primitivas culturas agrarias, donde la fecundidad de la tierra era primordial para el ser humano.

Ya en el otro extremo del valle, antes de bajar a Zegangan, destaca imponente, a la izquierda, la *Peña de Azru-Hammar*, también llamada Peña de Atlaten, que domina por el oeste a Zegangan. Según la tradición oral, este tal Hammar fue, en un tiempo remoto, un tirano que tenía esclavizado a los habitantes de la región. Ante tan insoportable martirio decidieron deshacerse de él. Uno de ellos así se lo propuso a sus vecinos, con la condición de que la comunidad se ocupase de su familia después de su muerte. Este voluntario-suicida llevó al tirano Hammar sobre sus hombros por la peña cuando de pronto se precipitó al vacío cayendo ambos.

Lo más curioso de la leyenda es que la memoria popular no ha retenido el nombre del voluntario que los salvó del tirano y su martirio, pero sí el nombre del tirano que, casualmente, tiene el mismo nombre que el único superviviente varón de la Leyenda del Garrón antes citada, lo que quiere decir que, o bien es una inocente coincidencia, cosa que no creemos, o que este tal Hammar no fuera en realidad ni un niño ni un tirano sino que en el inconsciente colectivo existe un personaje-heroe-tirano-mítico que los ikariyen identifican con el personaje más representativo de sus leyendas.

En los aduares de Zegangan corre otra versión de la leyenda en parecidos términos, pero el tirano en esta ocasión se llama "Bagur", tiene fijada su residencia en Tazudah, y sin aclarar donde fue el despeñamiento, cita esta segunda versión que fue de camino a su residencia (Tazudah) al ser llevado a hombros por los hombres más corpulentos, como era costumbre del tirano cada vez que iba o venía de su morada.

La primera versión está más extendida y parece más fiable que la segunda,

aunque esta última, curiosamente, fija la residencia del tirano en unas míticas ruinas, poco conocidas y mal exploradas que fueron en algún tiempo residencia del Caíd o Gobernante de la región.

Estamos ya en Zegangan, atravesamos el pueblo, y a la salida, o a la entrada según se mire, a la izquierda se alza la *Peña de la Zawiya de Beni-Buifrufr*, rodeada de un cementerio que desciende hasta el mismo borde de la carretera.

La zawiya, santuario-refugio, enclave místico con status especial, respetado por todos los musulmanes y aceptado por el orden común, donde la violencia está repudiada y aquél que la utilice caerá en desgracia. Enclave sacro-santo, donde toda persona que aquí se refugie o exilie estará asilada bajo la protección de Dios, ya que el refugiado, en este lugar, tiene el carácter de invitado de Alá. Y esta zawiya en concreto, a pesar de su posición dominante en la peña, de carácter defensivo, su principal misión es pacífica y conciliadora y, por su naturaleza, no puede ser atacada ni violada.

Según la tradición oral, el ancestro más antiguo fundador de la Zawiya, fue Sidi Abdeselam Ben Saleh; éste sería el patriarca de una familia poseedora de la "baraka" especial de los cherifes pero a pesar de tan pacífica misión, un componente de esta familia y jefe de la zawiya a comienzos de este siglo, Sidi Mohand Amezzian, fue el líder indiscutible de la resistencia armada anti-española durante los años 1909 a 1912, año en que murió en combate, siendo su cuerpo enterrado y venerado como mártir en el cementerio al pie del recinto de esta zawiya. Su tumba destaca de las demás, está cerca de la entrada, es un mausoleo pequeño coronado de picachos desmochados en sus cuatro esquinas pulcramente blanqueado.

La curiosidad del lugar, aparte del carácter propio de la zawiya como enclave místico, está en la tradición oral que relata el asentamiento de Sidi Abdeselam en la peña de Zegangan. Este chorfa patriarca de la Zawiya vino de Argelia, de donde era originario, llegó a la región en el momento en que el Sultán Muley Ismail hacía la guerra a los españoles de Melilla. El Santo se presentó al Sultán y le pidió que le concediese los llanos de Bu-erg para él y su familia. En esta época, según la leyenda, estos llanos estaban cubiertos de bosques espesos donde sólo se atrevían a vivir los animales salvajes y los proscritos. El Sultán, en principio, rechazó violentamente tal solicitud, porque, viniendo de un argelino, no confiaba en él. Al cabo de un rato, el Sultán le preguntó: ¿Por qué queréis tú y los tuyos un bosque salvaje e improductivo? Sidi Abdeselam no respondió, pero hizo el gesto de llevarse la mano a la boca, a su frente y arriba, cuando de pronto, el espeso bosque que se alzaba frente a ellos ardió en un instante, como un fogonazo, deslumbrando a todos los presentes, Muley Ismail se asustó y se echó hacia atrás cubriéndose la cara con las manos y brazos; pero tras el fogonazo se descubrió una llanura rica y fértil. El milagro se había producido. El sultán accedió inmediatamente a cederle los llanos de Bu-erg a Sidi Abdeselam,

eximiéndole a él y su descendencia del pago de cualquier impuesto.⁷

No dudamos de la leyenda, pero creemos que comete varios errores, en primer lugar al fijar la implantación del Santo en la época de Muley Ismail (s. XVIII), cuando sabemos perfectamente que Muley Ismail nunca estuvo en la región, y también sabemos por escritores árabes medievales que los llanos del Garet, que cierran Ikelaia por el Sur, eran un desierto desde al menos los siglos XII-XIII. El hecho milagroso de la leyenda es la desaparición del bosque por un fogonazo (¿incendio ?), por lo que tuvo que ocurrir el suceso con anterioridad al siglo XII y no durante el reinado de Muley Ismail. Otra cosa bien distinta es que el subconsciente popular relacione hechos distintos en el tiempo y los encuadre en una misma leyenda, por un lado la deforestación súbita y traumática de los llanos, y por otro el posterior asentamiento de una familia chorfa en Zegangan. Amén de esto también se distinguen elementos “añadidos” en la leyenda: confundir el origen oriental del Santo con el origen argelino, la moderna desconfianza de los habitantes de la región hacia el argelino o lo argelino, la guerra del Sultán contra los españoles de Melilla como referencia o hito obligado en el devenir histórico de los últimos cinco siglos en la región, o la última cuestión, la excepción fiscal sine-díe al santo y sus descendientes.

Dejando la Zawiya, seguimos carretera hasta llegar a Nador, una vez aquí tomamos el camino de Melilla; saliendo de Nador hay que estar atentos, se acerca nuestra última etapa. Una vez dejemos atrás las antiguas murallas del cuartel de Regulares la carretera corre hasta el arrabal de Tarka donde hace una curva a la derecha; en esta curva se deja el asfalto y nos internamos, a la derecha, por una corta pista que nos deja al pie del *Santuario de Sidi Yussuf*.

El lugar mágico es una evidencia que cualquier persona tiene la obligación de reconocer, al margen de que, según su formación académica, quiera o no aceptarlo como una realidad objetiva. El mundo de las creencias religiosas está repleto de tales lugares, y éste es uno de ellos. Lo que está aún por dilucidar es el motivo que llevó al ser humano casi desde sus mismos orígenes, a “reconocer o elegir” estos enclaves mágicos.

Sidi Yussuf para los musulmanes, el Rabí Sadia Edaty para los judíos, un mismo Santo para dos concepciones religiosas. El paraje del santuario es agresivo, en una barrancada de las faldas del Gurugú con un camino acondicionado en zig-zag a modo de calvario que nos acerca al recinto mágico: recinto que lo protege y lo define, una tapia rodea una roca, y junto al patio una casona que sirve de albergue a los peregrinos. La roca, encalada por varias generaciones, cubre la tumba de Sidi Yussef, a su vera izquierda, un árbol recargado de exvotos, exponente de la viva devoción popular que tiene este Santo judío.

7. Si se quiere ampliar en el conocimiento de la Zawiya de Zegangan y su leyenda: Jamous, Raymond, *Honneur et Baraka. Les structures sociales traditionnelles dans le Rif*. Editions de la Maison des Sciences de l'homme and Cambridge University Press. Paris, 1981

Cuenta la Leyenda que en la España medieval la judería de Sevilla fue asaltada y saqueada, en el año 1239, produciéndose una gran matanza de judíos y la diáspora de los supervivientes. Ante tales acontecimientos, los llamados "Siete Santos Varones", por su seguridad y ante el temor de que se repitieran los sucesos, decidieron abandonar "Sefarad", atravesar el mar y llegar a tierras más hospitalarias y seguras. Los Siete Santos Varones embarcaron hacia Oriente, pero una vez pasado el Estrecho de Gibraltar, les sorprendió un fuerte temporal que hizo zozobrar y hundir la nave.

Como por designio divino, los Siete Santos se salvaron, pero no pudieron formar nunca más su cabalística comunidad, ya que cada uno apareció en una playa distinta, todos en la costa norteafricana, y cada uno tomó un rumbo distinto, fundando siete comunidades judías, y a pesar de su condición hebraica su santidad fue tal que, aún hoy día, como demuestra este Santuario, son venerados y respetados como tales.

Los Siete Santos Varones se encuentran en: Nemours (hoy Gazaouet) y Tlemcén, ambos en Argelia, y el resto en Marruecos: en Tetúan y en Taza, y los más conocidos, David Do (en Debdou), Sidi Yahía (en Oujda) y Sidi Yussef (en Nador).

Básicamente esto es lo que relata la leyenda "ortodoxa" hebrea, pero los lugareños tienen su particular leyenda de este Santo Varón, segunda versión que bien puede considerarse, sin desmerecer a la anterior, como apéndice y complemento. Cuentan que éste Santo eremita, del que reconocen su condición judía, vivía en las faldas del Gurugú, al abrigo de las numerosas cuevas que existen y de la caridad de los vecinos; era un hombre "iluminado" por Dios y poseedor de una especial "baraka" (don divino) para sanar a los enfermos y aliviar los males. Le llegó su día como a todo mortal y murió en olor de santidad; fué enterrado en este lugar, entre el gran pesar de los judíos y el absoluto respeto y admiración de los musulmanes, pero el Todopoderoso, no queriendo que su tumba fuese jamás profanada arrojó de la montaña una gran roca que cubrió su tumba; ante esto, los musulmanes comprendieron rápidamente que este santo judío era un protegido de Alá, por lo que debería siempre ser respetado y venerado.

Paralela a esta beatificación musulmana por el milagro de la roca, se une la peculiaridad constatada por los lugareños de que el Santo, a través de la piedra, cura y sana de infinidad de males y padecimientos; el ritual consiste en frotar la parte del cuerpo dolorida o enferma contra la roca. Se frota varias veces rezando en silencio y a continuación, a la izquierda de la piedra, en un hueco exprofeso, se enciende una vela, se vuelve a rezar y se solicitan los favores sanadores del Santo. Para terminar se deja un exvoto atado a una rama del árbol como testimonio.⁸

8. Llegado éste punto, aconsejamos además leer el artículo de: Seminario "Constantino Domínguez" de la Asociación de Estudios Melillenses. "Sidi Yusef-Rabí Saadia Edaty: un santuario ecuménico". *Melilla Hoy*. Melilla, 30 de abril de 1990, p. 6-7.

Cuando se aborda la tradición universal de los lugares sagrados en las distintas culturas, se justifica su presencia como una necesidad religiosa generalizada, que lleva a los fieles de la práctica totalidad de los credos a establecer unos determinados puntos en la geografía sagrada en los que, teóricamente, podrán entrar en contacto con las esencias divinas y donde podrá producirse la comunicación y sensaciones que el ser humano necesita para ser consciente de su propia trascendencia y de la existencia de la divinidad creadora. Tales centros sagrados, y concretamente el que visitamos, personificado en una roca, se convierten en espacios precisos donde lo profano y lo cotidiano queda anulado por la presencia de la Divinidad o por la señal dejada por ella para dar testimonio de su realidad.

Con esta última visita hemos terminado nuestro itinerario, nos reintegramos a la autovía Nador-Melilla, y en pocos minutos estamos de nuevos en el punto de partida.

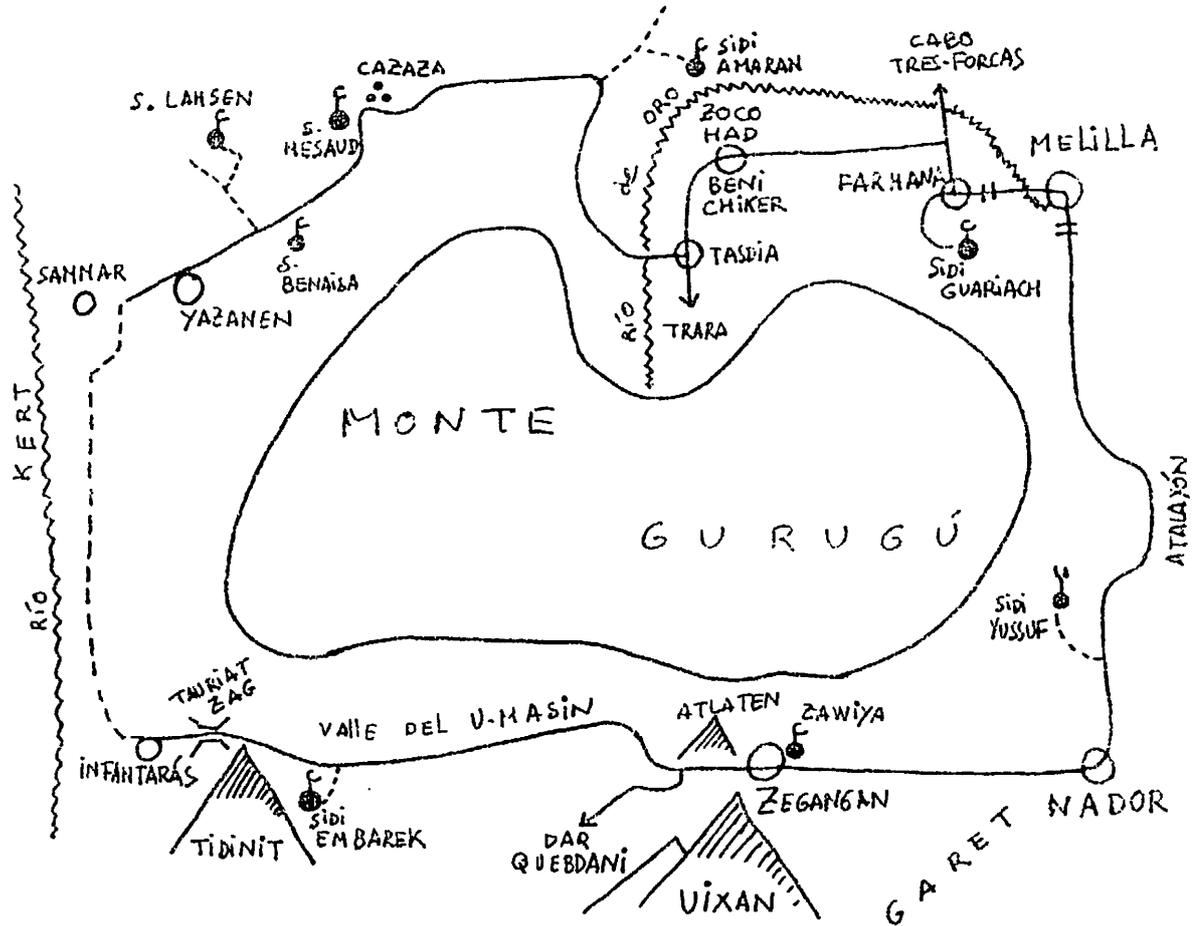
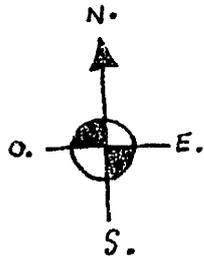
Tal vez se haya hecho muy largo y pesado, ambos, el relato y el itinerario o, tal vez ameno y breve para otros, este es un riesgo que siempre se corre al tratar estos temas. Si han sido capaces, y han tenido paciencia, de visitar "in situ" todos estos lugares y enclaves les auguro una fobia mortal a visitar en los próximos doce meses un morabo, ahora bien, si en cualquiera de ellos han sentido algo especial, por muy irracional que pueda resultar cualquier sensación, a éstos no les auguro nada, están en el buen camino.



Para la visita de una región alejada de las rutas turísticas como Ikelaia, es necesario acudir a la guía de la tradición oral de sus habitantes más ancianos. (Fotografía de Francisco Moreno Martín 1989).

CROQUIS DEL ITINERARIO POR IKELAIA

105



V. RESEÑAS

RESEÑAS

Enrique Gozalbes Cravioto. *La Ciudad Antigua de Rusadir. Aportaciones a la Historia de Melilla en la Antigüedad.* Melilla. Ayuntamiento. Servicio de Publicaciones, 1991 (Colección "Historia de Melilla", nº 2). (ISBN 84-87291-12-0)

La aparición de esta obra viene a llenar un vacío que se dejaba sentir desde la publicación en 1945 de *Melilla Prehispánica*, de Rafael Fernández de Castro y Pedrera. Era la primera vez que un cronista oficial de la ciudad, aparte de realizar las únicas excavaciones arqueológicas de cierta relevancia que ha tenido la ciudad en su corta historia desde que dejó de ser "presidium", nos obsequió con el primer intento de buscar las raíces que entroncaban la ciudad con las más antiguas civilizaciones del "Mare Nostrum". La Historia quedó en eso, en un simple "esbozo" que ya el autor, humildemente, confesaba al subtítular la obra como *Apuntes para una historia del septentrión africano en las edades antigua y media*. El libro carecía de la más elemental bibliografía y la historia de la ciudad quedaba diluida en el gran marco de una historia general.

Por ello la nueva obra, de Gozalbes Cravioto, nacida casi medio siglo después, ha sido saludada con alegría y satisfacción por parte de los amantes de la ciudad que se afanan en la búsqueda de sus más remotos orígenes.

Espero que el volumen publicado no vaya a defraudar al lector ávido del conocimiento de la protohistoria de la ciudad, pues el autor también con humildad subtítula el libro *Aportaciones a la historia de Melilla en la Antigüedad*.

Lo que da a entender que es un hito más en la labor investigadora y constituye un reto para desvelar nuestro más ignoto pasado histórico. La Historia se nutre de las más variadas fuentes y entre ellas el autor del libro nos enseña la Arqueología que es "una especie de capítulo abierto que esperamos que sea superado lo más rápidamente posible con nuevos e importantes hallazgos".

La ciudad antigua de Rusadir no es fruto de la improvisación. El libro viene avalado por múltiples estudios y publicaciones del autor sobre el Norte de Africa y las fuentes bibliográficas que maneja son exhaustivas.

La multiplicidad de citas que fundamentan la seriedad del trabajo investigador no cansan al lector, si bien algunas puedan resultar repetitivas en el afán de hacer inteligibles los textos.

También el autor se muestra comedido al aventurar hipótesis de interpretación, práctica lógica en el escudriñar del pasado, aunque toma posicionamientos ante temas controvertidos, lo que dá alicientes a la lectura.

Salvo pequeños detalles como la afirmación de que existen cuatro monedas

con la leyenda "Rusadir", ya que a pesar de todos mis esfuerzos solo he encontrado dos (Gabinete Real de Numismática. Copenhague; Museo Arqueológico de Tetuán) y alguna otra divergencia en la localización de accidentes geográficos como la ubicación del Río Molochat, esta obra tiene una contextura y solidez difíciles de rebatir. Por todo ello, estimado lector, te recomiendo su lectura con fervor, pues a mi entender va a contribuir al reconocimiento de las raíces de nuestra ciudad, al tiempo que hacemos un esfuerzo por hacer germinar las nuestras en ella. CLAUDIO BARRIO FERNÁNDEZ DE LUCO

Antonio Bravo Nieto y Vicente Moga Romero. *Melilla, Imágenes de su Historia: Album de cromos.* Melilla: Ayuntamiento, 1991. (ISBN 84-87291-16-3).

"Una imagen vale más que mil palabras".

No es nueva en Melilla la labor de profundizar en su realidad histórica y difundir los resultados para un mayor autoconocimiento como ciudad y comunidad cultural, pero tal vez si lo sea la fórmula empleada esta vez: un *álbum de cromos*.

Esta obra se estructura en torno a un elemento muy asequible para niños y jóvenes: la imagen, y así, a través de esta imagen-cromo se van representando las diferentes edades históricas de la ciudad, abarcando setenta cromos a todo color. Desde la Edad Antigua con sus pobladores fenicios, púnicos y romanos reflejados en diversos hallazgos arqueológicos; la Media donde vemos a Melilla como ciudad comercial; la Moderna donde se configura como escenario de diversas hazañas, construcciones y obras de fortificación; y la Contemporánea que representa nuestro presente en la ciudad actual cosmopolita, modernista y mediterránea.

Las imágenes cromáticas quedan ligadas en un plano-cromo de la urbe donde se localizan de forma muy asequible estas diferentes edades históricas, plano que puede convertirse en una verdadera guía de Melilla y de su riqueza cultural, artística y monumental, ya que recoge hasta cuarenta y cuatro puntos centrales de gran interés, para el conocimiento actual de la civilización melillense.

Jóvenes, niños y porqué no, adultos, pueden participar en este juego-aprendizaje que ha sido diseñado para potenciar sus componentes didácticos y científicos, donde buscar, componer y pegar conduce finalmente a la satisfacción por la obra acabada.

La presentación, su lenguaje asequible, no sexista, sin tecnicismos ni jergas históricas, facilitan por otra parte el conocimiento de cada uno de los episodios más significativos del entorno melillense habitual, y deja abierta una ventana a

futuras realizaciones, específicas que desarrollan esta primera visión general-sintética de la historia de Melilla.

El album *Melilla, Imágenes de su Historia* requiere por tanto para cumplir su función de una participación directa y activa que provoque una actividad participativa del lector y lo haga sentirse integrado en el devenir de una de las ciudades históricas del Mediterráneo. DANIEL UCHEN

Vicente Moga Romero, Julia Rodríguez Picazo, Amelia Reyes López. *Melilla. Las edades históricas de una ciudad mediterránea: Historia ilustrada de Melilla*. Melilla: Ayuntamiento, 1991 (ISBN 84-87291-17-1)

Formando parte de las ediciones divulgativas de la Historia de Melilla editadas por el Ayuntamiento de la ciudad aparece una insólita crónica histórica de la ciudad. Insólita por varias razones, la más sólida, sin duda, el tratamiento iconográfico, mediante el cual el lector asiste, entre sorprendido y divertido, a una secuencia cronológica de su propia historia, desarrollada en depuradas técnicas de la ilustración de historieta o comic si se prefiere. De ahí el subtítulo de la obra, como historia "ilustrada". Además, el propio tratamiento del devenir histórico de Melilla, en el marco de su ubicación en el Mar Mediterráneo, constituye también una razón que avala la originalidad de esta obra.

Es decir asistimos, tras unas someras páginas de introducción, a modo de resumen de urgencia de la Historia de Melilla, a la irrupción del dibujo, el movimiento y el color, mediante el trazado de la dibujante Julia R. Picazo. Sin duda, para muchos ciudadanos melillenses, y foráneos, la lectura-visión de este libro deparará más de una agradable sorpresa. Además, los dibujos y las secuencias históricas "diapositivadas" en el texto, se basan en un estudio documentado de las escasas obras científicas sobre la civilización melillense. Un sólo dato aclara este aserto: desde 1909, en que se edita, también en Melilla, la obra de Gabriel Morales, *Datos para la Historia de Melilla*, no ha sido editada una historia de la ciudad que merezca tal nombre. En este sentido la oportunidad de ofrecer una historia de Melilla, "asequible" a un espectro de lectores suficientemente amplio, sustentada en una labor de investigación histórica, parece más que correcta. Así, dotar a los colegios de la ciudad de un libro que posibilita la lectura común y la confrontación dialéctica, es otro rasgo insólito de nuestra publicación. Para ello se ha roto otra barrera editorial lanzándose una edición de diez mil ejemplares que va a garantizar la presencia de la *Historia ilustrada de Melilla* en multitud de foros interesados.

Sesenta y tres páginas, con más de trescientas viñetas a todo color, con ilustraciones tan significativas como las que escenifican las diversas monedas conectadas con la historia de la ciudad, a través de importantes descubrimientos

numismáticos surgidos en Melilla; o la viñeta que reproduce la descripción de la Melilla medieval de al-Bekri; o las viñetas dedicadas a elementos tan peculiares de las fortificaciones renacentistas melillenses, como la Puerta de Santiago y la bóveda de sillares de cantería de la Capilla de Santiago, ambas en el Primer Recinto fortificado de Melilla la Vieja. Ello, sin olvidar el tratamiento dado a las escenas dedicadas a la irrupción de Melilla en la contemporaneidad, con unas bellas secuencias de edificios modernistas, tan configuradores de la visión actual de la ciudad, junto a las nuevas realizaciones urbanísticas que van a encauzar la entrada de esta vieja ciudad mediterránea en el año 2.000.

La obra queda culminada con un plano de Guelaya, la región natural de Melilla, configurada por la majestuosidad del Cabo Tres Forcas, el mítico Rusadir, y con la selección de cuatro personajes melillenses, imprescindibles para conocer la realidad histórica: Pedro de Estopiñán, Juan Antonio de Estrada, Cándido Lobera y Enrique Nieto.

Por último se ofrecen sendas descripciones de dos de los símbolos melillenses más representativos: el ayuntamiento y el escudo de la ciudad.

En definitiva, la *Historia ilustrada de Melilla*, creemos que ha sabido encontrar un adecuado ritmo argumental, centrado en dos personajes fundamentales: "Caramús", un niño bereber que simboliza el espíritu del Macizo del Gurugú, y "Cronos", el dragón mascota que marca el tiempo y que está relacionado con el dragón del escudo de Melilla; que ha dignificado la función del comic, historieta, o como se quiera, como soporte de una Historia tan frecuentemente deformada, como escasamente abordada. Es por ello, que con sus evidentes limitaciones, esta historia puede decirse que es otra historia distinta de las que hasta ahora se había venido figurando. RAFAEL VÉLEZ

Francisco Carcaño Mas. *Melilla. Rifeñerías; Las Plazas Menores de Africa*. Melilla: Ayuntamiento, 1991 (Colección "La Biblioteca de Melilla"; nº 4) ISBN 84-87291-19-8

En el año 1988 se iniciaba la colección denominada "La Biblioteca de Melilla", con la pretensión de recuperar textos melillenses apenas conocidos, pero que arrojaran luz sobre la conformación de la ciudad actual de Melilla.

Para inaugurar la colección fue escogido un texto emblemático, una novela de Francisco Carcaño Mas, militar, ingeniero y escritor, titulada *La hija de Marte*, que impresa por primera vez en 1930, centraba la irrupción, brusca y sorprendente, de Melilla en la contemporaneidad merced a los impactos del dios de la guerra, Marte.

Esta novela, con todos los defectos literarios de la época, y del autor es sin embargo un testimonio único de la Melilla que nace al siglo XX, y se convierte en el mejor testamento de Francisco Carcaño y en la síntesis de toda su obra literaria.

Pero, junto a esta novela, y otras de menor importancia, aparece el articulista, colaborador habitual de los periódicos melillenses. Ya en la edición que realizamos en 1988 de *La Hija de Marte*, anotamos en un apéndice los artículos publicados por Francisco Carcaño en el más señero de los diarios locales que tuvo Melilla, *El Telegrama del Rif*, entre los años 1919 y 1930. Los trescientos veinticuatro artículos reseñados constituyen la crónica de unos años cruciales para Melilla.

Pero también Carcaño colaboró en otras publicaciones periódicas de la época, como *Heraldo de Melilla*, o *El imparcial*. Así, pudo dar a la luz en la imprenta de *El Telegrama del Rif*, en 1920, su obra *Melilla. Rifeñerías*, llena de pequeños datos, situaciones, personajes y paisajes, con un tratamiento ágil y fluido que hacen muy amena la lectura del libro.

La publicación de artículos de prensa, inéditos o no, era algo habitual en la Melilla de los primeros años del siglo XX. Así, por ejemplo, tenemos la obra de otro periodista, Jaime Tur y Mary, *Mis cuartillas*, que publica su propio periódico, *La Gaceta de Melilla*, en 1916.

En los artículos de Carcaño, tanto los de *Melilla Rifeñerías*, como en los publicados con posterioridad en *Las Plazas Menores de Africa*, se denota un optimismo aludido por el propio autor al confesarse “un periodista soñador, visionario y optimista” ilusionado con el incipiente colonianismo español en Marruecos. Hay que recordar que Carcaño se sitúa en la fecha esencial de 1920, cuando se han superado varias campañas militares, desde la Guerra de Margallo de 1883, hasta la llamada “Guerra del Rif” de 1909 y la Campaña del Kert, de 1911-1912, y no se vislumbra la tragedia del año 1921.

Carcaño maneja, como un pintor, la luminosa luz del Mediterráneo, sin tintes racistas, sino al contrario, viendo en el “moro” la figura del español no civilizado. Es pues nuestro autor, hijo de su época, pero demuestra respeto, dentro de sus propias connotaciones de publicista colonial africano. Es curioso, como para Carcaño apenas existe Marruecos, como entidad política, habla más del Rif y, por extensión, de Africa, induciendo, a veces, a un reduccionismo típico de la época.

Melilla, contempla, en su primera parte, una aproximación a la Melilla que cabalga entre los siglos, casi una “isla”, que ha vivido una historia llena de tensiones, olvidada, y que ahora, en los albores del siglo XX cobra una importancia inusual como puerta de la penetración española en Africa. En esta parte, aparecen usos y costumbres de una sociedad sincrética y pintoresca, que pasa de tener casi diez mil habitantes en 1907, a tener más de cuarenta mil en 1918.

La segunda parte de *Melilla*, incluye catorce artículos que Carcaño había ido publicando en la prensa melillense, entre 1911 y 1919. Baja el nivel literario de las descripciones sobre todo en relatos confusos como el “Suceso misterioso”, pero mantiene la cuerda vibrante del cronista ameno y detallista.

Rifeñerías, recoge, como expresa el mismo autor, artículos que impresionaron su retina en los campos exteriores a Melilla “en que luchan o fraternizan

moros y cristianos”, publicados en la prensa melillense entre 1910 y 1919.

Rifeñerías, es entonces un conjunto de artículos costumbristas, a modo de instantáneas fotográficas que relatan los modos de una civilización prácticamente desconocida para los españoles, incluidos los propios melillenses, que apenas si habían rebasado los escasos límites de la ciudad.

La vida de los militares en blocaos y posiciones, las relaciones con los “moros”, relatos de personajes típicos de las guerras de Marruecos —caso de “El cantinero en el ejército”— y sobre todo, las descripciones etnológicas de las formas de vida de guelafs, rifeños y quebdanas. En ellos demuestra una gran sensibilidad en la pintura de las costumbres tan novedosas para los europeos. Así, los detalles descriptivos de artículos, como “El zoco rifeño”, o “La casa rifeña”, precursores de toda una literatura colonial posterior, sin embargo, no siempre tan comedida. Es el caso por ejemplo de la visión peyorativa de Emilio Blanco Izaga, en su obra *La vivienda rifeña...*, publicada en Ceuta, en 1930 con ilustraciones del propio autor.

Melilla. Rifeñerías, culmina con una referencia al Tratado franco-español de 1912, de fijación de Protectorado español en Marruecos.

La segunda de las obras publicadas, *Las Plazas Menores de Africa: Peñón de Vélez, Alhucemas, Chafarinas*, aunque no lleva fecha de impresión, es posterior en un año *Melilla. Rifeñerías*. Incluso aparece en aquella, en sus páginas finales, los “Juicios de la prensa melillense sobre la obra del mismo autor *Melilla. Rifeñerías*”.

Esta obra se compone de un conjunto de relatos de corte periodístico, centrados en los aislados, y desconocidos, peñones e islas del territorio de Melilla, enigmáticos y exóticos que a modo de buques permanentes han vigilado las ignotas costas del Rif. Así, el Peñón de Vélez de la Gomera, ocupado por España desde el siglo XVI, y la cercana isla de Alhucemas, ambos en pleno corazón de la geografía rifeña, espectadores privilegiados —cuando no convidados de piedra— de la desastrosa Campaña de Marruecos iniciada con el “Desastre de Annual”, en 1921.

De otro lado, el archipiélago de las Chafarinas, español desde 1848, en la desembocadura del Río Muluya, en la frontera entre Marruecos y Argelia.

Hoy quedan estos islotes, preñados de belleza, como siempre ajenos y vigilantes de su entorno. Frente al Peñón de Vélez, la costa de Cala Iris y Cuatro Torres, acogen un incipiente turismo junto a la tradicional pesquería. La isla de Alhucemas afronta en la costa inmediata, la instalación de una sede del Club Mediterráneo, asentada sobre las ruinas de la antigua Mezemma, en la vecindad de Alhucemas (antes Villa Sanjurjo) y Axdir, patria chica de Mohammed Ibn Abd-el-Krim el Jatabi. Es el inicio del silvestre Rif, mítico en los años veinte, comparable a Xauen y su misterio derrumbado a finales de la Dictadura de Primo de Rivera.

La edición recoge íntegramente el texto original y sólo han cambiado las

fotografías, que en los libros originales eran muy deficientes. Por lo demás se ha adaptado al formato de la colección "La Biblioteca de Melilla", para ofrecer al lector la posibilidad de acceder a unos textos ya históricos pero que conservan, en algunos aspectos, la vigencia de actitudes y paisajes, que subyacen más allá del tiempo transcurrido. VICENTE MOGA ROMERO

Arcadio López-Casanova. *Razón de Iniquidad. Melilla: Ayuntamiento-UNED, 1991 (Col. Rusadir, nº 18). (ISBN: 84-87295-18-X)*

No soy yo quizá, como juez y parte, el autor más indicado para hacer el elogio entusiasta de un premio, el Internacional de Poesía "Ciudad de Melilla" que ahora celebramos esta noche en su duodécima edición. Pero el afianzamiento del premio como el Primero sin duda —aparte de los que podríamos llamar "oficiales"— entre los múltiples que se dan en nuestro país, el prestigio alcanzado en los ámbitos literarios y, porqué no decirlo, la altura de los autores premiados que van desde Luis Rosales a Arcadio López-Casanova, cuyo libro "Razón de iniquidad" presentamos en este acto,¹ me hacen felicitar cordialmente al Excmo. Ayuntamiento de Melilla. También a la Universidad Nacional de Educación a Distancia, sin olvidar a Antonio Abad que con tanto acierto y rigor cuida las ediciones "Rusadir", Mañana un nuevo libro, un poeta desconocido o ilustre vendrá a continuar la ascendente marcha hacia la cima donde arde eterna y joven siempre la poesía.

Y no es precisamente un desconocido Arcadio López-Casanova como el lector puede apreciar por la nota biográfica impresa en la cubierta de su libro. Poesía, crítica, ensayo, forman el bagaje de este autor que no ha olvidado su dulce lengua natal ni la tristeza que parece común a ese reino de brumas que es Galicia. Suena el bordón de Rosalía: "Alma que vas huyendo de tí misma..."

"Razón de iniquidad" se ordena bajo la cita inglesa de tres graves poetas. Por ese pórtico solemne el autor nos va adentrando hacia el umbral de la palabra, hacia el encuentro de la palabra definitiva. Dividido el libro en distintos pasajes, de las revelaciones o de la ignominia, es la noche apremiante como una amenaza, la que se va apoderando de esas comarcas de la aflicción. Es en la noche oscura lúgubre de los románticos, bajo la cruda lámpara solitaria donde el poeta se encuentra ante la desolada blancura del papel satinado. Todos los que escribimos sabemos de ese terror ante el pliego límpido. Y la nocturnidad que es a la vez interior soledad se adueña de un intenso cuerpo a cuerpo del poeta, abandonado por sus antiguos dioses: soplo, inspiración, píerides. La tinie-

1. La presentación de este libro fue en la noche del 24 de octubre de 1991.

bla exterior se agranda con la sequedad del aterido corazón que saben cuan inútiles son los signos falaces de la memoria.

Si la poesía, como dijo Vicente Aleixandre es comunicación, "Razón de iniquidad" nos sobrecoge con el contradictorio espejo de los símbolos: por una parte la experiencia, el conocimiento de lo real se acumulan en el proceso creativo, pero esta realidad solo puede hacerse lúcida y concreta con la palabra que a veces, oscura, se nos niega. El encontrar ese camino —y Arcadio López-Casanova lo encuentra en su poesía— donde se enlacen libro y lector es el humilde oficio del poeta, su miseria y su grandeza.

En "Razón de iniquidad" el autor, y con él todos los humanos, es el campo de discordia donde combaten, como decía alguno de los Karamazov, los ángeles del bien y del mal en interminable duelo; más la victoria no alza nunca su mástil de triunfo en el equilibrado enfrentamiento: el asesino es también la víctima, el amor tiene sábanas de ceniza en una alcoba que se cierra, la juventud un himno ya lejano y mendaz. Sorprende la disección penetrante que el poeta hace con el escalpelo exacto de la palabra, de sentimientos, rencores, ausencias, poniendo en carne viva —y le duele al lector— nervios, arterias, médulas, por donde ha transitado la vida con su tea llameante y fugaz. Recuerda a aquellos médicos empíricos y medievales que buscaban en los cuerpos rotos el hueco del alma.

A veces parece —el poeta está haciendo una confesión general ante la inmediatez de lo postrero— que vuelven los días alegres del amor y de las rosas. Se estremecen perfiles desnudos sobre divanes de niebla. Lo femenino irrumpe como clave de dicha, como elemento mórbido y fascinante:

Vienes con risa de agua y fulgor...
Dime, dime que quiere decir "amor mío"
en este predio de la desolación.

Otra vez el poeta aparta el halago sensual para encararse de nuevo con sus fantasmas interiores, tal esas sinfonías donde sobre el tema de égloga de las flautas retorna la tormenta obsesionante con el anubarrado sonido de las trompas: "Memoria trae siempre la desgracia". El poeta intenta alejar "la tarde que antaño fue amiga del vino y de la celebración" pues ya sabe de la mudanza efímera de la hierba verde, segada para el horno, y oye el delirio de los pájaros en el ocaso en un discurso donde resuenan los pasos morales de Fernández de Andrada o de Jorge Manrique desde las galerías del desengaño:

Leve es el breve silbo del ave,
certero el filo cortante de la espada.

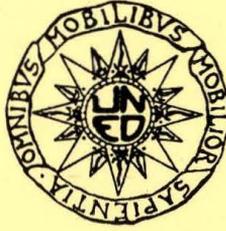
Se cierra el libro como unas puertas férreas que apenas dejan el paso a otro ser que la noche. Edipo está solo: el hato de mendigo junto a la vara o cetro caminante, esperando la sombra apacible, el olvido último. Sobre el desterrado,

sobre el poeta, el claro enjambre de estrellas de la noche —siempre, siempre la noche— reina cruel alzándose con las alas del infortunio. Bajo su poderío, su oscuro dominio, los días incendiados, la biografía que reviven en el extremo instante los suicidas, pasan como relámpagos filmicos. Ella, la noche, la poseedora, la obscena aciaga sombra cae como un telón final. Edipo, el hombre último, está sólo. PABLO GARCÍA BAENA

Nuestra contracubierta: Reproducción parcial del cartel anunciador de las Jornadas conmemorativas del Proyecto de Antonio Gaudí sobre “Las Misiones Franciscanas” de Tánger, celebradas en esta ciudad los días 2 a 10 de Mayo de 1991, organizadas por el Centro Cultural Español y el Instituto Politécnico de Tánger.

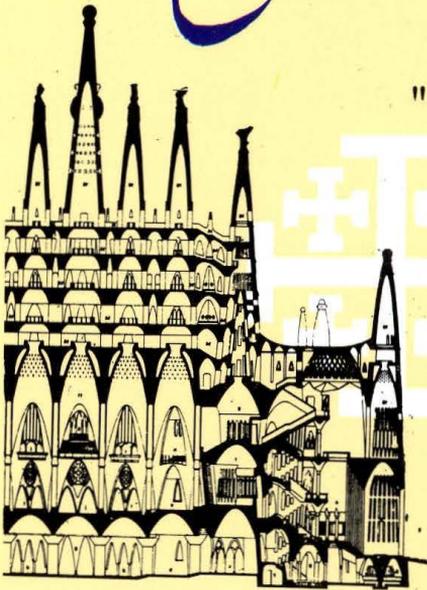


Pendientes fenicios de láminas de oro del Museo Municipal de Melilla. Fotografía de Gustavo Apolinar, 1990.



عنواني Gaudí

"LAS MISIONES FRANCISCANAS"



TANGER

